

Desperté, en lo que habían parecido siglos, bajo una lona de color verdaceo. La luz atravesaba, ardientemente, la tela del techo, así como lo que parecía ser la entrada, intenté recostarme, pero las fuerzas me fallaban, aunque pude comprobar que estaba encima de una camilla blanca, mi armadura había desaparecido y apenas llevaba puesto unos pantalones largos y vendas, muchas, a decir verdad.

*La cabeza me dolía horrores, intente sujetarme la frente con la mano, pero un *Clac* metálico me lo impidió. Sujetándome con fuerza estaba enganchada a mi brazo la ferropnea de unas cadenas que se anclaban en el suelo, dándome a entender que estaba preso, otra vez. Echándome en la camilla viendo el estado en que me encontraba rememore los últimos días, la batallas en Nyalotha, el recuerdo de Nissela, Saldienne tendiéndome la mano, la corrupción y su posterior batalla contra Aiden, la lucha contra N'zoth y la luz cegadora. Si, era un hecho que llevar las cadenas era el menor de sus males, tras lo acontecido no entendía ni porque seguía vivo.*

Un escalofrío le recorrió la nuca y sintió como si una presencia le observase. Un eco lejano de una voz le hablo.

- Tu hora no ha llegado, héroe.
- ¡¿Quién anda ahí?!

Se incorporó del sobresalto, pero las cadenas tiraron de él dejándole un bonito moratón en la muñeca. De pronto una pandaren se acercó rauda a su camilla por el sobresalto, parándose en seco al ver quién era el paciente en cuestión.

- Veo que has despertado, llevamos mucho pensando que no saldrías con vida. ¿Puedes levantarte?

Con cansancio, un mechón de pelo en su cara y cara de pocos amigos respondió:

- No, el complemento cosmético que me habéis puesto me lo impide
- ¡Perfecto!, veamos esas heridas
- Un momento, ¿A qué te referías con mucho? Que ha pasado en Nyalotha debo volver al combate.

Ojiplatica miro a la cara al elfo para luego mirar sus heridas y acabar otra vez mirando su rostro.

- N'zoth ha caído no hay lucha a la que volver y aunque si fuese tenemos la prohibición de dejarte marchar. No nos metemos en política, pero llevas cerca de un mes inconsciente dábamos por hecho que ibas a morir tarde o temprano, después de todo si escuchamos los rumores...comandante.

- Los rumores...
- Si
- Ya veo... ¿Qué rumores?
- Unos dicen que lideraste la carga y caíste en batalla, otros que los abandonaste y huiste, aunque claro esta no fue así, y por último que te uniste al enemigo en sus filas.

Un silencio recorrió la tienda por unos momentos antes de que el paladín pudiese atar cabos.

- Entonces lo de quitarme las cadenas como que no. ¿Verdad?
- No -*La pandaren dio un paso atrás*- tenemos prohibido dejarte...
- ¿Por favor?

Las cadenas se estiraron con los movimientos del paladín y se soltaron un poco de la tierra donde estaban sujetas. Suelo arenisco, seguía en Uldum al parecer para su mala suerte.

- ¡GUARDIAS!
- Esto me está sonando demasiado.

Por la entrada pasaron con armas en ristre dos terraneos a toda prisa, ya enfrente suya apuntaros sus armas, sendos martillos de guerra, hacia el paladín. Estaba claro cuál era la situación, la corrupción que había llegado a sus venas ponía en peligro a Azeroth y debía ser juzgado por ello. Los susurros, ni él creía que eso era excusa, como un crio había caído en una trampa que le habían tendido, ensimismado por un recuerdo que le atormentaba que llevo a caer, matar y poner en peligro a los suyos. Si no fuese por Aiden quien sabe que podría haber ocurrido.

Los terraneos empezaron a hablar entre ellos en un idioma que no entendía, señalándole cada vez más. El paladín intento alzar las manos, pero, lo que consiguió, fue romper las cadenas con una espada de injusticia. Asombrados todos por lo ocurrido alejo la mente del paladín en estado de shock, pasando el tiempo lentamente.

La pandaren salió corriendo de la tienda, sus cadenas, ahora rotas, crepitaban en el suelo tras recibir el ataque, los enanos enfurecidos dieron un respingo, pero pronto alzaron sus mazas. Lo último que recordó fue un fuerte golpe en la sien y una voz.

- Tu hora no ha llegado, héroe.



Tras un dolor insoportable en la cabeza y una sensación de estar flotando consiguió abrir los ojos. La estancia había cambiado, atrás quedaba la ligera tela del techo y la camilla para enfermos, ahora había metal por todas partes, desde la que parecía ser su cama hasta la puerta de entrada. Lo cierto era que el sitio le parecía familiar.

Palpo su cuerpo y comprobó que únicamente tenía un buen chichón en la nuca, el resto estaba intacto y vestía las mismas prendas que en la tienda de Uldum. Visto que estaba sano como una rosa decidió levantarse e inspeccionar un poco la sala.

Lo primero la puerta, fría al tacto y de color cobrizo, golpeo sin éxito y busco interruptores o algún medio para abrirla. No hubo suerte. El resto de la estancia era de igual diseño que la puerta, tonos cobrizos, negros y algún brillo azulado por aquí y allá, la cama bien podría ser una protuberancia de la estructura ya que no se veía pensada para ese uso. Por lo demás no había nada que pudiese usar, no había ropa, ya ni de la armadura se podía hablar pues estaba desaparecida evidentemente, ni alimentos. No tenía hambre ni sed así que no debía llevar mucho ahí por lo menos. Y sin embargo tenía la sensación de que ya había estado ahí.

Dando rodeos por la sala decidió intentar usar la luz como medio de salida, primero curo su dolorida nuca con un poco de habilidad. Hecho esto se acercó a la puerta y convoco una sentencia de pura luz dorada que choco de lleno con fuerza, dejando un bonito brillo en la puerta momentáneamente pero ningún rasguño. Probo varias veces hasta que surgió efecto la contramedida, al cuarto ataque, la sala cambio de color a un tono rojizo, un sonido vibrante retumbo por la sala y sus oídos y una voz hablo a través de las paredes.

- SUJETO PROVOCANDO DAÑOS A ESTRUCTURA. PROCEDIENDO A PURGAR USUARIO
- Esa voz...-dijo el paladín

Y, como un destello en su cerebro, al fin recordó donde estaba. Las paredes metálicas, los tonos y luces, las alarmas y la voz retumbadora y cargante. Estaba de nuevo en la cámara del Corazón de Azeroth, Silithus, donde ya había sido arrestado, y encadenado, durante su corrupción. Ojalá nunca hubiese salido de ahí.

- SUJETO PROVOCANDO DAÑOS. PROCESO DE PURGA INICIADO.
- ¡NO, NO Y NO M.A.D.R.E.! NO PODEMOS MATARLO
- SUJETO PROVOCANDO

- CANCELAR ORDEN, FIN DE PURGA. ¡POR LOS TITANES ESTATE QUIETA!
- PURGA...CANCELADA...

Tras unos pasos que retumbaron en toda la sala, la puerta se abrió. Un ser de diamantino cuerpo, brillante como el sol en esa semioscuridad de habitación atravesó sus retinas con dolor. Y posiblemente en sus oídos próximamente.

Magni, portavoz de Azeroth, entraba en la sala simulando que se secaba el sudor de su brillante frente. Al entrar la puerta se cerró tras de sí pero las luces rojizas se retiraron dejando a su vez una luz más blanquecina que dejaba ver mucho más al detalle la estancia titánica.

- A VECES ME PREGUNTO QUE TENDRAN ESTOS VIGIAS TITANICOS EN LA MOLLERA, QUE MANIA CON PURGAR QUE TIENEN –como dándose cuenta por primera vez de que estaba ahí Magni se dirigió a él- AUNQUE RAZON PARA TEMER NO LE FALTA. ¿NO LO CREES, CHICO?

Sin duda llevaba razón, corrompido por los susurros fue a Nyalotha a regañadientes de gran parte de los defensores que habían acudido ahí, encima fue ahí donde acabo por corromperse del todo traicionándolos, matándolos...Estar encerrado era un sueño para lo que rondaba la cabeza del paladín en esos instantes y que justificarían miles.

- No, sin duda quedo demostrado en Nyalotha y en Uldum de lo que soy capaz aun inconscientemente. – callo durante unos momentos pensando en lo acontecido- ¿Qué hago aquí Magni? Ahora mismo debería estar ejecutado como mínimo tras lo que he hecho. La sangre en mis manos ya no puede ser limpiada.
- SI, HAY SANGRE EN TUS MANOS PERO NO POR OBRA TUYA. ¿EJECUTARTE? ES ESO LO QUE DESEAS EN VERDAD AHORA MISMO. – *negó con la cabeza, su barba rechinaba al moverse- QUE TRAERIA MÁS QUE DOLOR Y MISERIA A ESTE MUNDO TU MUERTE. NO, ESTAS AQUÍ CON OTRO FIN MÁS...PRÁCTICO. SIGUEME.*

Salieron de la sala andando despacio, la cámara prácticamente no había cambiado desde la última vez que estuvo. Seguían las patrullas de terraneos por doquier aunque los héroes que habían venido casi habían desaparecido por completo. Los pocos que quedaban empezaron a susurrar y cuchichear nada más verlo, los rumores corren como la pólvora.

Llegaron a una sala conocida, el mapa de Azeroth predominaba en el centro y M.A.D.R.E. observaba a su lado en silencio hasta que vislumbro al elfo.

- CORRUPCION DETECTADA EN SUJETO NECESARIO PURGAR PARA COMPLETAR DIRECTRIZ DF-2737
- ¡NO, CANCELAR! HAZ CASO NADA DE PURGAR
- DIRECTRIZ DF-2737 IRREBOCABLE
- POR ORDEN DE AZEROTH RE TI RA ESA DIRECTRIZ. NO LO PURGUES
- PURGA...-*le miro con los ojos brillantes de luz que tenía por cuencas*-CANCELADA...
- ¿Corrupción? ¡Pero no habíamos vencido al maldito pulpo, si casi parecieron meses lo que duro su combate! Quieres decir que sigo siendo un peligro...
- SI, POR ELLO DEBO PURGAR POR ORDEN DE
- ¡QUE NO M.A.D.R.E.! NO ERES UN PELIGRO MUCHACHO, EN CIERTA MEDIDA. ¿CONOCES A LOS REN'DOREI?
- Sé que fueron expulsados de mis tierras por una investigación y ahora sirven a la Alianza bajo el mando de Umbric y Alleria Brisaveloz pero no mucho más. ¿Qué tienen que ver ellos conmigo?
- TIENES CIERTA SIMILITUD CON ELLOS. AMBOS PODEIS USAR EL VACIO A VUESTRA CONVENIENCIA AUNQUE EN TU CASO ES DESATADO, SIN CONTROL NI ATADURAS.

Recordó el episodio en Uldum con las cadenas y se limitó a asentir, no sabía que había producido tal efecto.

- PRETENDEMOS HACER ALGO PARECIDO, PERO EN TU CASO, AL ESTAR LAS COSAS CALDENTES TRAS LA 4 GUERRA, SOLO PODEMOS RECURRIR A MEDIOS TEMPORALES QUE CONTENGAN EL PODER QUE GESTAS DENTRO DE TI. NO DEBERIA IMPEDIRTE USAR TUS FACULTADES SOLO EVITAR QUE RECAIGAS EN SUSURROS INNECESARIOS A ESTAS ALTURAS, MUCHACHO
- Dices... ¿que podéis contenerlo? Pero eso no cambiara lo que he hecho y aun así queréis no solo que viva sino que siga albergando en mí la ocasión de dañar a los demás de nuevo. – *se sentó en una de las sillas con los brazos apoyados en sus rodillas y las manos tapándole la cara*- ¡NO! ¿¿porque mi vida vale tanto?!

Una voz interrumpió a los dos rompiendo el dialogo

- EN CASO DE NEGATIVA LA DIRECTRIZ DF-2737 SIGUE VIGENTE Y PUEDE SER EL METODO MÁS EFECTIVO A UN 97,9 PERIDO DE POSIBILIDADES.
- NO. VAMOS. A. PURGARLO
- PURGA...CANCELADA... *-casi podía percibirse un atisbo de desilusión en sus palabras*
- COMO DECIA PODEMOS PALIARLO, HACE TIEMPO WRATHION CREO UN VIAL QUE CURO LOS SUSURROS DE EBYSSIAN. M.A.D.R.E. PUDO ESTUDIARLO Y REPLICARLO CASI CON EXACTITUD ASI QUE NO DEBERIA DAR PROBLEMAS...EN TEORÍA
- En teoría...

Magni ignoro su sarcasmo y se alejó a una mesa donde un vial morado estaba presente encima de una caja. Mientras sopesaba lo que acababa de acontecer y pensaba en esos susurros que había escuchado en Uldum “Tu hora no ha llegado, héroe”. ¿Sería acaso un efecto de la corrupción permanente en él?

EL portavoz lo saco de sus pensamientos poniéndole un vial en las manos.

- SOLO DEBEMOS PROBARLO. Y, AHÍ, ENTRAS TÚ.



Sostuvo el vial en sus manos sopesando los pros y los contras, el líquido violáceo burbujeaba en su interior y se movía más como una masa que como un líquido. ¿De verdad tomando esto se pasarían los efectos de su locura?

Agarro con los dedos el corcho y lo saco del vial dejando escapar un humillo violeta lentamente y un olor que distaba enormemente de la palabra agradable, e incluso de tolerable, en cualquier lengua viva o muerta.

- Vamos allá...

De un rápido gesto y un trago bebió todo el contenido del vial, su sabor era amargo, rasgaba hasta la garganta, y de una textura insípida. Tras un periodo corto de tortura alimenticia dejó el vial en el suelo y espero la reacción. No obstante, quitando la sensación de náuseas y de su cerebro avisándole de lo ingenuo que era, no sentía nada.

Mirando el vial estaba claro que no había dejado ni una gota pero no sintió convulsiones, ni mareos, ni pinzamientos. Nada, ni un síntoma ajeno hasta que, de pronto, se desplomo contra el duro suelo de la sala.

Horas más tarde

Despertó en una camilla en una nueva sala, le trajo amargos recuerdos el lugar pues rápidamente lo había identificado como la enfermería improvisada de las cámaras titánicas donde se encontraba. Un amargo recuerdo de una Saldienne sonriente le vino a la mente, aunque intento desvanecerlo no fue hasta unos minutos después que pudo evitar el dolor que le causaba tal recuerdo. La herida tardaría en sanar, traicionado por alguien a quien le había abierto el corazón y resulto ser un tejemaneje de un dios antiguo que buscaba campeones. Ridículo era lo menos que pensaba de sí mismo.

- SUJETO ESTABLE Y CONSCIENTE

De un brinco salto de la cama, tras de sí estaba una enfermera junto a M.A.D.R.E. y el portagritos de Azeroth.

- No me deis esos sustos por favor.
- SUJETO ESTABLE, DIRECTRIZ DF-2737 NO NECESARIA.

- SI, SI M.A.D.R.E. YA TE HEMOS ESCUCHADO. BUENO CHICO NOS LLEVAMOS BUEN SUSTO TRAS TU DESMAYO, AUNQUE JAMAS PENSAMOS QUE SI SERIA COMPATIBLE EL VIAL CON ALGUIEN NO DRACONICO
- ¡Espera! Como que alguien no draconico
- CALMA, CALMA, AL FINAL TODO HA SALIDO BIEN NO MUCHACHO. AZEROTH CANTA DE ALEGRIA UNA VEZ MÁS.
- Yo lo mato – *dijo entre susurros el paladín*
- ESTO CALMARA LOS EFECTOS ADVERSOS DE LOS PODERES LATENTES QUE TIENES EN TU INTERIOR PERO NO LOS MATENDRAN ATADOS. SOBRETUDO DEBES EVITAR EXCESIVAS MUESTRAS EMOCIONALES VALE MUCHACHO. ENVIAREMOS A UN MENSAJERO CON EL RESTO.
- El resto... ¿debo tomar más de esa porquería?
- UNO AL MES Y VISTO SUS EFECTOS TE RECOMENDARIA QUE FUESE POR LA NOCHE AUNQUE DEBERIAS IR TOLERANDOLO MEJOR CON EL TIEMPO. Teóricamente
- ¿Has dicho algo?
- NADA NADA, AHORA CAMBIATE, DEBES PARTIR HACIA ORGRIMMAR, LLEGO ESTA CORRESPONDENCIA HACE POCO SOLICITANDO TU PRESENCIA.
- Magni, este sobre esta abierto... *-suspiro-* mira, dejémoslo así

Le quito el sobre de sus cristalinas manos y saco su contenido, era una carta escrita en paio con buena caligrafía, ergo no era un orco quien le escribía, en él decía lo siguiente:

Al comandante de las fuerzas de Rasganorte Félix:

Por la presente se le ordena acudir a Orgrimmar para dar reporte con las últimas novedades que han transcurrido en el embate de Uldum y la ciudad de las visiones Ny'alotha.

Presente emblema de autenticación y desarmado.

Attn.

Consejo de la Horda

Releyó el mensaje para memorizar los datos y comprobar si había alguna información adicional pero nada. Hecho esto estrujo la carta y la echo a un brasero cercano.

- Debo partir inmediatamente si, ¿Seguro que no ocurrirá nada? Estoy seguro que ya habrán llegado noticias de mi corrupción a todo Azeroth. No quiero más sorpresas portavoz.
- TODO ESTARA BIEN. ENTREGADLE SU ARMADURA.

Unos terraneos llegaron con una caja de madera, de donde sobresalían piezas de armadura, la soltaron a sus pies, casi chafándolos, haciendo rebotar su interior. Dentro pudo comprobar que estaba su armadura, de tonos negros y anaranjados así como la egida que había hecho Aiden. Pero no había rastro de su casco, o más bien de las mitades de su casco.

Con esfuerzo, aun le dolían los músculos y se notaba agarrotado, fue poniéndose cada pieza lentamente, pantalones, botas, pecho, etc., hasta acabar uniformado una vez más con su atuendo de “seguridad”.

- BIEN, BIEN, ASI MUCHO MAS COMODO ¿NO? HEMOS DISPUESTO DE UN PORTAL QUE TE LLEVARA HASTA ORGRIMMAR DIRECTAMENTE. UN ÚLTIMO PRESENTE DE NUESTRA PARTE. RECUERDA QUE LLEVAREMOS UN MENSAJERO HASTA RASGANORTE CON TUS VIALES EN UNOS DIAS.
- De acuerdo Magni, M.A.D.R.E., si me disculpáis debo irme ya me esperan en la capital.
- UNA ULTIMA COSA MUCHACHO, HEMOS CORREGIDO EL PROBLEMA DEL VACIO PERO NO SABEMOS HASTA QUE PUNTO. ¿HAS OIDO SUSURROS DE NUEVO?

Recordó la voz que había oído en Uldum en ese instante, la mirada cristalina de Magni esta puesta fijamente en él. Sopeso el contárselo, en decirle la verdad, pero su mente se negaba a admitir que alguien le había susurrado además... sentía algo distinto en esta voz algo más cercano, real. No tenía tiempo que perder así que opto por la vía simple.

- No – dijo secamente y atravesó el portal
- SUERTE MUCHACHO



Un destello cegador momentáneo y un ligero cosquilleo por la columna daban como señal que el portal había funcionado correctamente, momentos después se encontraba en la sala de portales de la capital, Orgrimmar. La sala estaba concurrida, gente de todos los puntos iban y venían en un trajín incesante de conjuros, peticiones y pagos a los archimagos del lugar para llegar a sus destinos.

Zuldazar, Pandaria, Rasganorte... tantos aventureros haciéndose al mundo le llevo a un punto de nostalgia, pero desgraciadamente no tenía tiempo para ello. Subió por las escaleras que daban al interior de la muralla principal de la ciudad, los guardias, dos orcos con armadura reglamentaria, le saludaron con cortesía con ojos cansados que aguardaban un cambio de turno urgente. Girando a su derecha la plenitud de la ciudad podía verse, ajetreada como siempre la plaza principal donde habitantes, soldados y aventureros, tal vez incluso adalides entre ellos, recorrían la calle con bolsas y materiales de todos los rincones.

Fue dirigiéndose al edificio principal mientras los gritos de la subasta podían oírse a los lejos, con sus pujas y sus nuevos productos listos para las manos más rápidas. Paso delante del banco y el tintineo de las monedas, en manos goblin por supuesto, le saco una ligera sonrisa por ver que la normalidad había vuelto rápidamente tras la guerra y la invasión del imperio negro.

En menos tiempo del que había pensado llego a la puerta principal del Fuerte Grommash, custodiada por guardias kor'kron. El edificio cargaba en su peso varios asedios y remodelaciones hechos por los distintos jefes de guerra y el actual consejo de la horda, ahora la puerta de entrada, hierro y madera de gran grosos construidas para cerrar herméticamente bajo el peso de púas algo oxidadas, permanecía abierta con vigilancia, la fachada principal volvía a portar el emblema de la unidad de la Horda, el rojo y negro que había llevado miedo y tregua a partes distintas de la historia y, tristemente, seguía manchado con sangre que algún día sus corazones lograrían limpiar, y el hierro predominaba en techo y laterales donde braseros ardientes y cadenas colgantes se mecían con el duro aire de Durotar.

- ¿Quién va? – pregunto uno de los kro'kron

El paladín se limitó a enseñar el emblema que portaba desde hacía ya ni se sabe cuánto tiempo, el negro emblema con el símbolo de la horda. Nada más verlos el orco, pues tal era su raza, gruñó y le indico con la cabeza que lo siguiese por un conjunto de pasillos y salas. Dejaron atrás la sala principal y acabaron accediendo a una sala de puertas anchas de madera negra, dentro se encontraba una silla solitaria frente a una mesa enorme, hecha con madera de los bosques colindantes, con varias sillas. En las esquinas estaban colocados varios faroles, con madera y el fuego encendido, que habían hecho ennegrecer el techo por la humareda a pesar de las ventanas. Estos faroles servían como punto final para las decoraciones de huesos tallados en el hierro que cerraban sus picos.

En el suelo pieles de animales cubrían el frío metal dando una sensación de comodidad, pudo identificar lince, tigres y hasta piel de uñagrieta de Rasganorte.

A los laterales de la sala, decorando las paredes se encontraban varias armas y cofres dejando un equilibrio a ambos lados que culminaba en un gran escudo de hierro circular en el centro, dentro del mismo podía verse un arañado símbolo de la horda. Lentamente se acercó y rozó con su mano enguantada los arañazos, eran de hace tiempo pues había oxidado en su interior pero no pudo evitar recordar las últimas guerras en cada arañazo.

Fue en ese momento cuando la puerta volvió a abrirse paso y entro dos figuras, una con dorados y rojizos tonos en armadura, de cabellos dorados y un parche en el ojo. La otra figura era más imponente que la del elfo, de gran tamaño, piel rojiza y blanca y gran cornamenta iba vestida con ornamentos dorados en sus cuernos, unos guantes y botas que dejaban libres sus extremidades y un taparrabos. Baine Pezuña de Sangre y Lor'themar Theron en persona.*

- Siéntese comandante, tenemos asuntos apremiantes de los que hablar. – dijo secamente el lord regente.
- Lord Regente, Gran Jefe – *añadió mientras hacia un saludo militar y se sentaba el paladín*
- Nos han llegado numerosos informes de lo acontecido en la ciudad del durmiente, sabemos lo acontecido ahí pero, tal y como habíamos concretado, tu presencia era una incógnita no representabas a la horda más que en el puro secretismo.- *El regente hablaba en un tono serio, no obstante, añadió-* para acabar comandando el asalto a Uldum...
- Por ello –*añadió el tauren-* debemos saber por tu mano que ha ocurrido y cuales son ciertos.
- Empecemos entonces –*dijo tajante el paladín*

*Actualmente corría el rumor que mucha gente en ~~Uldum~~ los llamaban cariñosamente al Lord regente por el nombre de Bob. Se desconoce el motivo.

Por el transcurso de varias horas fue explicando todo lo acontecido desde su llegada a Uldum, la batalla de Orsis, la llamada de los ejércitos, la invasión a la cámara, la represalia del dios antiguo, Ny'lotha y su corrupción. Lo último que acabo contando fue ese destello junto a los hechos acontecidos en la cámara del corazón y su nueva "medicación".

- Como decía está siendo tratada por el mismo portavoz con viales anticorrupción, al menos así los he bautizado, no puedo asegurar su efectividad pero no escucho ni susurros ni hubo más incidentes al respecto.

El silencio reino en la sala durante un buen rato, ambos líderes intercambiaban opiniones entre susurros pareciendo discernir en varios puntos. Por su parte cerro los ojos y dejo que sus pensamientos volasen un poco, podría haber negado la corrupción y evitado el trato que había hecho con el portavoz pero ¿Qué sentido tendría? si debían acusarlo que al menos fuese con motivos reales y no por tonterías o absurdecas.

Tras mucha deliberación parecieron llegar a una conclusión mutua.

- No podemos decir que tus acciones estén libre de pecado comandante, si es cierto que lideraste la batalla de Orsis dándole un giro a nuestro favor y participaste en la caída de Nyalotha pero no podemos ignorar los hechos acontecidos con tu corrupción. – *dijo el lord regente*
- Por ello te quedaras unos días en Orgrimmar hasta que podamos confirmar lo que has comentado del vial, comprenderás que es vital para nosotros el que esto no acabe corrompiéndote de nuevo paladín – *añadió el tauren*
- Lo comprendo y comparto
- ¡Guardias! – *Dos guardias, elfo y trol, entraron a la sala-* Acompañad al comandante a unos aposentos se quedara bajo vigilancia durante una temporada. Por tu seguridad por supuesto.
- Por supuesto

Los guardias escoltaron por los pasillos al paladín hasta llevarle fuera del edificio. Allí lo acompañaron hasta la posada cercana donde, tras hablar con la tabernera, nos ofreció una habitación algo amplia con un catre limpio, una mesita, una silla y un espejo de pared, además tenía una ventana, no muy grande, por la que se veía la plaza principal.

- Deberás permanecer aquí, en caso de necesidad o urgencia mayor por la que debas salir nosotros deberemos acompañarte. Por la horda comandante – *dijo el elfo*
- Gracias, creo que descansare un rato. Por la horda.

Cerró la puerta de la habitación y se dirigió a la ventana para ver la gente de la calle, ya atardecía y los primeros comercios cerraban y guardaban sus existencias en cajas de mercancías o en carros de carga. No obstante algún niño aun recorría las calles jugueteando ignorantes de la cruel realidad de los adultos. Soltó una sonrisa al verlos luchar contra ejércitos imaginarios y bestias imposibles, la triste realidad venia cuando esas imaginaciones tornaban en la realidad.

Decidió pedir algo de cenar a la posadera, bajo, con la guardia detrás, a la sala principal y pidió un plato de estofado de cordero, pan de especias de Mulgore y un par de cantimploras de agua fresca. Aparte insto a invitar a los guardias que le acompañaban con algo de comer pero ambos se negaron con educación.

Terminada su cena volvió a su habitación despidiéndose de los guardias y deseándoles buena vigilia, solo respondieron con un asentimiento de cabeza. Bien entrenados al menos estaban, no fraternizaban con un preso.

Ya dentro de la habitación decidió quitarse la armadura, pasarle una revisión, arreglar algunos remaches y acostarse en la cama. Sin embargo los acontecimientos del día le vinieron encima y no pudo pegar ojo en un buen rato, pensándolo con frialdad o había ido mal la reunión, no estaba preso, técnicamente, y que pudiese andar por la ciudad escoltado era un regalo que el mismo no se habría permitido.

¿Qué estarían maquinando los líderes de su facción para con él? ¿Acaso lo verían como un enemigo, como un amigo, como un impostor? No sería la primera vez después de todo que acabaría preso por traición o similar. Agarro el colgante azulado de su cuello con fuerza e intento desviar sus pensamientos a otra cosa, en unos días acabaría sabiendo la respuesta.

Al final el paladín se durmió recordando su ciudad natal, Lunargenta, y los dorados arboles de canción eterna. Pero, sobre todo, recordando a Nissela.



Habían pasado varios días ya desde la reunión con el consejo y no había señales de respuesta alguna, le escamaba mucho la falta de respuesta y el tiempo que estaba perdiendo en la capital. Sus días eran pura monotonía, desayunaba en la posada, daba un paseo por la ciudad, observaba y hablaba con los comerciantes locales, comía algo de los tenderetes o, en caso extraño, de un restaurante de la zona, subía a las murallas a entrenar, cenaba en la posada y terminaba su día en la incómoda cama de la misma. Todo esto escoltado día y noche por dos guardias cuyos nombres estaban perdidos en el viento, rotaban en su puesto y no coincidía lo suficiente con ninguno. Lo único bueno de todo ello es que sus gastos eran pagados por la Horda así que podía su cartera, no muy llena a estas alturas, descansar.

Ahora paseaba por el valle del honor a la orilla del río, donde tortugas pandaren nadaban con tranquilidad, sumido un poco en sus pensamientos. Un cabello alborotado se deslizo por su frente y decidió posarse delante de su ojo izquierdo, con un suave gesto de la mano se lo quito y suspiro. Los días se hacían demasiado largos sin saber la respuesta del consejo y tampoco tenía la paciencia necesaria para seguir esperando. Pero en ese brete se encontraba, atrapado en una ciudad como un turista sin billete de vuelta.

Contemplo como el sol empezaba a ponerse por el horizonte así que decidió dar el paseo de regreso a la posada. Atravesó el muro interior que daba a la calle Mayor, siguió andando dirección al valle de la fuerza hasta encontrarse con el juguetero Blax Botemisil, a quien hace unos días había encargado unas muñecas, balones y espadas de gomaespuma para el orfanato, a quien saludo con un gesto cordial. Puestos a pagar sus gastos que menos que apoquinen un poquito en los que han perdido más durante la guerra. Al pasar delante del mismo y ver como su “colaboración” había dado sus frutos se permitió sonreír un poco.

Siguió caminando tranquilamente intentando hablar, sin éxito, con sus acompañantes hasta llegados a los lindes con el valle de la fuerza, fue en ese momento donde un grito le sobresalto. Por la rampa que llevaba hacia la posada un guardia le llamaba la atención y se apresuraba a pasos agitados.

- Comandante, una misiva del consejo. Se le espera ahora mismo en el fuerte Grommash. Tengo órdenes de escoltarlo **inmediatamente**.
- Le sigo

El mensajero formo delante de la compañía y sus dos compañeros cerraban por detrás, seguían escoltándolo como un prisionero y tal vez era necesario. En su caso no habría dado tanta libertad a alguien peligroso como él.

Bajaron la cuesta, pasaron delante de la subasta y entraron al fuerte. De nuevo le llevaron por una serie de pasillos y escaleras hasta que encontraron la puerta correcta. Llegados a este punto el mensajero abrió con parsimonia la puerta y le insto a entrar con cara de poco amigos. Sin hacer caso a su desdén entro en la sala.

Dentro, en una mesa alargada y con varios asientos se encontraban varios miembros del consejo de la horda o sus representantes. Presidiendo la mesa se encontraba Baine pezuña de Sangre y Lord Themar Theron (Bob), al igual que la mesa de días atrás estaba decorada con armas y símbolos de la horda, pieles en el suelo y varios braseros.

- Siéntese Comandante – ordeno Eitrigg

Tal y como ordeno el viejo orco tomo asiento en una silla que quedaba enfrente de los miembros del consejo o sus representantes. De izquierda a derecha estaban Kiro, representante de los Vulpera, Tayo, embajadora Zandalari, Geya'rah, Señora suprema de los Orcos Mag'har, Eitrigg, representando a los orcos, Rokhan, representando a los Trol Lanzanegra, Baine, Gran cacique de los tauren, Lor'themar Theron, Señor regente de los elfos de sangre, Celine, embajadora del Consejo Desolado, Gazlowe, príncipe mercante del cartel Pantoque, Ji Zarpa Ígnea, maestro de los pandaren Huojin, Thalysra, Primera Arcanista de los Nocheeterna, y Mayla Monte Alto, Gran Cacique de los tauren monte Alto.

La sola presencia de dos líderes ya era de gran importancia pero que estuviese el consejo entero frente a él le hizo remover las tripas, no era su primer consejo de guerra, por desgracia, pero si el primero con la recién formada Horda. Exceptuando a Kiro, quien se veía nervioso y en un sitio fuera de lugar, el resto de líderes o sus representantes le miraban fijamente, algunos incluso con odio en sus ojos como en el caso de Geya'rah.

Baine tomo la palabra y se levantó de su sitio para hablar:

- Comandante Félix, por el presente consejo se le ha convocado a este juicio para valorar si está apto o no para volver a su puesto tras lo acontecido en la ciudad durmiente. Sabemos que revivir esos momentos será duro pero comprenderá que tras lo acontecido necesitamos verificar su condición.
- ¡Deberíamos encerrarlo y usarlo contra los draeneis no juzgarlo y dejarlo libre! – grito Geya'rah
- Sé que no todos compartimos la idea de este consejo de guerra pero deberíamos respetar lo acordado señora suprema – añadió el lord regente
- ¡Bah!

- Como decía, comandante, necesitamos verificar si está en unas condiciones, digamos, optimas. Algo que estos días parece haberse normalizado tal y como nos contó el portavoz pero no es suficiente.
- ¿Qué más quieren saber de mí? Me han estado vigilando y saben perfectamente lo que me ocurrió, lo que hice en la ciudad durmiente, a quien, sin saberlo, acabe sirviendo. –*negó con la cabeza*- No, he abusado de su amabilidad y se lo que me corresponde.
- Y, sin embargo, aquí estas bajo la mirada no solo de un consejo sino del portavoz de azeroth y el respaldo de defensores y héroes que te vieron en batalla – *la voz histriónica de Gazlowe se distinguía fácilmente del resto*- Curioso cuanto menos.
- Dinos, explícanos que ocurrió, según tu criterio, en Uldum.

Y, de nuevo, explico su historia caída en desgracia en el asalto a la ciudad durmiente. No escatimo en detalles ni es alabanzas, mas bien en negaciones y culpa. Culpa de no refrenarse a sí mismo, de combatir lo justo, de negar lo evidentemente bueno.

Durante el transcurso de la reunión le fueron haciendo preguntas, que veía, que poder usaba, cuando empezaron los síntomas. Escudriñaron cada pizca de conocimiento o sensación que había tenido los últimos meses y como poco a poco había crecido en el mismo un temor indescriptible por lo que podía, e incluso había llegado, a ser. No quería recorrer esa senda de nuevo ni verse de nuevo en una tesitura igual y para ello sabía que camino debía tomar, que encierro en sí mismo debía realizarse incluso pudiendo llegar al extremo de aceptar un destino atroz.

La reunión continuo a lo largo de varias horas, se escudriño cada detalle desde su salida de Orgrimmar hasta el último recuerdo que tuvo en la ciudad durmiente, se reiteró en su paso al vacío en repetidas ocasiones, de formas no tan crueles como pensaba, y su estado actual dicho por guardias, médicos, chamanes, brujos...habían llegado a traer una maquina goblin, depuradora y revisadora de elementos del vacío en interiores y exteriores con un acabado explosivo según llegado el caso 3000, que exploto entre humo y chispas al encenderse y tocarla.

Al final tras un tiempo, que se le escapaba entre las manos, hubo un silencio, la reunión parecía dar su fin y el consejo debatía entre susurros. Veía disparidad en sus rostros, excepto en el de Geya'rah quien entre palabra y palabra le lanzaba una mirada de odio, media hora después volvieron a sus posiciones con un veredicto.

Baine hablo:

- Comandante Félix después de las pruebas incluidas en este juicio, atenuantes y tus mismas reflexiones hemos llegado a un punto donde podemos concretar tu sentencia. – *inspiro profundamente* – Declaramos que actualmente sigues presentándote como una amenaza para la horda y por ello serás exiliado a un campamento en el norte de Azeroth, en Rasganorte. Como su comandante.
- Espera eso no tiene sentido

El tauren levanto su mano y continuo hablando

- No obstante, has servido con honor y arriesgando tu propia vida no solo por la horda sino por todo nuestro planeta. Crearemos un canal de comunicación ya que entraras a formar parte de un programa de servicio a nuestras órdenes del cual no podrás hacer mención. Tus habilidades con el vacío son demasiado...inesperadas y, posiblemente, fructíferas como para desaprovecharlas. Sin embargo deberás aprender de sus misterios para evitar colapsar o recaer pues no habrá otra oportunidad y serás sentenciado a muerte llegado el caso.

Lor'themar Theron tomo la palabra

- No es un premio lo que estamos dándote, comandante pero tu sufrimiento y tus actos no fueron del todo tuyos. Hemos oído las historias de como muchos cayeron en un estado como el tuyo, buenos camaradas y soldados que como tú se vieron arrastrados a las voces. Tu caso no es para menos, atacaste a los defensores con un poder que solo podemos imaginar y esperamos no volver a escucharlo.
- Por ello reiteramos que debes aprender a dominar estas facultades, eres un activo comandante. Uno demasiado valioso ahora mismo, un “paladín” que usa tanto la luz como el vacío nos puede ser muy beneficioso a largo plazo. – *quiso añadir el tauren* –
- Comandante Félix, por la presente te destinamos con el mismo cargo a la avanzada Breidox Sombrio desde el momento actual y serás contactado por nosotros en caso de necesidad. Además se te entrega el medallón de la horda, ahora encantado, con el cual nos pondremos en contacto si necesitamos de tus servicios.

Los integrantes del consejo se levantaron y se dispusieron a ir uno tras otro, ni siquiera esperaban una respuesta por su parte dieron por sentado que admitiría su juicio. Pero que más podría soñar, sin embargo no podía admitirlo sin un castigo. Lo exiliaban si pero a su hogar, lo incluían en una sección militar pero

de bajo protección del consejo...no parecían castigos sino premios comparado con lo que había llegado a pensar y querer él.

Solo quedo en la sala Ji Zarpa Ígnea, quien se le acerco momentáneamente. Hasta entonces apenas había hablado pero el panda parecía querer decir algo.

- Si me lo permites diré algo que aprendí durante mi estancia en Pandaria y la isla errante. “puede que los caminos sean largos y tortuosos pero no más duros que la recompensa que has de conseguir”.

Y posando su zarpa en el hombro del elfo un par de veces se fue sin explicar que quería decir. Un nuevo destino se abria ante el y, lo mejor de todo, podría volver el que ahora era su hogar nevado.

Días después, con todo preparado para su viaje, se embarcaría en el zepelín camino a Rasganorte.

Lejos del embarcadero en una de las ventanas del edificio central de Orgrimmar Lor'themar Theron miraba al zepelín sobrevolar los muros de la ciudad rumbo al norte. Otra figura apareció detrás de él, Baine pezuña de Sangre, y se unió a su compañero.

- ¿Crees de verdad que hemos hecho bien en dejar a tan peculiar elfo suelto por Azeroth? Es un riesgo muy alto el que hemos tomado y puede salirnos muy caro.
- Mmm la lógica nos dictamina que es un peligro si...pero los espíritus me dicen que es lo correcto, no sé por qué pero algo dicta en su destino que será útil en Azeroth o incluso para nosotros.
- Espero que tengas razón viejo amigo, espero que tengas razón.



Las laderas de las montañas nevadas de Rasganorte le habían dado la bienvenida con una ventisca, iba caminando por el camino, apenas visible por la nieve, ya quedaban pocos metros para llegar. A pesar del viento nevado pudo vislumbrar las hogueras en lo alto de las almenas de Breidox Sombrío, los primeros banderines ondeaban fuertemente al son de la ventisca y las puertas temblaban por la fuerza misma del temporal. Una voz a lo lejos le llegaba al paladín pero sin entender lo que decía del todo.

- To... ..us ...stos hooo.... de lim..ar c.. di...mita.

Siguió caminando pesadamente mientras la nieve se le metía por los mas mínimos rincones de su armadura. Intento hacer señas a los vigías que estaban custodiando las puertas pero no conseguían verlo, aunque si parecía haber movimiento por alguna razón. ¿le habría visto un guardia?

- A...aaa...a la d. ...aaaa

La voz siguieno resonando por las laderas, revotando sin cesar en su empeño por volverle loco.

- Aaa....aa la de do...oos
- ¿Rukhs? Que hace ese loco en la muralla

Se acercó a las puertas de la muralla y pudo oír con claridad un "TREEEEEEESS". Lo siguiente que escucho fue una explosión camino abajo y es desplomarse de la nieve.

- Maldito hijo de...

La ladera de la montaña retumbo, y con un sonido que iba creciendo a un ritmo alarmante pudo ver con la nieve acumulada se precipitaba al fondo de la ladera. No sería problema si justamente el no estuviese en ese lugar. Arremetió contra la puerta con todas sus fuerzas y golpeo salvajemente la madera robusta esperando entrar lo antes posible pero era demasiado tarde y la ventisca impedía oír nada.

La nieve lo enterró vivo. Solo pudo pedir un último ruego a la luz que lo protegiese una vez más.

Momentos después

Las puertas se abrieron con un gran estruendo, rechinándose y crujiendo por su peso. La ventisca había cesado, y Rukhs se disponía a inspeccionar su obra magnífica número 78 "nieve desbordante bajo un pétalo de tuerca número 5" estaba muy orgulloso de su obra mas aun cuando no había cierto comandante a su espalda que le pillase.

Dio una patada a la nieve y sonrió satisfecho, era precioso como un poco de dinamita bien lanzada por una balista podía crear algo tan destructivamente bello.

- ...hs ...re u..te

Un escalofrió le heló la sangre al oír ese susurro detrás de él, no podía ser real debía haberle parecido además esa voz le sonaba. Pero no había nadie tan loco como para caminar bajo esa ventisca y los exploradores no habían avisado de ninguna tropa ni soldado cercano.

- R..hs te m...re e. un s....ete

Otro escalofrió, no era su imaginación algo le hablaba detrás de él, en mitad de la nieve. Se giró abruptamente hacia el origen de la voz pero solo veía nieve, los guardias le miraban con gesto interrogante y cansado.

- Debe ser el estrés del día, si...
- Rukhs te mataré en un segundo
- Co...coman.. ¿comandante?

Un estallido de luz expulsó toda la nieve de la entrada asustando a los guardias y dando un respingo en toda la columna a rukhs, el cual acabó en el suelo. Los guardias apuntaron sus armas rápidamente al agujero en la nieve de donde se arrastraba un elfo con mala pinta, portaba una armadura negra sin casco, un pelo rojizo mojado y el rostro ensangrentado, además su brazo derecho parecía estar en mal estado en una posición muy rara.

- Juro que te mataré, tu espera ahí –dijo arrastrándose el comandante- Sera un...un...momento...

El elfo se desplomó del todo, inconsciente por el sobreesfuerzo, y lo último que logró a ver es como los guardias, ya habiéndolo reconocido, se abalanzaban sobre él para socorrerle.

Rukhs por su parte empezó a bramar órdenes a ton ni son, tanto por el bien del comandante que regresaba como de su pequeño desliz de que casi lo sepultase ante una avalancha de las montañas. Esperaba que eso apaciguase un poco al elfo.

Despertó de su letargo en su cama cubierta con pieles. El dolor en el brazo derecho, le había estado molestando desde que llegó hace dos meses a la base, se levanto con mucha calma y busco algo de abrigo antes de tomar una ducha, comer algo y vestirse para ir a la sala principal.

Costo un poco hacer entrar a Rukhs en razón pero una pequeña charla, y 3 guardias que me impidieron asfixiarlo, dejaron claro que nunca, jamás, iba a hacer arte con explosivos. NUNCA.

En la sala principal, justo en la mesa central, le esperaban varios informes de movimientos de los últimos días. Parecía que el culto de los malditos estaba más activo últimamente por la zona de corona de hielo pero no como para darle mucha importancia según sus superiores. Le recordó a cierto evento con unos brujos del pasado que acabo en desgracia, pero hasta él comprendía que un culto medio muerto no parecía suponer una amenaza mucho mayor.

Sin embargo algo le reconcomía por dentro con el culto de los malditos, ¿Por qué tras tantos años reagruparse en corona de hielo? Si bien era cierto que aún quedaban vestigios de la plaga por doquier, y aún más en estas tierras, no había mucho más que hielo, huesos y nieve. ¿Qué los atraería hasta aquí?

Decidió salir a dar un paseo por la nevada base y comprobar que todo andaba en orden, cuando oyó un estruendo al otro lado de la puerta.

- ¡Pa verme matau!

Suspiro y decidió abrir la puerta lentamente para encontrarse cara a cara con su interlocutor. Al otro lado había un terraneo tirado en el suelo con la cabeza llena de nieve y un agujero al lado. Magni ya había vuelto a enviar a su “mejor emisario” de vuelta, venia mucho últimamente para revisar que todo estuviese en orden y contar las novedades de Azeroth, que consistían mayoritariamente en un planeta feliz y cantarín o eso decía él. Con mucha paciencia se acercó al terraneo y le ayudo a levantarse.

Al igual que los demás terraneos este estaba formado en pura piedra negra con vetas azules oscuras, una barba gris y ojos profundamente azules. La única diferencia a sus hermanos es que este portaba en la cabeza las dos mitades de un casco, encajadas de manera brusca y sin tacto alguno. Para mas inri el casco le había pertenecido al elfo y era un constante recuerdo de una pelea que ansiaba no poder recordar.

- Ah, ya encontré al pipiolo qui anduve buscando. Cumandante, ¡qui tal estas mozo! – *le dio un golpe en la espalda que le dejo sin aire al elfo* – un puedes imaginar qui mala puntería tie esa M.A.D.R.E. sempre dejao atascado en tos los lugares.
- ¿Qué te trae por aquí? ¿Otro informe de Magni? – *dijo secamente*
- Pasemo dentro mejo' nu quieo oído indicreto – añadió esto ultimo susurrádoselo
- De acuerdo de acuerdo, peo no rompas nada esta vez
- ¡Eh! Nu fue culpa del mendas qui esa silla fuese floja y esmirriá

Entraron dentro de la sala principal de nuevo mientras el elfo rezaba porque su visita fuese corta, cada vez que venía el terraneo le entraba dolor de cabeza, se sentó en su silla mientras el enano se quedaba de pie.

- Bueno, que novedades me traes
- Mozo, al granu qui me vas to raudo. Pos qui el super, Magni, me mandá pa'ca a revisar tus saludes, y qui quie saber sihay algu raruno por estos lares.
- Estoy bien, gracias. – *dijo secamente pero la mirada del terraneo daba por sentado que no era información suficiente.* - De acuerdo, la lesión del hombro ya esta sanada y no he tenido ataques del vacío en mi cuerpo en todo este tiempo, parece que poco a poco lo puedo controlar aunque me falta disciplina y controlar mis emociones.
- Ahhhh ya había dicho yo qui no era to eso muchachote. Bueno ¿y dónde pue quedarse uno por estos lares?
- Quedarte
- Quedarme si
- Aquí
- ¡Ande va a ser!

*Hubo un silencio sepulcral en la sala durante unos minutos en los que el terraneo sonreía, o más bien parecía que tenía una sonrisa en la cara bonachona, supo que no iba de broma. **SE QUEDABA AQUÍ DE VERDAD.***

- Es...orden de Magni
- Si ma'mandau quedarme y ve tol tinglao que ties montau. Ah sí y tu progreso eso sí, con esos potingues qui te tumas.
- Sea pues... ve a los barracones, el edificio de la derecha diles que te den un cuarto exclusivo para ti en la sala baja.
- ¡Gracias mozo!

Salió por la puerta dando un portazo a toda prisa dejando solo al comandante.

Horas más tarde

Estaba realizando los últimos pedidos de armamento y suministros, papeleo tedioso pero importante que debía de hacerse, quitando la visita del terraneo no había habido novedades las últimas horas. Una extraña calma reinaba en Rasganorte, las patrullas volvían sin novedades y sin heridos, la fauna no había dado problemas y los vigías hacían su trabajo con calma y tranquilidad.

Sin embargo, el destino les deparaba otro por venir a la calma, un estruendo retumbo por toda la base y el suelo tembló momentáneamente. Salió del edificio cuando ceso la marea, todos estaban alborotados, pilares de cajas estaban tirados por el suelo y las monturas relinchaban o gruñían desesperadas. No obstante, su vista se fue al horizonte, el cielo lucía anaranjado frente al azul de sus cabezas.

- ¡Comandante! ¡Tropas de la alianza! – grito uno de los vigías
- ¿La alianza?

Raudo, fue directamente a las murallas subiendo los escalones de dos en dos. Algo estaba pasando estaba claro, pero la aparición de la alianza solo podía complicar las cosas. Ya arriba del muro, algo fatigado por la carrera, hablo con el resto de los vigías y efectivamente soldados que portaban la armadura de la alianza se acercaban al portón lentamente.

Uso los prismáticos para ver más de cerca al enemigo, pero estaba demasiado lejos aún, era un pelotón algo más grande de lo habitual. Sin embargo, marchaban des uniformemente, sin guardar composturas ni filas.

- Llamad a un chamán necesitamos ver que hay más ala algo no me cuadra.
- ¡Si mi comandante!

Al poco tiempo un chamán lleo a lo alto de la muralla, coloco sus tótems en la posición adecuada y clamo a los espíritus para que le otorgasen visión lejana y ver más allá de nuestros propios ojos. Lo que vio le dejo helado.

- Co...comandante...no es la alianza veo orcos en sus filas es la plaga
- ¿la plaga? Pero si erradicamos a la plaga hace años
- Míralo tú mismo

Alzando sus manos la energía de los elementos empezó a formarse lentamente en sus palmas, aumentando de tamaño con cada segundo formando esferas que se deformaban con cada movimiento de sus manos y brazos. Una pequeña danza que al terminar fue casteada en su dirección. Al hacerlo una marea de paisaje en movimiento le sobresaturo momentáneamente hasta llegar a su destino y los vio.

Cadáveres andantes, caminantes sin función ni pensamiento se alzaban frente al bastión dando pasos lentamente. No solo constaban de humanos y orcos sino esqueletos de varias razas, necrófagos, nerubianos, geist pero lo que más le llamo la atención eran los vivos que andaban entre ellos.

El culto de los malditos.

Maldijo para sus adentros el haber sobreestimado a esas malditas cucarachas rastreras, pero no entendía como en tan poco tiempo y sin apenas organización habían conseguido tantos cadáveres.

La visión ceso, los paisajes volvieron a correr ante sus ojos y recupero la vista frente al chaman. Había terminado arrodillado por el impacto y la falta de costumbre, pero un par de bocanadas de aire le recompusieron en su lugar. Miro de nuevo al exterior y ya se empezaban a vislumbrar alguna forma de cuerpos y armaduras.

- ¡Tocad el cuerno! ¡Nos ataca la plaga!

Un silencio sepulcral reino durante unos segundos en la muralla, eran veteranos de estas tierras y sabían las historias y hechos que habían acontecido.

- ¡NO ME HABEIS OIDO; ¡DAD LA ALARMA! Estamos bajo asedio, arqueros y fusileros en formación, magos cread un campo de magia no solo los no muertos nos atacan hay nigromantes entre sus filas. ¡Rukhs! Que tu destacamento vigile la cueva inferior, si hay nerubianos pueden estar bajo nuestros pies.
- ¡Si comandante!
- ¡NO ME HABEIS OIDO, ES PARA AYER SEÑORES!
- ¡SI COMANDANTE!

Raudos y veloces la ciudadela empezó a funcionar a toda marcha, los magos emprendieron con palabras y concentración arcana su magia, druidas preparaban una zona para los próximos heridos, guerreros cargaban con sendas escopetas o rifles y se preparaban en los muros, los que no se preparaban como vanguardia llegado el caso de romperse el muro.

Breidox Sombrío estaba preparado para la guerra.



Los magos habían alzado el escudo alrededor del campamento, ahora solo quedaba esperar a que el enemigo se acercase a sus orillas. Las ballestas estaban preparadas, además de magos, chamanes, druidas y todo tipo de tropas que se alzaban en lo alto de la muralla.

Estaban preparados para dar el primer golpe a la señal de su comandante, ahora solo podían esperar. La plaga avanzaba lentamente a pasos pequeños pero consecuentes, cada vez estaban más cerca y eso a los nigromantes que había en sus filas les maravillaba por alguna extraña razón.

Los primeros hechizos explotaron sobre sus cabezas como el sonar de un fuego artificial o la explosión de una mina remota, conjuros que las muertas y demacradas tropas del ejército de los muertos empezaban a castear y lanzar. Pero nadie se movió de sus posiciones, pues el enemigo avanzaba lentamente.

Fueron varios los minutos en los que esperaron a que el primer necrófago atravesase la barrera, tras él otros tantos soldados a cuerpo a cuerpo le siguieron y fue en ese preciso instante cuando sus retorcidos y descompuestos cuerpos empezaron a correr hacia los muros de la ciudadela negra.

- Salva de virotes y flechas. ¡Fuego!

Al unísono la munición sobrevoló la muralla y cayo fulminando las tropas entrantes de la plaga acertando, mayoritariamente, de lleno y dejando sus cadáveres inmóviles. Con ellos pudo notar varias diferencias con la plaga de antaño, esta no se movía hasta la saciedad sino más bien por un deseo o hambre irrefrenable que cedía a una fuerza menor de la habitual, por el contrario, noto que los nigromantes intentaban realzar a los mismos muertos otra vez en vez de esperar a la masacre o carne fresca.

Algo raro ocurría con la plaga, pero no era momento de divagaciones. La siguiente oleada estaba ya cerca de la puerta.

- Raíces y descargas arcanas a mi señal. – espero unos segundos a que el enemigo se acumule y golpee la puerta- ¡Ya!

Los druidas invocaron a la madre tierra y esta les respondió con unas enredaderas que salieron del suelo como látigos agarrando a su presa, con el enemigo inmóvil los magos cargaron las energías del cosmos, o lo que fuesen, y dispararon a sus indefensas víctimas haciéndolas volar en pedazos, calcinándolas o estallándolas entre fríos trozos de escarcha.

Sin embargo, empezaron a contraatacar, arqueros esqueléticos dispararon una salva de flechas dispersa que, pese a no tener un destinatario claro, dieron en dos escopeteros en su pecho y hombro respectivamente. Por otro lado, los nerubianos habían conseguido cruzar las defensas y escalaban los cadáveres de sus aliados y los muros como hojas de papel hasta llegar a la cima de la muralla.

- ¡Armas en ristre, que no avancen más!

Y dando el primer tajo a uno de los torsos de nerubiano acabo con una de esas bestias sin escrúpulos, los ballesteros les imitaron protegiendo a magos y chamanes que estaban mas indefensos en el cuerpo a cuerpo, un druida salto en forma de oso al frente para frenar a las criaturas del que fue el reino de An'quiraj.

Otra andanada de flechas paso sobre sus cabezas dirección a los enemigos bajo las murallas, mientras los impactos a la cúpula antimagia se intensificaban y empezaban a hacer mella en los magos que intentaban por todos los medios aguantar. Pasaron horas durante esta refriega, esquivaban golpes, zarpazos, magia, raíces y fuego, controlaban una sección que perdían tiempo después, hasta que, tras un grito de los maestros arcanos tras los muros, la cúpula cedió.

Como un cristal rompiéndose en pedazos el cielo sobre sus cabezas cedió, ahora varios agujeros estaban donde otrora había un escudo violáceo, el resto parpadeaba por el desgaste de mana intensificado durante la batalla.

Estaba enfrascado en la lucha con un necrófago al que sentencio a la muerte decapitándolo cuando ocurría todo esto. Debía actuar rápido o la magia los haría trizas, pensó los por menores lo más rápido que pudo y concreto que debían recuperar totalmente la muralla.

- ¡Vanguardia! Preparaos para el combate, defensores a los extremos retirada. ¡Retirada! – *Cuando sus ordenes empezaron a moverse bajo las escaleras del torreón derecho de tres en tres y llego hasta las puertas principales-* Vanguardia el enemigo viene a por nosotros y asolan las alturas con magia, debemos llegar a ellos y destruir su retaguardia como podamos, arqueros en cuanto salgamos tomad las posiciones en las murallas pertinentes y dadnos soporte, que los curanderos se lleven a los archimagos de la defensa, el resto vendrán con nosotros. ¡Por la horda!
- ¡POR LA HORDA! – *gritaron al unísono*

A su señal las puertas empezaron a abrirse mientras los soldados, dirigidos por el comandante, entraban en una formación cuadrada con el centro lleno de magos. Nada más abrir un hueco entro el primer geist por la puerta saltando encima de la formación, pero fue fulminado de un hachazo en el acto. La oleada de muertos entraba por la puerta con un frenesí incansable y la vanguardia les hacía frente para avanzar en una marea de sangre y podredumbre. Lentamente, paso a paso, los soldados avanzaban hacia la salida para llegar a la retaguardia enemiga.

Cuando las puertas se abrieron lo suficiente grito la orden de avanzar, respaldados por una nueva salva de flechas y magia arcana, cargando contra los enemigos en un embate de fuerza y coordinación. Pero no fue suficiente, la marea de no muertos era demasiada para ser repelida en un contraataque rápido y lo que primero fue una salida victoriosa se acabó convirtiendo en un infierno paso a paso.

Las puertas empezaron a cerrarse tras nosotros dejando claro que ningún enemigo debía de entrar por ahí, pese a ello seguían escalando los muros varios enemigos que mantenían ocupados a los guardias de arriba, solo la magia de los magos y las salvas de flechas impedían su destrozo. Pero no podían perecer ahí.

Con una señal se alargó la formación lentamente protegiendo el muro principal evitando que nuevas tropas subiesen las murallas, los necrófagos atrasados y en su retaguardia se lanzaron a por la carne fresca, pero encontraron resistencia en escudos, espadas y hachas que les hacían frente.

La plaga no se quedó quieto y nerubianos, esqueletos y cadáveres descompuestos se lanzaron como fieras ante la comida, la batalla no cesaría, pero les daría el tiempo suficiente para despejar las murallas. Sangre y carne se desperdigaba por el lugar, dando tajos y rompiendo huesos si era necesario hasta que, llegado el momento, una bengala explotó encima suyo.

Al girarse pudo ver como los defensores del muro habían salido victoriosos y retomaban la fase defensiva del asedio. Ahora solo quedaba llegar a los nigromantes, estos maquinaban y bramaban hechizos a lo largo de la retaguardia invocando tropas desde portales oscuros. Había que cortar el problema desde la raíz.

Viendo que no quedaban enemigos a sus espaldas tomo la decisión de cambiar la formación, hizo señales a sus capitanes y los soldados con cuidado formaron un muro de escudos a sus laterales, aparte algunos lanceros se posicionaron entre cada una de las tropas. Por ultimo los magos iban a la retaguardia protegidos por unos pocos soldados con escudos para evitar las flechas y hechizos enemigos.

Un primer fognazo dio comienzo al nuevo avance, lentamente los escudos se alzaron contra los muertos vivientes y estos eran ensartados contra las lanzas o armas de asta. Los magos por su lado alzaron escudos a las tropas en el frente y empezaron a conjurar descargas de escarcha que fulminaban a los arqueros enemigos. Poco a poco ganaban terreno y los nigromantes lo sabían.

Desesperados cerraron los portales y se dispersaron, unos huyeron valle abajo, otros en su lugar llamaron a los no-muertos a su cargo y los escudaron, por último, un grupo intentó conjurar un hechizo de magia nigromántica de efecto desconocido.

- No queda nada del enemigo, están desorganizados. ¡Cargad!

Y, inundado el mundo de gritos de guerra, cargaron contra el enemigo como una marea embravecida. Resquebrajando huesos, cortando tendones y calcinando piel los soldados avanzaban a marchas forzadas contra un enemigo que iba disminuyendo en números a pasos agigantados. No obstante, los no muertos ponían resistencia ante su nulo sentimiento de dolor ni miedo, varios soldados cayeron ante el filo de sus armas por no cuidarse de un enemigo libre de todo sentimiento y sistema nervioso.

Conforme avanzaban, los nigromantes o los que quedaban al menos, iban retrocediendo su posición lentamente, tal vez usasen a los muertos, pero los vivos si sienten temor a la muerte. El primero de ellos se enfrentó a la carga con 4 guardias esqueléticos pero fueron derrotados fácilmente por los conjuros y estoques de la guardia, el nigromante intentó huir pero fue capturado en el acto.

- Rastor, Hildgur llevadlo a la base y encerrarlo en una celda antimagia, tendremos que hacerles unas preguntas después.

El resto del combate fue menos que una refriega, los muertos que quedaban se desplomaban sin apenas esfuerzo y los nigromantes caían muertos o se quitaban la vida en nombre de un ser superior. Los últimos nigromantes que alzaban un hechizo conjuraron un portal por el que una sombra se vislumbraba, de forma alada y tamaño considerable, pero que no llegó a atravesar.

- Osáis llamarme para tal cometido, **INCOMPETENTES**, el plan del maestro no puede perturbarse por unos simples mortales.

Dicho esto, cuando ya nos acercábamos al portal, una ola de energía negra estalló desde su interior matando a los nigromantes y lanzándonos a nosotros por los aires.

- Mortales, no queda ya esperanza en este mundo. Es tarde para enfrentarnos a lo que se avecina.

Y conforme dictaba las últimas palabras el portal se cerró, dejando un rastro negro en el suelo y el aire, una magia que no había visto hasta ahora y en un soplo había conseguido vencer a un ejército medio de un solo conjuro.

Ahora solo quedaba restos de muerte, sangre y putrefacción en la nieve frente a Breidox Sombrío, los nigromantes se hallaban muertos, y los restos de la plaga estaban erradicados, por el momento, en la zona. Una victoria se alzaba para la ciudadela, pero el temor de esa sombra, de esa figura le dejó un resquemor. Tenía la sensación de que no sería la última vez que se verían en el campo de batalla.

No obstante, la batalla había sido cruenta, muchas bajas por heridas y muertos en combate se encontraban en el campo de batalla. Quedaba quemar a sus muertos y a los cadáveres de la plaga, no por respetar una tradición sino por pura precaución.

Además, tenían una jugada más, en la prisión de la ciudadela, atado y cortado por magia de alto nivel tenían una pieza del puzle que podía dar respuestas. Y se encargaría de ello si así era necesario.



Habían pasado varios días desde el ataque de la plaga, no habían parado de llegar informes desde entonces, de un renacer del culto de los malditos junto a los ataques de la plaga descontrolada, de todo Azeroth. Los muertos se habían alzado de nuevo después de tantos años de mediana calma por su parte, quitando algún renegado o fuerza menor, pero ahora su ansia de consumir la vida había vuelto mucho más fiera que incluso bajo el yugo de Arthas.

Para más inri Acherus, la base principal de la Espada de Ébano se había trasladado desde las islas abruptas hasta las inmediaciones de corona de hielo, sin duda tenían más información que los demás y, por ahora, no deseaban compartirla.

La Espada de Ébano, le traía recuerdos de la campaña de Rasganorte y su primera aparición en las tierras como aliados, cierto es que luchar y tener de aliados a los, hasta ese momento, campeones del rey exánime era algo que le hizo vomitar pues muchos de sus camaradas y compañeros de armas habían caído antes semejantes bestias de matar que comandaba el mismo Arthas. Pero el tiempo había pasado y esa repulsión paso al respeto por sus artes en la guerra, su adiestramiento marcial y su ferocidad, mentiría si dijese que no sentía un alivio y una gran admiración a dicho grupo y sus miembros con los que había tenido el gusto de toparse o luchar contra ellos.

Un ejemplo de ello eran los varios caballeros de la muerte, pues así se hacían llamar los campeones levantados y liberados, que había en sus propias filas como Mulkrom, un gran orco de nulas palabras sinceramente pero fiel y disciplinado como pocos había conocido. Sus pensamientos no tardaron en ir a otro miembro de la orden de la Espada de Ébano, lo consideraba un camarada a pesar de que actualmente no sabía su destino ni si él lo consideraba así tras lo ocurrido en Ny'alotha.

Aiden Hojagelida, quien había concluido uno de sus peores momentos y participaciones con el vacío, aun recordaba nítidamente el combate y, sobre todo, el dolor del hombro tras cobrarse la “deuda”. Al menos aquí tenía más cascos con los que reponer su equipo eso si. No sabía de él nada más desde su participación contra el antiguo, ¿estaría de nuevo en activo o tal vez estaría en la misma Acherus? Pensándolo no iba a descubrirlo, pero le intrigaba.

Un zumbido seguido de una voz distorsionada le saco de sus pensamientos. De su bolsillo saco la piedra encantada con el símbolo de la horda y, al dejarla sobre la mesa, una proyección salió de la misma con la forma de Lord'themar Theron. Se le veía desencajado y angustiado, pero tras el resurgir de la plaga no le dio importancia.

- Lord Regente, espero que haya recibido mis últimos informes sobre la plaga, parece ser que hay movimientos en corona de hielo
- ¡no tenemos tiempo para ello comandante!

El grito le sobresalto, parecía que no había fallado en sus conclusiones por lo que decidió callarse y esperar de vuelta la serenidad del elfo. Pasado un minuto exacto, inspiro y expiro

- Disculpa las formas comandante, pero las ultimas noticias son urgentes. Según los últimos informes han aparecido unos seres alados como el que enviaste en tu último informe. Estos seres desconocidos vinieron de los cielos en busca y captura de varios lideres de Azeroth, por ahora sabemos que han capturado a Baine Pezuña de Sangre, Thrall, Anduin Wrynn y Jaina Valiente. – *Puso su mano en el tabique de la nariz como símbolo de estrés-* La horda y la alianza están en tensión pues se piensa que ambos seres habían sido enviados por Sylvannas pero La Espada de Ébano aun nos puso la situación mucho peor.
- ¿La Espada de Ébano? Estaban en Corona de Hielo hasta el momento ¿qué hace en la capital la orden?
- Según la Espada de Ébano Sylvannas llego a la Ciudadela Corona de Hielo hace unas semanas y llego hasta la cima donde reposaba el nuevo Rey Exánime.
- ¡Como que nuevo rey exánime! ¡Derrotamos a Arthas hace años!
- Cuando Arthas cayo para evitar que la plaga se descontrolase otro debía ocupar su lugar por ello Bolvar Fordragon tomo su puesto y controlo desde entonces a los muertos. Al menos eso era hasta que Sylvannas llego a su trono, lucharon en un combate encarnizado pero el poder de Sylvannas era demasiado poderoso, mucho más de lo que habíamos imaginado, derrotando a Bolvar.
- No puede ser...
- No mato al no-muerto, pero...el caos con la plaga, el cielo roto de corona de hielo, el culto de los malditos todo es a causa de lo que hizo en la torre. *-hizo una pausa y continuo-* Destruyo el yelmo de dominación.

Era demasiada información para asimilarla de una sola tacada, Sylvannas, la plaga, Bolvar, corona de hielo, el yelmo...Tenia sentido, desde la destrucción del yelmo la plaga se había vuelto más agresiva y cativa de ahí los ataques, el culto de los malditos se aprovechaba de la situación por algún motivo y todo por un plan de Sylvannas...

- ¿Cómo debemos actuar?

- Por ahora defender la posición e investigar los movimientos de Corona de Hielo, aparte necesitaremos voluntarios para una misión de rescate, sin embargo, dado tu estado, **NO** podemos permitir que tu vayas.
- Comprendo
- Controlad corona de hielo y colaborad con la Espada de Ébano llegado el momento, seguiremos informando de cualquier novedad al respecto de los líderes desaparecidos.
- Si mi señor regente
- Suerte comandante, Al diel sala.

La imagen se fue difuminando hasta ser un mero recuerdo, guardo el medallón de nuevo en su lugar y entrelazo los dedos mientras meditaba las últimas informaciones sobre lo acontecido. Corona de hielo parecía ser el epicentro de todo este encierro, debería formar una partida para ir y comprobarlo el mismo.



Antes de partir hacia Corona de Hielo necesitaba recabar toda la información posible de lo que podían encontrar; por suerte disponían de alguien que podía responderle a sus preguntas. Siempre y cuando estuviese cuerdo y no loco como temía.

Bajo unos escalones tallados en la misma piedra con cuidado de no resbalar hasta las mazmorras, habitantes 1, las antorchas daban cierta calidez y jugaban con las sombras del lugar deformándolas y tergiversándolas en figuras abstractas. Saludo a los guardias que custodiaban una de las celdas, sellada con magia y el más duro acero, donde su “invitado” esperaba sentado en el catre en silencio.

- ¿Habéis conseguido que hable? Dije expresamente que no se le...tratase demasiado mal dadas las circunstancias – *Los guardias negaron con la cabeza*- Bien, tomaos un descanso quiero hablar con el prisionero.
- Si, comandante

Los guardias se apartaron de la celda y subieron las escaleras a u paso medio acelerado, sin duda tenían ganas de respirar un poco de aire fresco y dejar de estar encerrados en estas cavernas. Cuando se hubieron marchado los guardias se acercó a la celda, el cultor yacía sentado en su catre mirando a la nada parecía no darse cuenta de su presencia. Era un humano algo escuálido de ojos marrones y pelo oscuro y ceniceo por la edad, debería rondar los 45-50 años, y las uñas ennegrecidas por vete a saber qué.

Ya no vestía con la ropa del culto de los malditos, ahora llevaba unos simples harapos, camiseta blanca y unos calzones marrones que le venían grandes aparte en el suelo yacía una chaqueta de piel, que suponía, que había descartado. A su lado había una bandeja con comida sin terminar, una sopa helada con un poco de carne y un poco de agua, aparte de un tenedor y una cuchara de madera.

- Veo que no has comido nada aun, ¿no tienes hambre? -*silencio por respuesta*- No esta envenenada si es lo que piensas de quererte muerto tenemos otros métodos más directos créeme.

El acolito no movió ni un musculo, estaba rígido como una piedra y solo su respiración denotaba que seguía con vida.

- Bien, bien estas en tu derecho de no hablar, pero permíteme detallarte la situación si te parece correcto. Actualmente estas preso bajo la misma base que intentasteis asediar, ¿Hace cuanto tiempo ya? *-No hubo respuesta-* Si, lo sé bajo estos muros el tiempo no se detalla ni se detiene ¿Verdad? A lo que iba, tras vuestro fracaso estas aquí con nosotros capturado e invalido si me permites añadir, no comes ni respondes a nuestras preguntas de ninguna de las formas. Y eso no esta bien, no señor no lo está. Los tuyos no van a venir a por ti y, de hacerlo, dudo mucho que sean tan amistosos como estamos siendo nosotros, el culto de los malditos no recibe bien a los traidores. Así que dime ¿Qué quiere el culto de los malditos de nosotros? ¿Qué buscáis en corona de hielo? ¿Quién es vuestro líder, ese ser alado?
- El usurpador yace dormido *-contesto en un mero susurro-*
- ¿usurpador? De que hablas, te hice una pregunta ¿Quién es vuestro líder?
- El retornara donde le corresponde
- Bien, tendremos que hacerte hablar de otras formas me temo. Esta conversación no lleva a ningún sitio. ¡Guardias!

El comandante se puso frente a la celda y miro al preso mientras las pisadas de los guardias se iban acercando.

- Una última vez, ¿Quién os esta liderando en esta campaña? *-hizo una pausa-* ¿Qué queréis de los lideres de Azeroth?

De pronto, como si un cohete fuese, el neófito salió disparado de la cama y salto a las verjas agarrando los barrotes con las dos manos y soltando saliva conforme hablaba. Tenia los ojos abiertos y rozaba una comisura de felicidad en su rostro.

- Los heraldos han cumplido su misión, el encarcelado tiene a sus testigos y ellos darán paso a la era de la muerte. La tierra corromperá la vida y esta perecerá en una oscuridad de ciegos y mutilados. El trono perdido pronto será recuperado y con ello Azeroth conocerá un destino brillante por el cual los reinos de las sombras reinaran en el caos y el orden se impondrá dando nuevo destino al invalido. Vosotros, mortales ignorantes sucumbiréis y os sumareis como funcionales máquinas de los engranajes que el destino tiene provisto para vosotros. Hollareis en suelo sagrado sin ver lo que el destino aguarda para el alma mundo. El maestro llama y debo cumplir su llamada.

Antes de que pudiese responder saco de su espalda un cuchillo de madera con el cual se apuñalo la carótida con la mayor de sus fuerzas. Zarpándose el elfo intento impedirlo agarrando de brazo al acolito y acercándose para intentar sanarle, pero solo recibió como respuesta un apuñalamiento en el antebrazo derecho y en el costado de su abdomen. Se aparto de la celda y cayo al suelo intentando detener el sangrado, los guardias escuchando el estruendo habían bajado rápido las escaleras encontrándose una escena dantesca.

Socorrieron y llamaron a los curanderos rápidamente pero el cuerpo del cultor ya yacía muerto en el suelo sobre un charco considerable de sangre, el elfo había conseguido frenar la hemorragia con una sentencia de luz, pero no era suficiente había perdido sangre y veía borroso. Sus ojos se cerraban y decidió descansar, lo ultimo que vio fue un ser azul, con alas blancas que le hablaba.

- Tu hora no ha llegado, héroe.

Varias horas después

- Te digo que estoy bien, los sanadores han hecho buen trabajo y no tengo ni cicatrices rukhs.
- Y yo te estoy diciendo que no puedes irte en estas condiciones a Corona de Hielo, vale que tengamos que ir a investigar, pero una patrulla volverá con el informe.
- Voy a ir y no hay más que hablar *-dijo tajantemente mientras se levantaba y despachaba a los sanadores-* tenemos ordenes de ir con todo a descubrir que esta pasando y no voy a quedarme sentado.
- Eres un caso perdido.
- Y te recuerdo que la ultima vez fue por cierta avalancha que cierto goblin provoco.
- Mea culpa, comandante. No insistiré más, pero es una mala idea
- Buena idea, mala idea no existen como tal solo tenemos el ahora y por eso lo llamamos presente.
- El dicho pandaren no es ni siquiera parecido a eso...

Se levanto de la cama dando las gracias a los sacerdotes y druidas que habían estado cuidándole para dirigirse a un armario, dentro su armadura estaba lista para la batalla. Con cuidado empezó a ponérsela pieza a pieza.

- Sera una pequeña avanzadilla no más de 15 personas y necesitaremos picaros en el grupo, eres experto en ello busca a los mejores. – *Se calzó una de las botas y fue a por la siguiente-* El resto que sean voluntarios o buenos soldados, pero sobre todo ni una palabra al terraneo.
- ¿Temes que Magni se presente aquí después de todo lo ocurrido?

- Temo que si viene con nosotros destruya los glaciares de corona de Hielo
- Entendido, lo mantendremos entretenido

Termino de ponerse la coraza, los brazales y guantes, comprobó que todo estaba ajustado en su sitio y dio un par de saltos para ver si algo no cuadraba. Viendo que todo estaba en orden decidió dar un paseo por la base para controlar si las heridas se le resistían. Rukhs le siguió.

Todo estaba como debía, la avanzadilla dentro de unos días saldría hacia Corona de Hielo y los integrantes se preparaban o entrenaban en el arsenal. Necesitaba calmar su mente tras todo lo acontecido así que puso rumbo a los corrales, un edificio alejado de la puerta donde descansaban las monturas y mascotas que habían llegado a manos de cada miembro de la ciudadela, el mismo incluido.

El edificio era un poco más grande que los demás debido al tamaño de monturas que había en su interior; aparte tenía un piso subterráneo y una pequeña torre que servía de pajarería. En el trabajaban una troll llamada Serr 'ah y un tauren llamado Tormak ambos le saludaron y sonrieron al verlo llegar pues ya era conocida su costumbre cuando algo le cavilaba por la cabeza.

- Veoh que vuelve' a verno' comandante – dijo Serr 'ah en un tono socarrón
- Necesito un poco de paz antes de marchar, ¿están las monturas listas para la partida?
- Listas y alimentadas mi comandante – Tormak se unió a la conversación, era mas seco que serr 'ah pero era buena gente en el fondo- ¿Un duro día de trabajo jefe?
- Ahhh, más bien diría que no paran de llegar los problemas, pero tampoco quiero molestaros con mis pesares. Me gustaría ver cómo están las mascotas y mis monturas.
- Como siempre, jefe. Pasa, iba a darles de comer ahora.
- Rukhs, prepara los miembros de la “expedición” volveré en un rato.
- ¡A sus órdenes!

Entró en el edificio, recorrió los distintos corrales y bajo al piso inferior donde un tropel de mascotas jugaban, revoloteaban y corrían de un lado a otro. Un pequeño zorro de pelaje blanco y morado se percato de su presencia y fue trotando hasta el elfo, cuando llego empezó a jugar con sus piernas y pedir comida dando salticos.

- Sombra, siempre el más avisado de todos -dijo acariciando al cachorro- ahora te damos de comer.

Pasados los días la fecha de la expedición llegó a su punto álgido. Estaba montado sobre un lobo blanco frente a la puerta principal, detrás 20 de sus soldados esperaban sus órdenes.

*Bebió uno de los viales que “doctor” magni le había recetado, asquerosos como ellos solos, y miro a su alrededor. Vio rostros de orgullo y miedo, el retorno de la plaga había dejado mella en sus corazones y malos recuerdos. Sin embargos hubo uno que discernía de los demás, un terraneo que saltaba, saludaba con las manos y decía “**ADIOS MOZOOO**” a grito pelado.*

Comprobado que todo estaba en orden dio los últimos apuntes durante su ausencia a Rukhs, indicándole sobre todo nada de avalanchas durante su ausencia, quien quedaría de nuevo al mando hasta su regreso. Miro a sus hombres y mujeres, decididos ya a partir, y grito:

- ¡Abrid las puertas! ¡Rumbo a Corona de Hielo!



Viajaron por la ladera de la montaña llegando hasta Colinas Pardas por los caminos hasta el campamento Oneqwah, allí los taunka del lugar les pusieron sobre aviso de las novedades. Grupos de nigromantes atacaban los campamentos principales que quedaban en la región, para más terror zuldrak era un hervidero de no muertos que peleaban con los trols de la zona, el paso por ahí estaba cerrado si no querías morir en el intento.

Tormak el cicatrices, cabecilla del campamento, les indico de pararse a refrescarse y pasar la noche con ellos. Agradecidos pasaron la noche ahí después de toda una jornada de camino.

- Soulok se encargará de vuestras monturas, os prestaremos unas pieles para que podáis descansar.
- Muy agradecido por ello Tormak. Pero dime, ¿no habéis recibido ningún ataque del culto estos días?
- No, solo no muertos sueltos como mucho parece que el culto no esta interesados en los taunka. Por ahora.
- Bueno es saberlo, si necesitáis ayuda acudid prestos a Breidox os acogemos con lo mejor que dispongamos

Un explorador taunka se acercó al cabecilla y le saludo con respeto llevándose la mano al pecho.

- Jefe, debería venir a ver esto los no muertos están siendo transportados.
- Iré con vosotros – añadió el comandante
- De acuerdo, guíanos Vortakh

Siguieron por la salida que daba a un pequeño lago y recorrieron el sendero que se adentraba al bosque. Siguieron caminando hasta casi llegar a las inmediaciones de Fauceparda, fue entonces cuando Vortakh nos dio el alto e indico que nos ocultásemos entre la maleza.

El silencio reinaba en esa gélida noche, los animales nocturnos sobrevolaban el lugar buscando comida y las estrellas brillaban en el firmamento, pero, de pronto y sin previo aviso, todo quedo en silencio. Empezó con un silencio sepulcral, seguido de una pestilencia atroz que empezaba a inundar los bosques y el sonido de una marcha fúnebre de pasos arrastrados.

Por el este un nigromante apareció entre las sombras, intente levantarme, pero Tormak me detuvo y señaló tras la línea de árboles, un sequito de no muertos seguía al nigromante. Serían un grupo pequeño, uno 10 o 12 necrófagos, que fácilmente podrían haber aniquilado, pero no para generar tal hedor. Detrás de ellos una mole de carne y vísceras se encaminaba, un golem de carne, de ahí provenía la peste que inundaba los bosques y algo a que tener en cuenta.

El nigromante paro de pronto y empezó a conjurar en un macabro cantico un hechizo, su voz resonaba en los tímpanos con estruendo y desorden. Con un chasquido un portal apareció, los necrófagos empezaron a atravesarlo como títeres atados a cuerdas hasta llegar el turno de la mole. Esta de pronto se paró en seco y miro a su alrededor, parecía buscar algo, fijo su mirada en nuestra dirección y, con una fuerza descomunal, lanzo su gancho hacia nuestra posición.

El gancho de puro metal brillaba con la luz de la luna y resquebrajaba los árboles que intercedían entre el golem y su posición, paso por encima de sus cabezas antes de impactar en una roca y cesar su camino.

- ¡¿Qué haces pedazo de carne?! Entra al portal
- Pero maestro yo ver
- ¡Tú no ves nada!

Recogió sus cadenas, por suerte sin acercarse a nuestra posición, y entro al portal seguido del nigromante. El portal desapareció en un soplido y el rastro de los no muertos solo estaba reflejado por el destrozo que hizo el golem de carne.

Comprobado que nadie estaba cerca, mas que los animales que volvían a su hogar y rutina nocturna, salieron de su escondite y fueron hasta el lugar del portal y no quedaba mas que rastros de pisadas, sangre seca y un lugar quemado donde estaba el portal.

- ¿Cuántas patrullas como estas han cruzado ya? – pregunto el elfo
- Es la tercera hoy, pero es la única que contaba con esa bestia parecen que se están organizando en algún lugar.
- Para atacar o vete a saber con qué propósito... Tormak podrías enviar a uno de tus hombres a Breidox y dar el aviso de estas patrullas podrían ser importantes de aquí al futuro.
- Sera un honor, comandante

Y, entre la negrura de la noche, volvieron al campamento por el mismo recorrido junto al lago. Solo el croar de las ranas y el crujido de sus pasos rompían con la calma nocturna.

A LA MAÑANA SIGUIENTE

Descansados y con la nueva información a su alcance el explorador salió raudo rumbo a Breidox Sombrío, por su parte el equipo de exploración que comandaba había descansado y sus monturas esperaban para marchar un día más, rumbo al Bastión de Conquista. Al oeste.



Llegaron al Bastión de Conquista al ocaso, cuando la luz atravesaba los frondosos arboles de colinas pardas y las sombras de las atalayas de vigilancia se extendían por los caminos.

La cabalgada había sido intensa y agotadora, las monturas necesitaban un descanso tras semejante trote en un solo día y los jinetes, el incluido, debían reposar y recobrar fuerzas.

Los muros de acero se interponían entre su lugar de descanso, inmensas murallas de acero, madera y hierro que estaban decoradas con los ya típicos pinchos y púas del estilo orco. Ahora tras haberse abandonado tras la 4º guerra y el abandono de la campaña de Rasganorte lucía lúgubre y solitario, simulando a una vieja mansión encantada que espera tu entrada para darte a conocer horrores indescriptibles.

Los muros, antaño llenos de vigías, ahora yacían vacíos y con cajas amontonadas, las puertas lustrosas de madera, astilladas por el paso del tiempo, las lluvias y el paso de los animales, los muros habían dado lugar a nidos improvisados de aves del lugar que habían encontrado su nuevo hogar en ellos. Pero, sobre todo, era el silencio que se había aposentado en el lugar tras perder el trajín de la guerra y las tropas de la horda se fueran a otros menesteres.

Las puertas yacían abiertas ante la expedición, invitándolos a entrar en tan lúgubre lugar; las cadenas oxidadas de los laterales chirriaban por el viento de las colinas dando fondo con música macabra. Accedieron al recinto y vieron los restos del antaño grandioso Bastión, el edificio principal estaba decaído, de las ventanas se veían sombras y telarañas del paso de los años, las maderas del puesto de jinetes del viento ahora estaban podridas y carcomidas, el foso de conquista ahora vacío de espectadores y con la gradas rotas o perdidas. Aparte unas chozas de metal por aquí y allá que aun contenían cajas de suministros rotas o vacías. Por último, restos de carretas de mercancías habían hallado su fin en los restos de hierro y acero.

El elfo tras comprobar un poco el aspecto del lugar hablo:

- ¡Desmontemos! Acamparemos aquí esta noche y continuaremos mañana al amanecer, nos queda un trecho largo hasta cementerio de dragones.
- Señalo a dos soldados del pelotón-* Vosotros dos inspeccionar los alrededores yo iré a ver el foso de conquista.
- ¡Si comandante!

Bajaron de sus monturas que dejaron descansando en un lateral del edificio principal, los soldados entraron al edificio principal con sendas antorchas que encendieron. Por su parte, el comandante, se dirigió al foso.

Dos grandes banderas roídas y deshilachadas coronaban la entrada al foso, desde lo lejos pudo ver restos de huesos de alguna bestia descuidada que se enfrentó a algún guerrero durante Rasganorte. Entro por la rampa al foso y llego al centro de este, recordaba las historias de los combates que se realizaban en ese lugar y de como cayo el gobierno del Bastión a manos de Gorgonna.

Sin embargo, algo denotaba en el aire, algo más que vejez y alimañas, una peste proveniente del mismo suelo se acumulaba en la zona, se agacho para ver la tierra a sus pies, era de color grisáceo a diferencia de los caminos que hasta ahí le habían llevado. Se acerco a los huesos y la peste se hizo más presente, vio restos de mordeduras de algún carroñero y sangre. Rápidamente ato cabos.

- ¡Soldados posición de combate no est...!

Antes de que pudiese terminar la frase una explosión se dio en el edificio principal, de color morado y negro, uno de los patrulleros salió corriendo, gritando de terror “¡no muertos! ¡Nos atacan!”. Otra explosión en el edificio en los pisos superiores denoto que alguien humano había tras ellos, de la puerta principal empezaron a salir necrófagos y arqueros esqueletos.

Justo cuando intento ir a ayudar a sus tropas unas garras se alzaron desde el suelo y le agarraron las piernas haciendo que se cayese de bruces. Del suelo salieron varios necrófagos podridos que vieron con sus ojos vacíos a su nueva presa, había caído en la trampa como un idiota sin parangón. El necrófago que le agarraba empezó a salir usando las piernas y soltó un bufido que echo una nube de peste y podredumbre al comandante.

No podía quedarse quieto o moriría, de un movimiento rápido giro la pierna derecha para soltarse de las garras del necrófago y dio una patada en toda la frente del no muerto. Del golpe este soltó a su presa lo que le permitió levantarse y luchar con sus adversarios, más arriba los ruidos de una pelea ya resonaban en el aire, disparos de flechas, el entrechocar del acero y el gruñido de los lobos que defendían a sus amos.

Los necrófagos se alzaron, cinco en total, y se abalanzaron contra el comandante. Bloqueo al primero de ellos con el escudo y lo lanzo a los aires con fuerza, después, dando un paso atrás, esquivo al segundo que se había lanzado de un salto dándole un corte en toda la espalda dejándolo muerto en el sitio.

El resto habían cargado e intentaban arañar la armadura del elfo, pero iba evitándolos mientras retrocedía en el círculo hasta la pared, necesitaba espacio. Cerro los ojos un segundo y busco la ayuda de la luz llenando el suelo de grietas doradas que derrumbaron a un segundo necrófago y le quemaron la piel. Quedaban tres.

Alzo su escudo y cargo contra uno de los necrófagos dejando a sus hermanos a su espalda, estrellándolo contra el muro posterior, aunque no matándolo en el intento. Con su enemigo aturdido decidió contraatacar, lanzo su escudo a los dos necrófagos restantes que, cargado por una energía luminiscente, choco, reboto y acabo con ambos de un movimiento. Quedaba uno.

El ultimo necrófago salto al cuello del comandante tirándolo contra la tierra, revolcándose ambos en un rafi rafe de golpes y esquivas. Su ira iba aumentando, no tenia tiempo y escuchaba los gritos de sus tropas en la parte superior, así como más explosiones y una voz que hablaba, pero no lograba entender.

- Quítate de ¡ENCIMA!

Una explosión violeta en forma de cúpula lanzo al necrófago por los aires, el comandante se levanto y hablando en un idioma inteligible clavo su espada en el suelo, el necrófago cargo, pero el comandante no se movió ni un ápice, ni un centímetro. Cada vez el no muerto estaba más cerca, sus garras podían rozar el casco del elfo.

- ¡Wgah far'al zuq ni shn!

Del suelo una espada de grandes dimensiones y runas ancestrales salió del suelo y atravesó al muerto en vida por la mitad, partiéndolo de un solo golpe en dos mitades. Antes de caer los trozos un gorgojeo se soltaba en la garganta partida del necrófago hasta que, cayendo al suelo, ceso por fin. El comandante volvió en si y vio lo ocurrido, sus sentimientos seguían siendo un problema con el control del vacío y se maldijo, pero no había tiempo para demorarse.

Raudo, subió la rampa y contemplo el paisaje ante él, sus huestes habían reducido a los necrófagos y arqueros esqueletos a polvo, astillas y carne muerta y se enfrentaban a los últimos estertores de la trampa, a su vez, en la puerta principal del edificio central había un cultor de ropa oscuras y cadenas en su vestimenta que lanzaba conjuros desde la puerta y gritaba a los no muertos órdenes.

Estando al inicio de la rampa decidió hacer una carga a la desesperada. Partió uno de los mástiles, donde un blasón de la horda descansaba, con su hacha y lo lanzo a uno de los necrófagos que atacaban por la espalda a uno de los suyos. Este murió empalado antes de poder seguir su ataque.

Viendo que su comandante volvía a la batalla las tropas rugieron de ira y arremetieron contra el nigromante y sus ultimas tropas, los no muertos caían hechos pedazos por las armas de la compañía y el nigromante se recluía cada vez más en el interior. El elfo llego hasta sus tropas y saltando a un necrófago accedió al complejo donde tuvo que esquivar uno de los conjuros del nigromante.

- ¡El maestro guía mis pasos no osareis interponeros en nuestros planes
- ¡Ya lo veremos sabandija!

Y cargando contra el nigromante alzo su arma y cerceno la cabeza del enemigo de un solo tajo. Muerto el nigromante los últimos no muertos entraron en locura y desorden, pero cayeron bajo las lanzas y espadas de la horda. Bastión de conquista había sido retomado.

Unas horas después

Frente a él estaban el cadáver de un goblin, dos trols y un orco, parte de la expedición que había caído en la batalla, uno de los trols pudo reconocerlo fácilmente. Era uno de los soldados que había mandado a investigar en el fuerte.

Su partida estaba siendo bastante nefasta, caer en la trampa había hecho que perdiesen valiosos activos que ahora yacían delante de él en camas de madera y paja. Sin embargo, no había tiempo para las despedidas y el lloro de sus camaradas.

Con una antorcha encendida prendió fuego a las piras funerarias de los cuatro soldados caídos, dejando que las cenizas y el velo del más allá se llevasen sus espíritus sea a donde fuese.

Pronto deberían partir en unos días rumbo más al norte y seria un camino peligroso por los trols de Dark'tharon. Y sin embargo noto una presencia, alguien que veía por encima de él justo cuando encendió las piras, y, de nuevo, escucho una voz.

- Su hora había llegado, pero no la tuya, héroe.

Y con el viento desapareció llevándose las palabras al cielo de ceniza y fuego.



Abandonaron Bastión de la Conquista al alba del segundo día, no sin antes despedirse de sus camaradas muertos en batalla. Avanzaron raudos por el camino norte hasta cruzar el río en los límites del imperio drakkari, fue ahí donde tuvieron que dar un rodeo pues los exploradores advirtieron de presencia troll en camino y patrullas recorriéndolo asiduamente.

Por ello, pasaron por detrás del campamento Zeb'halak lentamente, evitando entre los bosques a las posibles patrullas y viendo, por encima de los enormes árboles de colinas pardas, los posibles rastreadores de las copas de los árboles. Los trolls eran famosos por dar emboscadas y ocultarse en el entorno, sus primos Amani eran la prueba viviente de esto.

Alcanzada la noche plena salieron de los bosques y retomaron el camino hacia cementerio de dragones. Las verdes praderas empezaron a tornarse blanquecinas, la hierba se iba escarchando conforme avanzaban sin descanso, pero era muy tarde y la apenas visible llama de los primeros jinetes se podía ver.

- ¡Compañía! – rostros agotados se volvieron a escuchar sus órdenes- Pararemos en el antiguo puesto de la Cruzada Argenta, Confianza de la Luz. ¡Un último esfuerzo!
- ¡Si señor!

Anduvieron por el camino, ya nevado y helado, una media hora, aproximadamente, hasta que encontraron los restos del campamento. Aun estaba la capilla intacta, aunque llena de nieve por el temporal de estos años pasados, pero de las tiendas y las hogueras solo quedaban restos de tela, madera y cajas podridas por el tiempo.

- ¡Acamparemos aquí de momento, montad las tiendas rápido este temporal nos va a congelar vivos!

Raudos empezaron a montar el improvisado campamento, recolectaron lo necesario para una hoguera y racionaron sus partes de alimento. Por último, se estableció el turno de guardias donde el haría la primera junto a 2 voluntarios.

1 hora más tarde

El viento helado de Rasganorte le entraba por los pequeños orificios de su armadura. La manta que le cubría la espalda no atenuaba el frío temporal de la

región, la nieve le llegaba a los tobillos ya pero permanecía atento al horizonte. La hoguera crepitaba a su espalda dando chasquidos la madera.

- Comandante – *uno de los guardias se había acercado en silencio a su espalda- venga a ver esto.*
- *¿Problemas Zurok?*
- *Es posible, venga rápido.*

Se deshizo de la manta y siguió al orco hasta su posición, lo más en silencio que podían. Al principio no vio nada relevante pero conforme la vista se le acostumbro a la oscuridad vio figuras andando en su dirección provenientes del acceso a Zuldruk. Eran 5 figuras ataviadas con negras armaduras, si te fijabas bien podías ver en sus ojos un brillo tenue de la falta de vida. Agarro el mango de su arma nada más darse cuenta.

Ya mas cerca pudo distinguir a los no muertos, ataviados con sus negras armaduras de saronita decoradas con calaveras y cadenas en hombros y muslos. Pero centro su atención en una única prenda, de color negro y azul oscuro, rasgada por el tiempo con la figura de una espada de bordes azulados, y fina para no molestar a su portador. Un tabardo de la Espada de Ébano.

No portaban en mano sus hojarrunas características, sino que estas seguían guardadas en sus faltriqueras. Si tenían intención de atacar al menos no lo parecía. Una vez que estuvieron más cerca el comandante hablo.

- *¿Qué trae a la Espada de Ébano hasta los limites de Cementerio de Dragones? ¿Acaso una presa digna de levantar se encuentra por dichas tierras?*
- *No tientes a la suerte paladín, pues venimos por orden no por gusto. -dijo una voz atronadora y rota*
- *¿Qué deseáis de nosotros? Pero antes pasad junto al fuego, tal vez no lo necesitéis, al menos veremos mejor. – miro al orco- Zurok regresa a tu puesto atenderé a nuestros invitados yo.*
- *Como ordene.*

Se acercaron al calor de las llamas donde ambos pudieron conversar más tranquilamente. El líder de los caballeros de la muerte era Malcom y, según lo que le había contado, estaban controlando los despuntes de la plaga que se había salido de control. Parecía saber más de lo que decía, pero por el momento tendría que valer. Estuvieron rato largo hablando del encuentro en Breidox Sombrío con el culto de los malditos y esa extraña figura.

- Así pues, estas aquí buscando aliados para frenar a la plaga. Ya te he dicho todo lo que sabemos y nos dirigíamos a Corona de Hielo a investigar más. Aunque aun no me has dicho de qué me conoces, me llamaste paladín y por mi atuendo bien podría pasar por uno de vosotros, sin embargo, sabias quien era al escuchar mi voz.
- Si, conocemos tu historia en estas tierras, paladín, sabemos de lo que eres capaz y necesitamos manos hábiles en esta lucha contra la muerte.
- Deje de ser un paladín hace mucho tiempo, tal vez no estes tan bien informado.
- Tal vez, paladín, pero aun así sigues la luz y veo por tu tono que nos guardias cierto rencor.
- Rencor, más bien precaución Malcom. Se lo que hicisteis en Esperanza de la Luz, seguramente con motivos, pero no acepto vuestros métodos y mucho menos la sangre que manchan vuestras manos. *-Añadió señalando al caballero de la muerte-* No obstante, no me impide luchar a vuestro lado, pero quiero toda la verdad, solo 5 caballeros de la muerte para toda una zona... no es normal ese despilfarro de efectivos.
- Esta bien, te contare lo que ha acontecido en estos meses...

Malcom explico todo lo acontecido con la ruptura del cielo de Corona de Hielo, de cómo desde la caída de Arthas Bolvar Fordragon, héroe de la alianza caído en la puerta de colera, tomo el puesto de Rey Exánime y controlo a la plaga por lo menos hasta la llegada de Sylvannas. Además, conto la entrada a las Shadowlands por parte de los adalides y las fuerzas de la Espada de Ébano.

- Ahora mismo estamos con pocos efectivos defendiendo corona de hielo, pero hay miembros del culto de los malditos que hay que matar. Ahí entras tú, paladín.
- Queréis mis fuerzas para entrar en corona de hielo y aniquilar lo que está aconteciendo ahí.
- Bravo, paladín, comprendes la situación *-dijo aplaudiendo socarronamente el no muerto-* Sabemos que algo esta ocurriendo en las inmediaciones de la Catedral del Dolor, pero todos nuestros exploradores han acabado descubiertos. Necesitamos números, paladin, cosa que tu puedes proporcionarnos en gran medida.
- De acuerdo
- ¿Cómo? – *soltó sorprendido el no muerto*
- Que de acuerdo, podéis contar con mis tropas pero con una sola condición. NO podéis alzar a ninguno de ellos.

- Parece que tenemos un trato. Vendrás con nosotros en montura voladora mientras tus tropas llegan por tierra, debemos ponerte en situación antes de la batalla

Y así con un apretón de manos cerraron el pacto, partirían a Zuldrak al puesto de vigilancia de Ebano donde unas monturas les esperarían a él y 2 acompañantes hasta Acherus. Lugar donde se reunirían y asaltarían la catedral.

- Zurok vendrás conmigo, despierta al resto debemos partir.
- ¡Si comandante!



Llegaron al puesto de vigilancia de Ébano al atardecer, por suerte el camino estaba despejado de no muertos, por gratitud de sus acompañantes caballeros de la muerte, por lo que pudieron establecerse sin ningún contratiempo.

Pese a la insistencia de Malcom y su incesante insistencia decidió dar un poco de descanso a sus tropas, llevaban prácticamente 4 días sin parar desde bastión de la conquista y necesitaban un merecido descanso. Él incluido.

Estaba a punto de acostarse, pues las estrellas inundaban el firmamento de Rasganorte, cuando Malcom le llamo.

- ¿Tienes un segundo paladín?
- ¿Ocurre algo?
- Todo seguro de momento es por otro menester.

Vio nerviosismo en los ojos del no muerto, o eso quiso atisbar era difícil adivinar que pensaba uno de ellos, así que asintió con la cabeza y se alejaron del campamento un segundo. Espero mirando el lejano bosque de cristal que se dejaba entrever desde las escaleras de entrada a Zuldrak hasta que el no muerto hablo.

- Mañana debemos partir, pero hay algo que quería confiarte antes de ello.
- Dime
- Esa figura alada que viste... siento que la conozco de algo -*medito durante unos segundos y prosiguió*- no estoy seguro de que paso con mi muerte, pero siento que esa figura que describes ya la he visto antes. Sin embargo, no me trasmite dolor sino paz. ¿Qué opinas paladín?
- Mmm ¿Dices que ya lo conoces pero que te transmitió paz? No se lo que pudiste ver allá en el otro lado Malcom pero esa figura no traía paz sino la guerra. Desconozco que nuevas trae la muerte, pero dudo de a donde podamos llegar.
- Acaso los de tu clase no deberían tranquilizar con la vida después de la muerte, el más allá, la paz eterna y la comunión con la luz. Paladín.
- Como dije, Malcom, no soy un paladín al uso.

Y dicho esto cesaron su conversación mientras miraban las estrellas, rato después se retiraron a sus tiendas a descansar y prepararse para el viaje al día siguiente.

Horas más tarde

Belore ya estaba en su cenit cuando tuvieron todo preparado para partir; irían volando hasta Acherus, en Corona de Hielo, mientras el grueso de la expedición llegaría a pie días después. Disponiéndolo todo para asaltar la catedral del dolor.

Comprobando su petate saco una de las pócimas que le dio Magni y se la bebió de un trago. Hecho esto recogió sus últimas pertenencias y se dirigió junto a Zurok quien le esperaba subido en una de las monturas, grifos esqueléticos de aspecto macabro con ojos brillantes y sin vida.

Saludo a su camarada y este se lo devolvió, no obstante, notaba hastío en su mirada. Sin duda no le hacía gracia montar en esas bestias sin carne ni alma. Por otro lado, Malcom le esperaba con su “montura”. Le saludo con la cabeza respondiendo este del mismo modo y subió al grifo cuyos huesos crujieron a su peso, se sentía vacío, frío, inerte de vida y calor.

La voz del caballero de la muerte lo saco de sus pensamientos:

- Partamos ya, no perdamos más el tiempo por estas tierras.

Con un impulso de sus patas traseras los grifos alzaron el vuelo dirección bosque de cristal, ya en los cielos de Rasganorte pasaron por encima de los cristalinos árboles que adornaban el suelo del bosque con brillantes tonos blanquecinos. También se podían vislumbrar los restos de lo que fueron los campamentos de los arúspices, la mano de plata y kirin tor pues ahora ya estaban abandonados a su suerte y las inclemencias del tiempo tras el desvío de Dalaran a nuevas tierras.

Sobrevolaron la presa de saronita que daba comienzo a corona de hielo, el paisaje cambio, atrás quedaron los bosques y el recuerdo de tiempos en los que las naves de guerra sobrevolaban el cielo de corona de hielo, pero ahora solo había viento helado. El suelo pasó a un color azulado y negro, al menos el que no estaba cubierto por el hielo y la nieve, la podredumbre aun olía en el ambiente. El olor a muerte nunca dejaría los pastos de corona de hielo.

Bajo sus pies podía ver golems y necrófagos deambulando por la zona, esqueletos de antaño, guerreros caídos en desgracia, que fueron levantados por la mano del cruel parricida y autoproclamado rey.

Sobrevolaron las cumbres y vio a lo lejos el poblado vrykul que una vez sirvió al Rey exánime, ahora sus casas se desmoronaban por el tiempo y sus cadáveres no eran más que restos en la tierra.

Recordaba el asalto a tal poblado y como los arpones enemigos derribaban a los jinetes de los cielos, y los enormes gigantes humanos luchando ferozmente contra los embates de la alianza y la horda con lanzas, hachas y hasta protodragones.

El graznido del grifo, o al menos lo que pareció un graznido, lo sacó de sus pensamientos para centrarse en la fortaleza que se erguía frente a él. Corona de Hielo. El monumento a la muerte, crueldad y sangre que un solo hombre consiguió dar al mundo, sus muros de saronita decorados con calaveras gigantes, el vaho de sus paredes y la neblina de los pisos superiores daban una sensación de abandono y deterioro. Un frío y amargo recuerdo de sus peores días en la lucha contra la plaga.

En una de sus puntas una nave-fortaleza sobrevolaba la puerta principal, Acherus, lugar central y neurálgico de los caballeros de ébano. Soldados de la plaga liberados del influjo de su señor que se rebelaron y asediaron estas mismas puertas. Un escalofrío le recorrió la espalda recordando las historias del primer asalto a la capilla de la esperanza de la luz, su integración en la sociedad y su desempeño en la guerra.

Si bien al principio no soportó la idea de luchar contra los mismos que asediaron su hogar y dieron muerte a su familia, a sus amigos y a su amada debía reconocer que cierto efecto había tenido en él. Del desprecio al aprecio solo una simple línea lo separa, pero es un mundo dentro de sí misma lo que lleva a dar el paso. Ahora mismo debía reconocer que tenía respeto por la misma orden, aunque sus métodos dejasen mucho que desear, sin embargo, quien no tenía las manos manchadas de sangre en estos tiempos, sangre que, por desgracia, nunca se podrían quitar.

- Descenderemos ahora, el campamento principal está en la entrada de la ciudadela. – dijo Malcom

Asistiendo viró hacia la derecha mientras iba descendiendo lentamente en círculos, bajando la altitud para acabar en el medio del campamento. Los otros miembros del grupo aterrizaron tras el ultimando la posición Malcom quien, de un salto, bajo rápidamente y se acercó al paladín.

- Ven conmigo paladín, mi general está esperando el informe.
- ¿Tu general?
- Nazgrim

Nazgrim, antiguo general de la horda caído durante el asedio de Orgrimmar en la campaña de Pandaria. Durante la invasión de la legión ardiente fue levantado de nuevo como jinete del apocalipsis, que estuviese presente en esta campaña decía mucho de la gravedad.

- Te acompaño, no lo hagamos esperar.

Entraron en la tienda más grande del campamento donde Nazgrim observaba una mesa con figurillas de mármol de pequeño tamaño. Hasta pasado un rato no hizo atisbo de darse cuenta de nuestra presencia, pero, al final, habló.

- Informe – *dijo con voz seca el jinete*
- Zuldrak esta infestado, hemos paliado un grupo del culto que intentaba realizar Voltarus pero fue aniquilado y sus miembros interrogados. Siguen mencionando al ser alado mi general.
- Bien. *-hizo una pausa y miro por el rabillo del ojo inclinando un poco la cabeza-* ¿Quién esta contigo?, ¿un iniciado?
- No mi señor, es el comandante del que informe. Dirige uno de los puestos de la horda aquí en Rasganorte. Nos va a ayudar con refuerzos en el asalto de la catedral del dolor, pero llegaran en unos 3 días.
- ¿Cuántos? *-dijo levantando una de las figuras de mármol del extremo del mapa*
- 20 soldados
- 17 sin contarme a mí, general. *-dijo el comandante-* No somos muchos, pero somos buenos soldados.

El enorme orco dejo la figura en lo que parecía un mapa y se volvió hacia el comandante quedándose delante de él. Sus ojos brillaban en un tono azul y su mandíbula prominente no reflejaba mucha simpatía en ese momento.

- No son suficientes *-Le miro de arriba abajo, inspeccionándolo-* ¿Cuál es tu nombre, comandante?
- Félix, General Nazgrim.
- Comandante Félix, será un placer tenerte entre nuestras filas durante el combate. *-dio media vuelta y se poso de nuevo en la mesa-* Malcom enséñale el campamento.
- Si mi general. – *y señalando la salida añadió-* Vamos paladín.

Abandonaron la sala dejando al orco solo, este recogió otra de las figuras de mármol y la sostuvo frente su mirada. Había algo en el recién llegado que le hacia recordar al antiguo general de la horda, un recuerdo remoto de Pandaria y Orgrimmar.

- Así que paladín...tal vez sea él después de todo.



Pasaron los 3 días sin mucho impedimento, más allá de algún ataque de no muertos a la deriva o partidas de exploración que iban y venían. Zurok estaba nervioso, se le veía deambular por el campamento con mala cara y desanimado. Después de todo los refuerzos todavía no habían llegado y tampoco era de su agrado estar en un campamento lleno de caballeros de la muerte, por suerte era fiel a las órdenes y no rechistaba.

Por su parte ahora descansaba al pie de las escaleras, sentado entre dos escalones que miraban hacia Corp'rethar, la puerta del dolor, esperando que de pronto, al norte, viese a sus tropas cabalgar hacia su posición. Desgraciadamente no era el caso.

- ¿Que ven tus ojos de paladín, elfo? -dijo Malcom a su espalda
- Nada desgraciadamente Malcom. - Añadió con voz tajante el paladín
- Hmmm ¿preocupado?
- Siempre, caballero de la muerte, eso siempre es así cuando tienes gente a tu cargo. -se levantó del frío escalón con cuidado- ¿Qué nuevas me traes?
- Nazgrim quiere verte, es urgente. Debo llevarte con él.
- Temía que me llamase... Vamos.

Y juntos partieron a su tienda, mientras caminaban a paso rápido por el campamento pudo ver como los caballeros de la muerte se parapetaban, armaban y comprobaban el equipo del que disponían. Se estaban preparando para la batalla, por lo que imaginaba los derroteros de la reunión que se venía. Llegaron justo a la tienda cuando otro caballero de sangre salía de la tienda con un papiro en su mano y se dirigía a las puertas de corona de hielo. Cuando entraron Nazgrim estaba, al igual que hace 3 días, de espaldas mirando el mapa.

- Déjanos solos, ve a prepararte. – Dijo el orco
- Si, mi general

Malcom salió por la puerta dejando al comandante solo ante el jinete del apocalipsis, portaba su armadura al completo a excepción del casco y, en su espalda, colgaba un hacha decorada con runas azules, calaveras y varios pinchos. El orco se giro lentamente para ver al comandante y, dándole de nuevo la espalda momentáneamente, se sentó en la silla al otro lado de la mesa.

- Atacaremos la catedral mañana al amanecer. Prepararos tanto tu como tus hombres. – miro a los ojos al comandante, había algo más- Puedes irte.
- General Nazgrim, con respeto, pero no podemos enfrentarnos a la catedral solo con estos soldados. – se acercó a la mesa- Ya sé que no han llegado mis refuerzos, pero esperemos un poco más deberían estar al caer en no más de 1 día.

- No vamos a esperarlos, marcharemos triunfales a catedral del dolor o caeremos en el intento. *-Se levanto de la silla-* Son las ordenes que hemos recibido y te he dado.
- Es un suicidio *-dijo dando un paso al frente quedando su mirada y la del orco separadas solo por la mesa-* moriremos antes de saber que está ocurriendo.
- ¡Son tus ordenes! *-grito de pronto el orco-* ¡¿Tampoco las cumplirás esta vez?!
- ¿Esta vez? – *el comandante entrecerró los ojos-* Nunca cumpliría unas ordenes que pongan en peligro a los míos. ¿Cuál es el plan? ¿qué estrategia has tomado para paliar los recursos que tanta falta nos hacen? Tal vez sea un mero invitado, pero, al igual que tú, llevo a mis hombres a la guerra con cabeza, no de esta forma.

El orco frunció el ceño, suspiró y volvió a sentarse.

- Tan obstinado como siempre, siéntate comandante.
- Prefiero quedarme de pie, general.
- Como desees. *-el orco espero un poco antes de hablar-* Recuerdo a cierto capitán que en su momento también contradijo las ordenes dadas durante la campaña de Pandaria y por ello fue desterrado a las tierras de Rasganorte. ¿Te suena de algo comandante?
- Veo que si recuerdas quien soy, Nazgrim, por lo que recordaras...
- Si, te recuerdo del asedio de Orgrimmar y mi muerte. – *dijo cortando al comandante-* No saco el tema para rememorar el pasado ni sacar rencillas. Si bien creo que tome el camino correcto no dudo en que tu honor estaba donde debía estar, pues estabas en lo cierto en tomar tu decisión.
- Solo tome lo que creí que era lo correcto Nazgrim, aunque casi me ejecutasen por ello. No iba a dejar morir a mis hombres por el capricho de un tirano ni permito ahora el desastre que se avecina. Hablas de honor, pues el mío me dicta que esperar es lo correcto.
- Tal vez tengas razón, pero no tenemos tiempo. Nuestras ordenes han sido ya enviadas, pero te concederé el derecho de la espera.
- ¿Quieres decir entonces...?
- Si, esperaremos a tus tropas y asaltaremos la catedral.
- Excelente noticia general.

El orco levanto una mano

- Pero hay una condición
- Se lo dije a Malcom, ninguno de mis hombres será alzado de nuevo.

- Tengo constancia. Pero estaba pensando en ti. Quiero que nos permitas levantarte de nuevo como caballero de la muerte si es que llega tu hora en este combate. Tus hombres no serán alzados.
- ¿Porque yo?
- Simple, necesitamos soldados como tú. No perderé otra vez la oportunidad de tener buen comandante a mis órdenes.

Sopeso irse, rechazar su oferta, indignarse...pero servir en la muerte a cambio de la vida y paz de sus hombres...solo tenía una opción.

- Acepto

El orco sonrió mostrando sus colmillos y asintió, alzó las manos y señaló al mapa.

- Déjame entonces que te explique la situación y como procederemos.

Horas más tarde

Zurok estaba esperando a las afueras de la tienda principal donde el comandante y el general Nazgrim debatían. Estar en ese campamento le ponía los pelos de punta con tanto muerto andante suelto que había causado muerte y sufrimiento en la plaga.

No entendía la facilidad y cordialidad que su comandante tenía con estos sujetos pero el era un mero soldado no le pagaban para pensar. A veces, al menos, con su jefe era difícil no tener que usar la cabeza y eso le dolía luego en la mollera.

Seguía pensando en sus cosas cuando vio salir a su comandante.

- Zurok debemos hablar
- Si señor, dígame
- Debemos prepararnos, el ataque será mañana. ¿Alguna noticia de nuestros compañeros?
- No señor
- Maldita sea donde están.
- No sé señor
- Tranquilo Zurok, no era una pregunta.
- Ah -dijo confuso

Siguieron caminando hasta las escaleras de entrada donde Malcom miraba al horizonte y daba señales. Más allá la última partida de expedición volvía al campamento rauda y veloz sobre caballos.

Al verlos este les saludo gesticulando con la cabeza.

- Ah, paladín, vienes a ver los últimos informes o solo por las vistas.
- Hola Malcom, ¿alguna novedad?

- Lo sabremos pronto

La expedición subió en tropel las escaleras y se dirigieron a Malcom.

- Informe
- Se acercan jinetes de la horda señor, un pequeño grupo de unos 20 hombres están a medio día de distancia. Pero eso no es lo más acuciante.
- Habla
- Es la catedral del dolor, está brillando.



Llegaron a la entrada de la catedral del dolor en silencio, únicamente el sonido de las pisadas, el crujido de las piedras y el choque de las placas de la armadura se oían en la planicie de corona de hielo. En la cima de las escaleras se alzaba la catedral, tétrica y solitaria, pero con un brillo blanquecino que se propagaba por el cielo y a través de los ventanales de la catedral.

Los grupos estaban dispuestos, por un lado, los caballeros de la espada de ébano arremeterían en silencio en los alrededores de la catedral despejando la entrada, por su parte, el grupo b, apoyarían su esfuerzo con flechas dadas la ocasión evitando no hacer saltar la alarma. Cuando todo este despejado ambos grupos atacarían la entrada con todas sus fuerzas. Al menos esas eran las órdenes.

Nazgrim dio la señal y los grupos empezaron a moverse, no tardaron mucho en encontrarse los primeros enemigos al pie de las escaleras, necrófagos sin cerebro que hacían de guardias, murieron con el siseo de las flechas. Más guardias delante de ellos cayeron bajo las espadas y flechas de ambos grupos, trabajando conjuntamente iban limpiando la plataforma. El brillo de la catedral era intenso color blanco con tonos de gris, pasase lo que pasase ahí dentro estaba emanando energías fuertes.

Los primeros neófitos venían a ver qué estaba pasando con sus no muertos, no tardaron mucho en caer bajo las hojas de saronita. Lentamente la plataforma fue limpiada de izquierda a derecha, teniendo cuidado con la puerta principal, hasta no dejar rastro de vida (o no vida más bien) en el lugar.

Al re juntarse ambos grupos en la entrada principal pudieron ver el interior de la catedral, había un par de golems patrullando el interior, así como geist, necrófagos, caminantes y esqueletos. Por el lado de los vivos varios grupos de neófitos, acólitos y miembros del culto, cada uno con su túnica diferenciadora. En total serían más de 50 enemigos, pero había 1 que los dejó asombrados, aterrizados más bien, pues no era de este mundo.

Al fondo de la catedral, junto a un altar improvisado con un orbe rojo, se encontraba un ser alado de alas negras, armadura del mismo color con engarces de color plateado y decoradas con calaveras y un arma, una alabarda, colgada a su espalda. De la palma de su mano emanaba un brillo blanquecino que se elevaba a los cielos, rodeando columnas, ventanas, cupulas...

- Cargad muchachos – ordeno Nazgrim- ¡No os amedrantéis!

Los caballeros de la espada de ébano entraron primero desplegándose en 3 grupos que iban por las salas de la catedral, izquierda, derecha y central, sorteando las columnas de esta. Seguidos a ellos entraron las tropas del comandante dividiéndose en los mismos grupos y apoyando a los caballeros de sangre primero con una salva de flechas para, seguido, sacar sus armas y atacar los flancos enemigos.

Los no muertos no tardaron en responder al ataque, pero sus amos demoraron demasiado en darles órdenes y saber que pasaba lo que conlleva a sus primeras bajas en la contienda. Iban ganando terreno hasta que el ángel giro su cuerpo y señaló a los invasores.

- ¡Invasores! ¡Detenedlos si no queréis conocer la ira de mi maestro escoria!

La energía se acumuló en su palma libre y una esfera refulgente se formó en la palma hasta que de improviso salió disparada contra nosotros.

- ¡Morid!

Una explosión dio de lleno en el sector derecho y varios de los soldados salieron volando, ya muertos, por esa energía. Ese momento de asombro les costo el avance pues los no muertos se lanzaron en manada contra los cuellos de sus primeras víctimas, los cultistas invocaban novas de energía oscura contra las tropas restantes e, incluso, alguno se atrevía a intentar alzar a los camaradas caídos.

El comandante acabo con uno de los geist que atacaban su flanco derecho y cargo contra los cultores lanzando su escudo, este golpeo un par de cráneos y golpeo en el pecho del último cultor. Sin embargo, antes de que pudiese recuperarlo, uno de los golems de carne se interpuso en su camino. Abominaciones enormes compuestas con los cadáveres, pieles, órganos, apéndices..., de aquellos a los que los cultores hubiesen pillado por el camino.

- Enano molestar amo -soltó un sonido gutural y lanzo su gancho-
¡Mueereee!

Dio un salto hacia atrás antes de que el gancho le sujetase, este choco contra el suelo y se arrastró lentamente hasta la mano del golem. Mientras se recuperaba la abominación el comandante fue corriendo hasta donde estaba su escudo y mato al último cultor que queda con vida, recogió su escudo y se puso en posición de defensa justo a tiempo cuando el golem volvía a lanzar el gancho. Escudo y metal chocaron entre si dando como resultado que el gancho saliese volando y el comandante se arrastrase durante unos centímetros.

De nuevo aprovechando que se recuperaba corrió por la izquierda de la abominación, evitando su tripa y el hacha de su mano, por suerte y debido a su anchura no podía alcanzar al comandante. Cuando justo estaba a su alcance dio un tajo a su pie izquierdo y lo secciono con su hacha, la mole empezó a perder el equilibrio cosa que aprovecho para cortar parte de su espalda y retroceder tras su movimiento.

La abominación cayó al suelo de espaldas, intentaba levantarse, pero le era imposible con un solo pie. Dando pataletas golpeaba el suelo con su hacha y gancho intentando dar al comandante, sin embargo, este le fintaba o simplemente estaba demasiado lejos de él. Cuando tuvo un hueco entre su pataleta lanzo su escudo para desviar su hacha y dio un último tajo en la cabeza de la mole poniendo fin a su vida. Mientras recogía su escudo pudo ver como la segunda abominación estaba enfrentándose a Nazgrim y dos de sus caballeros de la muerte, Zurok luchaba contra varios necrófagos y ordenaba por lo alto algunas ordenes en el frenesí de la batalla.

- ¡Tu fin se acerca, mortal! – grito a su espalda el ángel oscuro

Una nueva explosión se dio en la catedral, esta vez a la espalda del propio comandante quien salió volando por los aires y termino chocando contra una de las columnas de la misma. No pudo convocar un escudo de protección para la explosión, pero si para el golpe contra la columna, amortiguó el golpe, pero el daño ya estaba hecho. Los ojos se le empezaron a emborronarse, primero perdiendo las siluetas, los colores y hasta la vista. Todo se volvió oscuridad.

Despertó de nuevo pasado un tiempo corto, o eso creía, pero la oscuridad no le dejaba ver nada. Tampoco escuchaba ya los sonidos de la batalla, ni el choque de las armas, los gritos de ira ni el roce de la carne contra el acero. Pensó que o bien ahora estaba ya muerto, que había llegado a su fin, sin embargo, eso habría llegado a asumir que debería ser alzado como caballero de la muerte. Intento mover sus extremidades, sin éxito, hablar, tampoco hubo respuesta, o incluso llamar a la luz, pero nada surgía efecto. Ni el más simple de los hechizos.

- Alzate héroe – dijo una melodiosa voz

Intento girar la cabeza hacia donde provenía la voz, pero su cuerpo no le respondía, no obstante, en grises volvió a ver las siluetas del mundo. Algo no estaba bien, veía la batalla parada en el tiempo, los necrófagos caían al suelo, pero flotaban en el aire sin moverse, los soldados estaban paralizados dando tajos o con heridas graves, vio a Nazgrim frente al ser alado con su hacha alzada pero inmutable en el tiempo.

Sin embargo, no muy lejos de él, alguien se alzó del suelo, pero su cuerpo era azul celeste, vio cómo se miró las manos, los pies y su propio cuerpo y no daba crédito. Reconoció a uno de los suyos en su rostro, una tauren de cuyo nombre no podía acordarse. Intento huir, pero le resultaba imposible, caía al suelo al no estar acostumbrado a esa forma nueva de vida, atravesó una de las columnas y cayó al suelo llorando.

Fue en ese instante que una mano apareció en su visión y le giro la cabeza, frente a él apareció la figura de un ángel, pero no como ese oscuro de negra armadura, vestía con ropajes de tela, una capucha que te tapaba hasta el pecho y otra tela que le cubría la cintura y parte de la pierna derecha. En sus brazos 4 brazaletes de color plateado adornaban simétricamente, aunque no reconocía el metal. Lo más llamativo era su tono de piel de color azulado celeste, así como sus enormes alas emplumadas de color azul y blanco. Era una imagen de lo más bella y dejaba su alma en paz.

- Héroe, tu hora no ha llegado aún- dijo la misteriosa figura con suave voz
- ¿Quién eres? – pensó el paladín
- Mi nombre no importa, héroe, pero debes volver con los vivos. Un futuro te aguarda
- ¡¿Puedes oírme?! ¿Qué ocurre?
- Estas en el velo, el lugar donde la vida da paso a la muerte y a un nuevo comienzo. – alzo sus manos- aquí, los nuestros llevamos las almas al más allá pero no hay tiempo debes regresar. Ese jurafauces que esta luchando contra vuestras fuerzas en uno de los oficiales debéis detenerlo a toda costa.
- ¿Oficial de quién? ¿Porque no puedo descansar, llevo demasiado luchando acaso no puedo tener fin?
- No ahora, héroe tu momento no ha llegado. -miro fugazmente a la entrada y su cara gesticulo una mueca- no tenemos mas tiempo me temo búscame en la tierra de los muertos ahí podremos hablar más.
- ¡Pero tengo más preguntas!
- Búscame

Y tocando de nuevo su rostro cerro sus ojos hasta que cayo dormido momentáneamente. Cuando los abrió la batalla estaba concluyendo, las tropas habían acorralado al ángel oscuro quien luchaba contra Nazgrim alabarda en mano. Se reincorporo con dificultad y busco al ser con el que había hablado, pero no estaba por ningún lugar, lo que si encontró fueron sus armas, hacha y escudo, las cuales recogió para reincorporarse a la contienda.

Traspaso los cadáveres y llego a la fila de soldados que rodeaban al ángel, adelanto sus filas y, justo cuando la alabarda iba a alcanzar al orco, se interpuso entre Nazgrim y el jurafauces, como lo había llamado el ángel, aguantando el envite con su escudo.

- Llegas tarde comandante, te daba por muerto
- Un ligero contratiempo, este enemigo es mas fuerte de lo que parece su energía casi acaba conmigo.
- ¡No hay rival para acabar conmigo ahora!

El orco cargo con su hacha e intento asfixiar con magia necrótica al jurafauces pero este lo expulso de un manotazo y finto para evitar el alcance de su hacha. Al intentar contraatacar con su alabarda el comandante se interpuso y contragolpeo el ataque del jurafauces apartando su arma con su escudo momento que aprovecho para darle un tajo en el brazo.

El jurafauces se alzo con sus alas y embistió con la alabarda contra el comandante, hacha y alabarda estallaron en chispas enfrentándose una a la otra en duro combate. Alzo su mano vacía el jurafauces y cargo energía otra vez, pero Nazgrim entro en escena y girando golpeo el pecho del jurafauces quien se quejo de dolor. Sin embargo, le dio tiempo de cargar una esfera de poder que golpeo al viejo orco y lo lanzo volando por los aires.

- Ya me habéis cansado mortales -dijo alzando de nuevo sus alas y agarrándose el costado con la mano vacía. Estaba sangrando- tal vez el tormento eterno no sea vuestro destino hoy pero pronto todos caeréis a las directrices del maestro.

Un portal se abrió a su espalda, un vórtice gris y negro cuyo destino no se veía y parecía que quisiese absorber la luz y vida a su alrededor.

- Volveremos a vernos mortales, tenedlo por seguro -dijo atravesando el portal
- ¡No huiras! – grito el comandante saltando a su espalda y clavando el hacha en una de sus alas
- ¡AAAAAAAAAAHHHH!

Pero era tarde el jurafauces atravesó el portal y con él fue el comandante a su espalda. Antes de que el resto pudiesen hacer algo y seguirlos este se cerró tras de sí. Los caballeros de la muerte que quedaban y los soldados de la horda solo pudieron mirar como se desvanecía en humo lo que hasta ahora había sido un portal.

****Un rato más tarde****

Malcom levantaba a Nazgrim del suelo mientras le explicaba los hechos acontecidos desde su ultimo recuerdo. A su vez Zurok ordenaba a sus soldados que se llevasen a los heridos y quemasen los restos de los muertos. En total habían perdido 7 vidas de los caballeros de sangre y 5 de la horda, una gran pérdida, pero podría haber sido mucho peor.

- *¿Desaparecido entonces? -dijo nazgrim levantándose del todo y recogiendo su arma del suelo- Debemos dar parte de esto la horda y la alianza deben saber que está ocurriendo aquí. Malcom reagrupa a las tropas volvemos al campamento.*
- *Si señor*
- *Tú, el orco – señalo a Zurok*
- *Zurok*
- *Hmm como sea, Zurok reagrupate y quema a tus muertos, ríndeles homenaje, pero debemos salir de aquí cuanto antes, pronto llegaran más no muertos o peor aún más bestias aladas como esa.*
- *Si señor*

Nazgrim fue hasta el altar de la catedral y vio como estaba roto el orbe central, sin embargo, unas runas yacían dibujadas en el mismo que eran muy similares a las runas que tenían en sus armas. Habían detenido a la bestia, pero ¿A qué precio?



Nada más atravesar el portal el cielo y la tierra cambiaron, el cielo se volvió naranja con nubes de gas grisáceas, además tenía el mismo cielo roto en pedazos que Corona de hielo. Se agarró fuertemente al torso del jurafauces para evitar la caída, pero este le golpeaba con los nudillos o dando giros en medio del vuelo que intentaban tirarlo al suelo.

- ¡Suéltame! – grito el jurafauces
- ¡Y una leche!

Agarro su hacha y apretó fuertemente, el grito de dolor que emitió el alado lo dejó estupefacto, pero no podía soltarse. Un liquido negro recorría el filo y la espalda del jurafauces, arrancar su arma era mala idea si no quería empeorar la hemorragia tendría que esperar al momento oportuno. Si es que podía aguantar en el aire claro está.

El jurafauces dio un giro de 360 grados en horizontal, pero no conseguía tirar al elfo, voló por la tierra a ras y levanto el vuelo de nuevo en repetidas ocasiones, pero sin efecto. En lo que volaban pudo vislumbrar mejor el lugar, muros y edificios oscuros y tenebrosos con arquitectura similar a la de corona de hielo, decorada con calaveras, fuego y en puntas afiladas. En el centro lo que parecía una forja en mitad de un volcán ardiente estaba llena de seres con armadura similar a la del ángel negro, pero lo que mas le impresiono no estaba cerca de ellos.

Lejos, en el horizonte, veía una gran torre negra acabada en punta cuyo cielo estaba roto al igual que Corona de Hielo, de arquitectura, forma e impresiones similares. No obstante, no tenía tiempo en detenerse a contemplar el panorama, cada vez le era más difícil agarrarse a la espalda del jurafauces y la caída era, simplemente, mortal por lo que vislumbraba por el rabillo del ojo.

- ¡Bájate, mortal! -grito el jurafauces

Intento zafarse de el de nuevo pero esta vez atacando con su alabarda, pero no podía soportar el jurafauces el dolor de la herida que sangraba ni dar muchos movimientos bruscos pues había perdido mucha sangre. En un último intento volvió a usar su alabarda contra el paladín, pero este lanzo lejos su arma de un golpe con su escudo, que casi le hace caer. Ahora sin arma no podía defenderse ni golpear al elfo, pero cada vez se notaba mas cansado y volaba más lento.

EL comandante miro hacia abajo y vio vacío, no había suelo a la vista en el que aterrizar de emergencia ni llegarían a la torre que vislumbraba a lo lejos, si tan solo abriese otro portal saldría de esta.

- ¡Vamos a morir los dos abre un portal!

- Mi muerte será digna si te llevo conmigo mortal

Tenía que tomar una decisión el tiempo se les estaba acabando, si pudiese conjurar un portal a tiempo...Le quedaba una opción, pero no quería llegar a esos extremos, además no estaba seguro si funcionaria y era mucho riesgo para su salud. Los minutos pasaban y no veía otra forma de salir del atolladero, fue una caída por desmayo lo que le alerto que no tenía otra forma de actuar.

- Odio tener que hacer esto – susurro el comandante

Arranco el hacha de la herida y un grito de dolor se escuchó del jurafauces, la herida empezó a brotar sangre a borbotones. Su vuelo se volvió más lento y empezó a jadear del esfuerzo poco a poco, era el momento. Cerro los ojos y hurgo en su interior, no estaba buscando el consuelo ni la sanación de la luz sino todo lo contrario, buscaba el tormento del vacío. Poco a poco un aura morada empezó a rodear al comandante, palabras en un idioma desconocido salieron de su boca en susurros y sus manos cargaban una energía del vacío. Cuando estuvo listo puso su mano en la cabeza del jurafauces y se agarro fuertemente con la otra.

- Que esto salga bien...
- ¡Arrrrrggg! – el jurafauces gritaba y se llevaba las manos a la cabeza- ¡¿Qué estás haciendo?!
- **¡ilth sythn aqev!**

El jurafauces se retorció de dolor y dejo de mover sus alas, empezaron a caer sin rumbo mientras el comandante seguía atacando la mente del jurafauces. Ambos siguieron cayendo sin parar, el aire empezó a separarle de su presa, pero empezó a ver efecto, el jurafauces estaba levantando la mano al aire.

- **¡No...me...doblegare!**
- **¡Wgah far'al zuq ni shn!**

Los gritos de dolor eran insufribles de escuchar, el tormento que le estaba provocando era indescriptible y tampoco podría aguantar mucho más si no quería perder el control. La mano se alzo del todo y empezó a canalizar, justo pasaron el limite de tierra y caían más y mas abajo sin rumbo, apenas podía sujetarse ya con una mano hasta que, por fin, el jurafauces abrió un portal. A toda velocidad, sin poder frenar lo más mínimo, lo atravesaron.

Del cielo anaranjado y la arquitectura siniestra dio lugar a un bosque de árboles de hojas moradas o azules, de la tierra muerta y el fuego de las forjas a la canción del bosque y los colores azulados, a su alrededor grandes arboledas acababan en cúspides donde energía azulada, y estrellada, el cielo rebosaba de estrellas que daban lugar a constelaciones nunca vistas.

Todo ello dejó anonadado momentáneamente al comandante que olvidó por un segundo su situación, pero un golpe en el costado le devolvió a la realidad. Ya no controlaba al jurafauces y este volvía, con las pocas fuerzas que le quedaban, a intentar tirar a su inquilino. Además, poco a poco perdían altitud por la herida causada en su costado y el desgaste mental del mismo, reduciendo su velocidad y altitud hasta que bajaron de las ramas de los árboles.

Volaron a esa altura durante largos minutos evitando ramas y troncos hasta que, de entre las ramas blancas de un árbol grande, salieron dos flechas azules que impactaron en el pecho del jurafauces, el cual, exhaló su último halito de vida.

Ahora el cuerpo sin vida del jurafauces y el comandante caían entre las ramas, chocándose contra ellas y rompiéndolas en su caída. Otras dos flechas pasaron silbando cerca de su cabeza, por suerte, fallando en su intento de dar en el blanco, cayeron al suelo jurafauces y comandante con la suerte de que el ángel negro amortiguó un poco la caída, pero le dejó herido en un costado.

Intento levantarse sin éxito mientras buscaba una cobertura o el origen de los disparos, pero no encontró un buen lugar, justo cuando se inclinó para levantarse dos nuevas flechas impactaron enfrente suya. Perfectamente podrían haberle dado en el blanco.

- ¿Quién anda ahí? No busco pelea ni guerra por estas tierras.

Silencio

- Soy el Comandante de Breidox Sombrío, miembro de la horda. Muéstrate

Silencio de nuevo, esperó sin moverse un rato hasta que unas ramas al noreste se retorcieron bajo unos pasos que, claramente, quería que lo viese seas quien fuere. Una sombra bajo del árbol y una flecha azul se vislumbro entre el follaje, no se veía el rostro del dueño de la misma, pero estaba claro que no confiaba en su presentación. Tal vez había caído en tierras de la alianza o en tierras no exploradas de Azeroth.

- No te muevas si no quieres acabar como tu compatriota jurafauces. Sigue mis instrucciones.

Asintió con la cabeza, la voz hablaba en común.

- Levántate

Con dolor en su costado se levanto hincando la rodilla primero y usando su mano para impulsarse hacia arriba.

- Tira tus armas al suelo, deprisa. – *El tensarse de la cuerda se escuchó nítidamente*

Deposito en el suelo con cuidado escudo y hacha, algo...algo era familiar.

- Si te mueves disparo – *dijo tajantemente su interlocutor*

De entre las sombras del bosque salió una elfa de sangre. Vestía con una capucha, hombreras y pecho de lo que parecía malla, unos guantes y un cinturón de cuero y leotardos y botas con juntas de mallas y tela. En su mano portaba un arco adornado con tallas de pájaros y un soporte para la mano, a su espalda un carcaj lleno de flechas. Pero lo más impactante de ello era que todo su cuerpo, su ropa, sus armas... toda ella estaba formada por una energía azulada translucida con un aura que se “evaporaba” a su alrededor.

El comandante se quedo congelado por lo que veía.

- ¿Ahora no solo nos atacan los jurafauces sino que se alían con los caballeros de la muerte? -*dijo la elfa acercándose a las armas del comandante-* no necesitaras esto.

Vio como recogía sus armas y las lanzaba de espaldas a ella. El elfo estaba helado, no se movía ni respondía a los ataques verbales de la elfa. Era un fantasma casi.

- Tu amigo esta fiambre -*dio una patada al jurafauces y se agacho a comprobar si llevaba algo de información. Para su mala suerte no llevaba nada-* Una pena le habríamos sacado una buena información. Dime, caballero de la muerte, ¿que os trae a las tropas de las fauces a Ardenweald?

Volvió a apuntarle con su arco.

- Respóndeme y seré clemente, no como hicisteis con mi pueblo.

El comandante, lentamente se empezó a quitar el casco. Sus mechoses, húmedos por el sudor, se le pegaban a la frente y su larga cabellera se extendió sobre sus hombros. De sus ojos dorados emanaban lagrimas como nunca antes había visto nadie. El mundo se empequeñeció y su corazón se aceleró a grandes cantidades.

De impulso se arrodillo frente a la arquera que le amenazaba hasta ese momento. El comandante estaba a su merced y, increíblemente, estaba roto. Solo un nombre que se llevó el viento consiguió pronunciar.

- Nissela...



- Nissela -*repitió el comandante*- no puede ser, estas...

No pudo continuar su voz se quebraba con lo que veían sus ojos, habría dado cada segundo de vida por este momento, pero ahora no podía creer lo que su mente, su cuerpo y su corazón veían y sentían. Era demasiado para él, tras tantas guerras, sangre y muerte no podían haberle hecho tal regalo del destino.

Pero ahí estaba ella tal y como la recordaba en vida, tal y como era, tal y como sus recuerdos de aquel agónico día la rememoraban día tras día. Si era un sueño no quería despertar, quería guardar este momento eternamente que el tiempo se congelase y poder decirle tanto que no pudo. Contarle lo vivido con la plaga y como le salvo la vida, como acabo expulsado de Lunargenta, su viaje por reinos del este, su historia en la horda como soldado, su implicación en las guerras, en las misiones humanitarias, en la revolución... tantas cosas, pero sobre todo que no la había olvidado, que despertaba ansiando verla, que suspiraba por recuperar un segundo en su existencia, que aún la amaba.

Unas manos tocaron su rostro y lo sacaron del trance, volvió en sí y vio como la elfa acercaba su rostro al suyo, como miraba con incredulidad el rostro del comandante y lo iba reconociendo. Sus dedos rozaron sus mejillas con ríos de lágrimas y limpio con cuidado sus ojos dorados, con delicadeza, mientras sonreía. El comandante sonrió y de su pecho saco un colgante donde una flor azulada con el emblema de Lunargenta en su centro reposaba al final.

- ¿Como es posible? ¿Acaso la enjuiciadora funciona de nuevo? ¿Has acabado en Ardenweald? – *pregunto la elfa con preocupación*
- No...entiendo lo que dices, pero ¿cómo es posible que estes aquí?
- No tenemos tiempo, ven te llevare a cuenca invernal ahí podremos hablar tranquilamente. Pero antes -*beso con pasión al paladín agarrándolo con las dos manos*- Me alegra verte Félix. Con todo mi ser.

Ambos se levantaron del suelo con las manos agarradas y mirándose a los ojos, paso un tiempo antes de que el propio viento agitase las hojas de los árboles y les devolviese a la realidad. El comandante recogió su casco y se lo colocó en la cabeza, hizo lo mismo con sus armas desperdigadas por el campo, una vez listo asintió con la cabeza y siguió a la elfa entre el follaje. Mientras andaban la pareja habló.

- ¿Cómo es que vistes como un caballero de la muerte? Tanto a cambiado Reinos del Este que ahora te camuflas entre ellos.

El comandante se rio entre dientes.

- Por Belore no, pero desde que estoy destinado en Rasganorte es mi equipación. Creo que mejor te lo explicare más detalladamente después por ahora tómalo como una indumentaria normal.
- De acuerdo *-señalo un sendero-* sigamos por aquí y por lo que más quieras, **NO SALGAS DEL CAMINO**
- Está bien. Veo que aun recuerdas mis perdidas de orientación.
- Sacerdote ordenado que se pierde en su propia ciudad. Como para no.

Bajaron una colina llena de árboles hasta el sendero mientras cambiaban palabras y bromeaban, como si el tempo no hubiese pasado, pero sin afrontar el duro momento de que había ocurrido. Llegaron a un sendero decorado con faroles encantados con magia, a su izquierda enormes cascadas se veían a lo lejos cayendo entre lo que parecía acantilados de ¿madera? Aparte polillas gigantes sobrevolaban sus cabezas, yendo de aquí para allá sin rumbo, o ciervos astados con cornamentas retorcidas, una especie de líneas ley en su cuerpo y de color azulado y verde.

- Este lugar es hermoso y extraño a partes iguales – *dijo el comandante*
- Es la arboleda de la Reina, pero ahora es igual de peligrosa que de hermosa tristemente. Por suerte los caminantes de las fauces nos han ayudado a aplacar varios de estos frentes.
- ¿Quiénes?
- Luego te lo explico estamos llegando.

Descendiendo por el sendero llegaron hasta dos guardias con forma de centauro, pero cuerpo de ciervo, armados con lanzas y portando capuchas que medio ocultaban su rostro. Al verlos llegar, sacaron sus armas y les dieron el alto a la pareja.

- ¿Quién va? – *dijo el guardia*
- Nissela y...-*guiño un ojo al paladín-* un recién llegado
- Comandante Félix, a vuestra disposición.
- Bien, podéis pasar. Bienvenido caminante de las fauces *-añadieron dirigiéndose al comandante.*

Sin entender nada siguió a la elfa al interior de Cuenca Invernal. El lugar rebosaba vida, por un lado, las cataratas, que se originaban de la nada, caían creando estanques llenos de nenúfares por el lugar donde pequeños animalitos reposaban o jugueteaban. Por otro lado, la flora abundaba en cada rincón brotes, flores, pequeños árboles y un gigantesco tronco blanco se alzaba a los cielos.

Los habitantes del lugar eran criaturas de fantasía, había elfos de la noche del mismo aspecto que Nissela pero también una especie de driades a dos patas, animales parlantes, duendecillos con ala de mariposa y arboles andantes. Todo nuevo y maravilloso a partes iguales.

En el centro de la arboleda una gran osa esperaba pacientemente, por lo que dijo Nissela era la Droman Aliothe señora del lugar y encargada de la arboleda de Cueca Invernal. Iban a darle las últimas noticias antes de retirarse a algún lugar donde hablar tranquilamente.

Antes de llegar Aliothe vio a la elfa y bajo la cabeza

- Ahhh Nissela, te doy la bienvenida a Cuenca invernal. ¿Qué nuevas nos traes?
- Saludos Droman Aliothe, hoy traigo noticias de una incursión de un jurafauces al norte de estos bosques parecía huir de algo, pero gracias a los esfuerzos de este caminante y los míos, por supuesto, pudimos frenarle antes de que huyese.
- ¿Y Quien es este caminante que te acompaña? No lo había visto por estas tierras.
- Soy Félix, comandante en Rasganorte de Azeroth – *dijo inclinándose ante la Droman*- he llegado hace poco en un vuelo bastante... movidito.
- ¿Vuelo?
- Perdón, quería referirme que llegue volando literalmente sobre el jurafauces. Llegamos a estas tierras mientras estábamos en combate con el en lo que creo que llamáis las fauces, unas tierras muertas con forjas, armaduras vacías vivientes y el cielo anaranjado.

Nissela se echó la mano a la cara y la Droman le miro inquisitivamente

- ¿Pasa algo?
- Nada querido, que no esperaba que soltases tal información devastadora de golpe.
- ¿Querido? – *Dijo la Droman esta vez mirando a Nissela quien se mordió la lengua por su falta de tacto*
- Es...bueno era mi -*un golpe en el costado por parte del codo de Nissela pero era demasiado tarde*- prometida...
- Nissela...creo que tenéis mucho de lo que hablar, pero quiero un informe detallado de lo ocurrido en la arboleda, la reina debe saber de esto.
- Si, Droman.

Y entre empujones se llevó al comandante quien se preguntaba que había hecho mal esta vez. Mientras Aliothe los miraba, una sonrisa se dibujaba en su rostro.

Minutos más tarde

Estaban sentados encima de una gran semilla de un tamaño descomunal que se encontraba al este del centro de la arboleda, en silencio esperando que uno u otro comenzasen a hablar. Había pasado tanto tiempo que ninguno sabía como conducir esta conversación, o a donde podría llegar.

Nissela se recogió las piernas y se las abrazó, hizo un ademán de hablar, pero el comandante le interrumpió.

- Tenerte aquí, entre mis brazos, de nuevo es más de lo que podría haber soñado Nissela. Si es un sueño es uno del que ansio no despertar al siguiente amanecer, en verdad te digo que mi dicha ahora es buena y hace tiempo que no lo era.

La elfa se quedó en silencio mientras el comandante hablaba.

- Pero el tiempo corre y algo me dice que lo que se es una minucia para enfrentarme al mal que nos depara. Ni siquiera sé dónde estoy.
- Cuentámelo
- ¿El que?
- Todo, que ocurrió con mi muerte no recuerdo más allá de ese punto, que paso, que ocurrió con Lunargenta y los reinos del este, que pasa con Azeroth, sirvió de algo mi sacrificio, que es de ti...

El comandante le agarró de la mano y puso la otra alrededor de sus hombros.

- Te contare todo, pero... vamos paso a paso vale. ¿Recuerdas el día del ataque de la plaga? -*Saco de debajo de su coraza un colgante azul-* Cuando te regalo este colgante y te prometí que nada nos separaría
- Jamás olvidare ese día Félix, ni el hedor de la muerte ni a los no muertos.
- Bien pues todo empezó con un grito de dolor...

Y así le relato a Nissela todo lo acontecido en Azeroth en estos años, como salvo su vida con una sentencia de luz y gracias a su sacrificio, como fue ordenado paladín y se alejó del sacerdocio, como fue expulsado y eliminado su apellido, su viaje por las tierras de Reinos del Este, su encuentro con el alba argenta y los que serían la cruzada escarlata algún día, como se unió como soldado a la horda tras la reapertura del portal oscuro, su travesía en Terrallende y su llegada a su hogar Rasganorte, sus ascensos, peleas, sus desdichas, su desamor, le conto el momento en que la tierra tembló y se fracturo, la campaña de guerra en sierra espolón y Kalimdor, la llegada a Pandaria y su confrontación con su general, el asedio a Orgrimmar, su ordenación como comandante en Breidox Sombrío, la llegada de la horda de hierro, la muerte de miles por la legión y su lucha contra los demonios, la muerte de reyes y guerreros, la 4° guerra, Teldrassil, su desasosiego, Mantovil, la corrupción del mundo por Nzoth, Saldienne y su llegada a estas nuevas tierras.

- Has...vivido todo eso, tantas cargas, tanto dolor, tanto sufrimiento para ti solo. *-La elfa le toco la cara con la palma de su mano abierta-* y aun prevaleces y luchas ¿Por qué? Que ha pasado con aquel elfo que buscaba sanar el mundo.
- Murió ese mismo día, primero fue la ira y la autocompasión lo que me rompieron el alma, vague sin rumbo sin tenerte a mi lado. Luego si, conocí a gente maravillosa, gente que también he perdido y gente que ha muerto a mis manos. E intentado regirme por normas y edictos, pero nunca me deje en mis convicciones ni siquiera se porque me llaman paladín si no creo en la luz, aunque esta acuda a mi llamada. Ya no busco sanarlo Nissela, ahora busco salvarlo de sí mismo.
- Sigues cargándote a los hombros mas de lo que puedes llevar no has cambiado tanto “paladín”. Supongo que ahora me toca a mi contarte lo acontecido. *- Se levanto y se puso delante del paladin con gesto serio-* Nos encontramos en Ardenweald, la arboleda de la reina del invierno...

Le explico el reino donde estaban y como se dividia así como quienes eran los Droman, conto como un kyriano llevo a Azeroth y este le llevo hasta una especie de máquina que dictamino su destino por lo que llevo a estas bellas tierras, le conto sobre los reinos de las tierras sombrías así como sus principales regentes, sobre los caminantes de las fauces, las almas de los elfos de la noche y el rescate de los lideres, menos Anduin, sobre el carcelero y sus maquinaciones, Oribos y como preparaban un asalto a las fauces.

- Si lo que cuentas es así el “ángel” que viste debe ser una kiriana pero es la primera noticia de que una se plasme delante de una persona. ¿no te dijo su nombre?

- No, solamente que no era mi momento y que la buscase, entiendo que debemos partir a Bastión cuanto antes.
- ¿Debemos?
- No voy a perderte de nuevo ahora que estas aquí conmigo vienes conmigo
- ¡No puedo abandonar la arboleda!
- Pues los convenceremos iré a suplicar a la reina del invierno si hace falta.
- No Félix, no esta vez.
- Confía en mí.
- Siempre, pero...

*El comandante la corto y la abrazo, con tanta fuerza que pensaba que su espíritu se desharía en polvo arcano. No quería volver a dejarla sola, no quería dejarla aquí, no quería perderla de nuevo, **NO ESTA VEZ.***

- Solo confía en mí, tengo un plan. Llévame ante la Droman Aliothe.



La Droman Aliothe escuchaba el plan y la información del comandante con mucho interés y preocupación.

- Dices entonces que una kiriana te ha buscado en Azeroth y posiblemente tenga información sobre los jurafauces y su origen.
- Así es, parecía querer contarme algo, pero recelaba de los suyos o temía por su vida no lo sé con seguridad, sin embargo, debería tener información.
- Pero necesitas ayuda y eliges justamente a tu prometida para ello...no tengo claras tus intenciones, pero Nissela no puede abandonar la arboleda por edicto de la Reina del Invierno.
- Lo se Droman, pero me es indispensable y hemos luchado juntos, nos conocemos no hay mejor elección posible.
- Tal vez tengas razón.

La Droman Aliothe medito durante un rato antes de responder a la pareja, Nissela, nerviosa por esta ocurrencia de Félix, no pudo evitar moverse en el sito con pequeñas pisadas o entrecruzando los brazos.

- Está bien, por mi parte permitire a Nissela que parta contigo con una condición.
- Lo que sea menester.
- Deberás tener una audiencia con la reina del invierno y dejar algo a cambio. El qué solo la reina puede decirlo.
- Que así sea, ¿Dónde está la Reina en estos momentos?
- En el corazón de bosque -dijo Nissela- yo le indicare el camino, gracias por tu comprensión

Ambos elfos abandonaron la plataforma donde estaba la Droman Aliothe y se prepararon para el viaje, de camino a comprar suministros el paladín tropezó con una raíz y cayó al suelo. Intento levantarse sin éxito por un fuerte dolor en el costado, sumado al cansancio, hasta que una mano le intento ayudar.

- ¿Todo bien por aquí? – dijo Nissela
- Si, bien solo son unas magulladuras y un poco de cansancio nada que no se pueda arreglar.
- Deberíamos esperar un poco antes de partir el camino es peligroso y largo hasta el corazón del bosque.
- No creo que sea -un resbalón y de nuevo al suelo- necesario...
- ¿Decías?
- Que donde podemos descansar
- Jajaja, ven sígueme.

Fueron a una de las esquinas de la cuenca donde una de las driades barría el suelo con calma. Cuando se percató de nuestra presencia dejó lo que estaba haciendo y se puso a atendernos.

- ¿En que os puedo servir a los dos?
- Necesitamos provisiones y un lugar de descanso para el caminante de las fauces tuvo un mal encuentro y urge que descansa.
- Entiendo, puede descansar aquí las camas de hojas de flora de Ardenweald son comodísimas para nuestros huéspedes, tratare de aprovisionaros con lo que pueda, desde los ataques drust es complicado recibir recursos.
- Gracias -*Dijeron al unísono los elfos*

El paladín se recostó, solo quitándose el casco, en la, sorprendente, mullida cama. A pesar de estar hecha de hojas era reconfortantemente cómoda, cerro los ojos un momento para descansar y empezó a quedarse dormido cuando un golpe en su pecho le hizo entreabrir los ojos. Nissela se había acomodado a su lado y había apoyado la cabeza en el pecho del paladín con una sonrisa, abrazo a la elfa y se dejó sumir por los sueños.

MUCHAS HORAS MÁS TARDE

Despertó en lo que fácilmente podía haber sido de los mejores sueños que se había echado encima. Miro al firmamento y siguió viendo el cielo estrellado de Ardenweald, era difícil decir qué hora era en este lugar. Busco la mano de Nissela pero pronto descubrió que no estaba cerca, se levantó como pudo y colocó su casco en la cabeza donde debía estar. Descansado y ya de pie buscó por los alrededores y vio a la elfa hablando con la driade de ayer, se acercó a ellas y saludó.

- Buenos días querido, al fin despiertas ya estaba pensando que no despertarías del sueño.
- ¿Cuánto se supone que he dormido? – *dijo bostezando*- me siento rejuvenecido y todo, hasta ya no me duele el costado.
- Eso es por el efecto de la arboleda y el cansancio agotador que llevabas encima. -*dijo la driade*
- Está bien saberlo.
- 3 días, Félix, has dormido 3 días mortales.

Miro a la elfa, incrédulo, y luego a la driade quien le asintió.

- ¿Cómo es posible siquiera...? Mira no quiero saberlo pongámonos en marcha.

- ¡Si, mi capitán! -dijo con guasa la elfa

Se despidieron de la driade y se dirigieron al camino del norte con paso presto, saludaron a los guardias y marcharon por el sendero. Los venados rúnicos, como así decidió llamarlos, y las mariposas gigantes pastaban y sobrevolaban por el lugar; la paz de Ardeweald era patente en cada rincón de maleza y vida casi parecía imposible que la guerra, tan puñetera y traicionera, hubiese llegado a sus dominios.

Por un lado, las huestes del carcelero se disponían a asolar cada palmo de las tierras sombrías y por el otro lado los ataques de los drust que capturaban y unían a sus filas, un destino cruel para quienes protegían la arboleda pues eran convertidos en meras marionetas de destrucción a sus semejantes.

El camino parecía seguro, apenas transitado por alguna sílfide de camino a Cuenca Invernal. Estaba ensimismado en sus pensamientos cuando Nissela le tocó el hombro con dulzura, al girarse la vio sonreír como en vida tan llena de paz y alegría. Perderla de nuevo sería...demoledor, no lo permitiría daría su vida si era necesario para estar con ella.

- Tierra llamando al comandante. -acercó su cara a la suya- ¿estás bien? Luces preocupado.
- No es nada solo...
- ¿Solo...?
- Aaarg vale está bien, no puedo evitar pensar en la guerra, en lo que perdimos y podríamos haber construido. Y ahora estamos aquí, juntos, pero siento que un gran muro invisible nos separa y no sé qué hacer para romperlo. No puedo volver a perderte.

Nissela guardó silencio durante un rato mientras continuaban caminando hasta que se decidió a hablar:

- La pérdida es un hecho inevitable Félix, no puedes doblegar el destino a tu voluntad. Disfruta el presente pues es un regalo del tiempo, el aquí y el ahora. No te rindas al pasado pues te consumirá, más bien, te ha consumido todos estos años.
- Tantos compañeros perdidos, mi familia, amigos, los soldados a mi cargo e incluso tú. Si el destino es lo que tengo que doblegar lo haría con el único motivo de recuperarlos, sobre todo a ti.
- Ay, Félix, es una lucha contra el mismo tiempo, no puedes luchar contra él.

Negó con la cabeza, pero en el fondo sabía que tenía razón, no podía luchar contra el mismo destino. Estaba siendo egoísta y cabezota de nuevo, pero tenerla tan cerca, poder tocarla, verla de nuevo...era muy doloroso. Un coscorrón en su casco le sacó del bucle.

- ¡Cabezota! No pienses en él puede o debería, piensa en... -*un crujido extraño alertó a la elfa-* lo has oído.
- Si -*dijo sacando sus armas-* es más hace rato que no pasa nadie. Tampoco se ven animales.

Se pusieron ambos en posición de combate cubriendo sus espaldas el uno al otro, los arboles de la frondosa arboleda no les dejaban ver mucho más lejos pero el rozar de los arbustos dejaba claro que no estaban solos. Siguieron avanzando lentamente de camino al Corazón del bosque mientras mantenían posiciones poco a poco, caminaron un rato largo hasta poder ver la arboleda central a lo lejos.

Fue entonces cuando las sombras del bosque se movieron y se lanzaron encima de la pareja, antiguas sílfides y dríades de Ardenweald enmascarados atacaron desde ambos lados del camino. Pero ambos elfos estaban preparados, las primeras flechas se clavaron en los primeros enemigos que cayeron fulminados. A su vez el paladín tomo la delantera y golpeo con su escudo a 3 sílfides que se acercaban por detrás a la elfa portando mascararas en sus manos.

- Tienen mascararas extrañas -*dijo dando un tajo a la criatura cercana-* cuidado.
- Y armas, ¡la lanza! -*añadió saltando hacia atrás esquivando a otra dríade*

Una dríade ataco con fuerza al paladín quien la esquivo y devolvió el golpe con el escudo, desviada la lanza dio un tajo en su vientre haciendo que caiga al suelo. Los enemigos empezaban a rodearlos y a salir de cada rincón, no podrían enfrentarlos a todos. Finto un ataque y sentencio a uno de los enemigos mientras una sílfide caía desde las alturas atravesada por las flechas de Nissela, aprovecho la ocasión para ver detrás suyo, pero solo pudo ver numerosos enemigos que venían dando brincos y corriendo a su posición. No podían quedarse ahí.

- Nissela debemos llegar al Corazón del Bosque, no podemos hacer frente a todos ellos.
- ¡Lo se! – *disparo a dos enemigos mas y dejo un hueco libre enfrente suya-* ¡Vamos!

Corrieron hacia la abertura que había creado Nissela y sobrepasaron la huestes drust, siguieron el camino sin pararse salvo por alguna trampa congelada que lanzaba Nissela o alguna consagración del comandante. A lo lejos se veía la entrada de Corazón del bosque, pero les seguían demasiados enemigos por detrás corriendo como una marabunta sin control. Le recordaban a la plaga por sus movimientos erráticos y sin cerebro.

Siguieron corriendo dirección al corazón del bosque, los pasos de los drust se escuchaban cerca de sus espaldas cada vez más cerca. Nissela dio un giro de 180 grados y dio un salto para atrás mientras disparaba una salva de flechas que ralentizarían un poco al enemigo, pero eran demasiados no podían con todos. El corazón del bosque ya estaba cerca, incluso podían ver a los guardias en sus puestos ensimismados en su mundo sin saber lo que les venía encima.

- ¡EH! ¡Los de ahí! -grito resoplando sin aire- ¡AYUDA!

Tardaron un rato en reparar en su presencia, pero, nada más verlos, corrieron al interior de la arboleda. Subieron por el sendero que llevaba a la entrada de la arboleda con todo el sequito por detrás, sin el apoyo de los guardias no podrían hacer frente ni a un tercio de los enemigos. Otra salva de flechas por parte de la elfa que impactó en varios flancos, pero había demasiados.

De pronto, como un destello en la noche, resonó por el camino un cuerno de caza y el resonar de muchas pisadas. De la entrada salieron muchas dríades armadas con lanzas y arcos, sílfides conjurando magia y los árboles andantes a paso lento.

- ¡Cargad! – grito uno de los miembros del ejército- ¡acabad con ellos!
- ¡Es la cacería salvaje! -grito Nissela-

La cacería salvaje cargo con la fuerza de un torrente desatado matando a los primeros drust que les perseguían, aprovechando la situación las sílfides lanzaron bolas de anima pura que explotaron al contacto con el suelo, los Tirnenn enraizaron a los drust de la retaguardia mientras las dríades remataban con sus lanzas. Un guardia se acercó a la batalla justo donde estaban los elfos.

- Seguidme estaréis más seguros en el corazón del bosque, debéis estar exhaustos. Dejad a la cacería que haga su trabajo.
- De acuerdo – dijo Nissela- vamos Félix.



El corazón del bosque era un lugar mucho más ajetreado de lo que había visto en cuenca invernal. En su majestuoso centro se encontraba el árbol, donde residía la Reina de Invierno, su tamaño era considerablemente mas grande que el de cuenca invernal asi como mas dura era su corteza, en la puerta dos guardias custodiaban la entrada a los dominios de la reina.

Sin embargo, la belleza del lugar se veía eclipsada por los alrededores de la misma, pues zonas repletas de heridos e incluso muertos se apelotonaban en cada rincón libre. Refugiados se agolpaban entre familiares y conocidos mientras la cacería salvaje los custodiaba y protegía de los infortunios.

Llegaron a un rincón donde un poco de agua corría en dirección sur, las ramas, decoradas con cojines y mantas, daban señal de seguridad y unas viandas yacían en el suelo.

- Reponeros de vuestra travesía ha sido una suerte que os viésemos por el camino no esperábamos un ataque de los drust tan pronto – *dijo el guardia*- Ahora debo seguir con mis labores, recuperaos lo antes posible.

Cansados y agotados decidieron recuperar las fuerzas antes de internarse en el interior del corazón del bosque, por su parte Félix se quito el casco, se lavo la cara con un poco de agua y comió un poco de las viandas que habían dejado, fruta en su mayoría, Nissela se sentó a su lado y apoyo la cabeza en su hombro.

- ¿Cuándo podremos ver a la Reina del Invierno?
- Deberías descansar Félix, el combate ha sido agotador y aun no estas acostumbrado a las tierras sombrías – *aconsejo Nissela*
- Esta bien, esta bien. Pero no me dejes dormir 3 días de nuevo, ¿tú no estas agotada?
- El cansancio se mide por anima que gastamos, debo reponerme un poco antes de seguir sí. Y ahora ¡Descansa paladín!

Gruñendo el elfo se acomodo en la rama y dejo que su amada se colocase junto a él, juntos pudieron descansar tras ese fatídico día.

Horas más tarde

Nissela despertó encima de uno de los cojines y tapada con una de las mantas que habían cubierto el suelo. Abrió los ojos y se desperezó un poco estirando las articulaciones de arriba hacia abajo, hecho esto busco a Félix por los alrededores, ese elfo cabezota de seguro no sabía estarse quieto, pensó.

Paseo entre los grupos de malheridos, preguntando si habían visto a un elfo de armadura negra, pero negaban conocerlo o saber del “caminante”. Un guardia se acercó a la elfa y le indico que había visto a un pelirrojo de negra armadura donde los heridos del grupo oeste, así que decidió ir hasta allí.

Mientras paseaba podía ver los estragos de la guerra contra los drust, la falta de anima, que ya estaba siendo arreglada, también había afectado a muchas arboledas y ahora todas ellas descansaban a los pies del corazón del bosque. Conforme caminaba empezó a ver a driades y soldados de la cacería vendados o sanándose de las heridas, los menos afortunados tenían alguna amputación que ya no volvería a sanar.

Fue ahí, al fondo entre un grupo de gente, donde encontró al elfo. Estaba sudando y se le notaba algo cansado, pero mostraba una cara de concentración, de sus manos una luz brillante emanaba a raudales. Se acercó lentamente a ver que estaba ocurriendo.

- Bien, solo un poco más ya estoy terminando. -*el elfo se dirigió a una de la sílfides-* tráeme mas de esas vendas u hojas que utilizáis para sujetar las heridas, deberemos entablillarlas.
- Si caminante
- ¡Que me llames Félix leches!

La sílfide se fue corriendo y volvió con unas vendas creadas a partir de la flora del lugar, podía distinguir las hojas de grandes flores que había visto cientos de veces por sus paseos por la arboleda. Se fijo en que la sanación estaba siendo realizada a una driade que tenía una raja en la pata delantera derecha, se podía ver el hueso fracturado, aunque la sanación que realizaba el elfo estaba cerrándolo poco a poco. No quería imaginarse como de grave debería haber sido la herida anteriormente.

Cuando hubo terminado de casi cerrarla del todo, utilizo dos ramas pequeñas pero robustas y las envolvió con las vendas que le habían propiciado, cada rama a un lado de la pata hasta que esta le envolvió toda hasta la pezuña.

- Es lo máximo que puedo hacer, mis conocimientos médicos no son muy avanzados, pero si mi uso de la luz. Espero que con esto pueda caminar en unas semanas.

- Gr...gracias caminante *-dijo la malherida driade que se intentaba reincorporar.*
- Ahora estate quieta, esa pata no va a sanar en segundos y te dolerá bastante cuando dejen de hacer efecto las vendas. Y, os lo suplico me llamo.
- ¡Félix! – *grito enfadada Nissela, aunque menos de lo que quería aparentar.*
- ¡Exacto! *-el elfo se giro y su rostro cambio-* Creo que me han pillado...
- ¡Me habías prometido que tu ibas a descansar! *-bajo el tono al ver como le miraban a su alrededor-* Entiendo que quieras ayudarles, pero debes ayudarte a ti mismo primero o desfallecerás.
- Tienes razón, como siempre, pero...no podía dejarlos asi. No si esta en mi mano ayudarles, aunque no sepa quienes son nos han salvado la vida y han perdido mas que unas horas de sueño.
- Eres un caso perdido *-dijo apartándole un mechón de pelo de la cara-* Ven, por ahora ellos deberán continuar sin ti no tienes buen aspecto.
- Solo necesito sentarme un poco y una buena cerveza, aunque me da a mi que de eso no hay por aquí.

Volvieron lentamente hasta su lugar de descanso, durante el trayecto Nissela pudo notar que varias sílfides y driades le daban su agradecimiento al cabezota de su prometido.

- Supongo que no todo ha sido tan malo *-susurro*

Ya allí se sentaron y aprovecho para acabarse los víveres que le quedaban asi como para beber un poco de agua.

- Hacia mucho tiempo que no usaba tanta energía y la cabeza, necesitáis sanadores mejores por aquí.
- Necesitamos muchas cosas, pero no todas tienes que solucionarlas tú, aunque gracias por lo que has hecho.
- ¿Es un gracias lo que oí de la señorita tengo razón? *-dijo con sorna*

Esta le pego un puñetazo en el hombro dulcemente y añadió sacando la lengua:

- ¡Que no se te suba a la cabeza!

Pasaron el resto del día descansando en ese rinconcito del corazón del bosque charlando sobre cosas que no tenían mucho menester, pero que rememoraban de cuando ambos estaban vivos.

Al día siguiente un guardia les despertó a los dos, estaban abrazados y el guardia sonreía con malicia al verlos. Sobresaltados, como un par de jovencitos enamorados, se pusieron de pie y escucharon las órdenes.

- La Reina del Invierno solicita vuestra presencia caminante. Puede venir acompañado -añadió asintiendo hacia Nissela
- De acuerdo, vamos Nissela

Siguieron al guardia hasta la entrada del corazón donde saludo y dio indicaciones a los guardias de que los dejasen pasar. Al cabo de poco rato consiguieron acceder al interior, dentro pudieron observar cómo varias sílfides iban de un lado a otro llevando suministros u ordenes, pero lo mas impresionante era la semilla gigantesca del centro del árbol. De ramas blancas como la nieve y un interior azulado como el cielo estrellado.

Siguieron caminando hasta una sílfide de color rosáceo que esperaba debajo de una de las ramas principales que hacían de pilar. Parecía esperarnos pues saludo al guardia y a los elfos, que se miraban inquietos y extrañados.

- Bienvenidos al centro del corazón del bosque caminante y Nissela. La Reina os espera, por favor quedaos quietos para enviaros a su estancia.

El guardia saludo y se marchó por donde habían venido a realizar sus tareas. Por su parte la pareja aguardaba a la sílfide quien estaba conjurando algún tipo de magia, primero teletransporto a Nissela y, posteriormente a sí mismo.

En un abrir y cerrar de ojos paso a una estancia amplia donde abundaban unas diminutas flores blancas, las ramas blancas daban formas a cristaleras azuladas que envolvían la sala en el centro una figura enorme de habito azul en tres tonalidades, su piel tenía un tono blanquecino y portaba una gran cornamenta.

A su derecha Nissela estaba arrodillada y miraba hacia abajo sin dirigir su mirada a su interlocutora, quien asumía que era la Reina del invierno. Por cortesía imito a la elfa.

- Levantaos - dijo la reina con un tono solemne – he sabido por mis sílfides que arriesgasteis vuestras vidas en un ataque de los Drust y habéis ayudado a sanar a mi pueblo. Por ello os doy las gracias.
- No hay porque darlas, su majestad – dijo el comandante

Con una mano indico a ambos que podían levantarse. Mientras se levantaban del suelo la reina aprovecho para sentarse en el trono, labrado del mismo árbol y con forma de flor.

- Dicho esto ¿Qué os ha traído hasta aquí caminante? – *miro fijamente al elfo*- Tenia entendido que los tuyos se habían reunido en los dominios de mi hermano para poner fin a su tiranía.
- ¿Su hermano? Me temo que no estoy puesto en los últimos acontecimientos de estas tierras apenas acabo de llegar de manera abrupta.
- Expílicate

De nuevo tuvo que contar toda la historia hasta ahí, desde la ruptura del cielo hasta su campaña contra el “ángel oscuro”. No obstante, decidió omitir como sometió al jurafauces, pues así le confirmaron que era su nombre, pues no sabía como se verían las energías del vacío en estas tierras. Mejor prever que curar.

- Y así ha sido hasta nuestra llegada a corazón del bosque donde nos atacaron los drust por desgracia solo pudimos huir en ese momento.
- Los drust cada vez son más osados mi reina nunca habían atacado tan cerca del corazón de la arboleda.
- Lo cual nos lleva a porque estáis aquí *-medito la reina del invierno-* y según creo no es para ayudarnos con el tema del alma y los drust.
- No su majestad, vengo a pedirle un favor. Me dirijo al reino llamado Bastión, pero necesito un guía y un compañero de armas y solicitaría, a ser posible, que
- Te acompañe Nissela. Pero como sabrás ella está ligada al bosque no puede abandonar la arboleda

El elfo no se dio por vencido

- Comprendo su vinculación y los problemas de esta tierra, pero estaría más seguro con alguien a quien confiaría la vida que tengo y nadie reúne las cualidades como ella.
- No puedo dejar que una de mis “hijas” abandone la arboleda en estas condiciones. – *dijo tajantemente*
- La Droman Aliothe nos avisó de lo mismo Félix no podemos contrariar a la reina. - *dijo Nissela*
- No, hay una solución. Tiene que haberla
- Mortal, veo desesperación en tus intentos, pero como ya he dicho no puede abandonarla así como así
- ¿Y si doy algo de igual valor a cambio?

De su cuello saco el colgante en flor con el símbolo de Lunargenta, lo miro con tristeza y lo alzo lo máximo que pudo enfrente de la figura de la reina quien le miraba con curiosidad.

- Esto es lo más importante de las cosas que poseo, no solo a nivel material sino sentimental. Es parte de mí y, si así lo cree justo, podría imbuirlo de anima para servir a vuestra causa.

Un fulgor resplandeció en el borde del colgante lo que atrajo la mirada de la Reina y de Nissela. La reina alargó la mano para ver el tallaje y observar la pieza con más nitidez, parecía ver algo más que no veíamos el resto.

- ¿Entregarías tu anima en una nimiedad como esta solo para llevarte contigo a Nissela?
- Entregaría mucho más solo por estar un instante más con ella su majestad.
- Mmm, que así sea. Entregaras gran parte de tu anima en esta joya y la guardaremos como intercambio. Mas sabrás que no puede abandonar las tierras sombrías bajo ninguna circunstancia.
- Si mi reina - *contestó Nissela automáticamente por el comandante quien iba a replicar.*

Dicho esto, la reina cerro su mano sobre el colgante y ordeno al elfo que se acercase al lugar. Le explico como dar anima y los pasos que debía de seguir para ello y, sobre todo, le indico sobre los riesgos. Pero siguió adelante.

Siguió los pasos que le indicaban tanto la reina como Nissela y concentro su energía en el colgante que tenia ahora frente a él. Al rato un hilo de energía azulada se dirigió hacia la pieza de orfebrería, lentamente iba aumentando el grosor y la potencia del hilo y notaba como sus fuerzas iban flaqueando poco a poco.

Pasado un rato le empezaba a costar respirar con facilidad, las extremidades le dolían y la cabeza le empezaba a dar vueltas. Pero continuó expulsando energía, hasta que el colgante torno a una brillantez azulada refulgente.

- Ya basta, con esto será suficiente
- No – *contesto el comandante*
- ¿Félix?
- ¡No es suficiente! – *contesto con los ojos en orbita*

El hilo se hizo aun mas grueso y la energía empezó a borbotar a trompicones, pero a su alrededor un escudo oscuro empezó a formarse a su alrededor. Nissela empezó a gritar y dar golpes en el escudo, pero no podía oirla, solo podía pensar en la perdida, en la muerte, en ella.

La Reina del invierno intento cortar el vinculo de anima que me unia al collar pero le fue imposible, lentamente el elfo se iba agotando, sus piernas empezaban a fallarle pero su vista estaba fija en el collar. Ojos se arremolinaban alrededor del mismo y los susurros comenzaron.

- ¡Félix! ¡Para! – Nissela tenso el arco y una flecha cargada de anima empezó a formarse-
- Bwixki amala zal qulllll

Una flecha impacto contra el escudo el cual se rompió en pedazos, del golpe la canalización paró y el elfo se giro hacia la elfa, sus ojos eran de color morado y, alzando la mano, apunto a Nissela y empezó a canalizar un hechizo en lengua muerta. La elfa no entendía lo que estaba viendo.

Por suerte, antes de poder cometer un acto que recordaría toda la vida algo le golpeo por la espalda fuertemente lanzándolo contra el suelo dejándolo incapacitado. Detrás de él la reina del invierno había usado una bola de energía para conmocionarlo y, antes de poder levantarse a contraatacar un impacto le dio en la cabeza dejándole inconsciente.

****Horas más tarde****

Despertó en una camilla de hojas bajo un techo de ramas blancas, una dríade le cuidada y atendía a su cabeza, ahora dolorida y atormentada. Abrió lentamente los ojos e intento hablar, pero solo consiguió balbucear; intento levantarse, pero algo tiro de el desde su mano izquierda.

Agarrada a su mano Nissela descansaba sin soltarle en ningún momento, dormía plácidamente, aunque mostraba un rostro preocupado incluso, pese a su estado azulado incorpóreo, podía notar que había llorado. Contempló su rostro apesadumbrado recordando los últimos momentos del día y recordó lo que había hecho, de nuevo los susurros se habían apoderado de su consciencia y su ser para hacer daño a los que quería.

Nissela despertó y encontró encorvado al comandante, mirándole con ojos tristes. Rápidamente llamo a la dríade y se abalanzo contra él, había temido por su vida sí, pero más temía lo que había visto en sus ojos y temido por su bienestar.

- ¡Félix, por Belore has despertado! -dijo abrazándolo con todas sus fuerzas

- ¿Qué demonios me ha pasado? Recuerdo...pero no comprendo
- El vacío canalizo a través de ti una entrada a las tierras sombrías, ¿Desde cuando te lleva pasando esto?
- Yo... ¡los viales! -*busco en su mochila y saco un vial de ese mejunje, destapo uno de ellos y se lo bebió de un trago* – Mierda esta cosa es asquerosa.
- Cuéntame que esta ocurriendo, lo que a ocurrido no ha sido una chiquillada. La propia reina del invierno mando llamar a sus sanadores para revisarte.
- Lo raro es que no me mandase ejecutar podría haberla atacado...

Con pelos y señales le conto lo ocurrido en la ciudad durmiente en Azeroth y su vinculación con el vacío, así como su relación y resquicios que le habían quedado. Estaba claro que la tristeza y agobio de estos días, sumado a que no había tomado el dichoso brebaje, le habían pasado factura mentalmente pero tal reacción del vacío... era demasiado.

- ¿Entonces puedes usar el vacío y la luz? Pero esta primera estabas usándola de manera loca e imparable. En las tierras sombrías cualquier magia puede verse afectada y encontrar una brecha para acceder y tomar dominio.
- Pero aún no aprendí a controlarla solo retrasarla y apaciguarla como mucho. – *miro sus manos*- casi te podría haber matado Nissela.
- Sin embargo, no lo has hecho. Algo te freno.

Medito sobre las palabras que le decía Nissela así como la conversación que estaban teniendo, a mitad de conversación un guardia llamo a Nissela. La reina del invierno pedida una audiencia con ella a solas, comprensible dados los acontecimientos.

Decidió volver a sumirse en un pequeño sueño donde reponer fuerzas, pero los susurros de las sílfides y las dríades, que comentaban lo ocurrido, no le dejaban pensar. Al cabo de un rato largo volvió la cazadora esta vez con una misiva sellada.

- ¿Qué ha ocurrido debo preocuparme?
- Por tus actos deberían ejecutarte Félix -*esa frase le sonaba demasiado*- pero tras la ayuda que has prestado a Ardenweld y sus miembros solamente que abandones estas tierras lo antes posible, aunque te ayudara con tu búsqueda.
- ¿Me deja marchar así sin nada más?

- No, alguien deberá vigilarte –*sonrió al decirlo*- Y ahí entro yo. Partiremos en cuanto te recuperes.

Lanzo el rollo a los pies del comandante y se cruzo de brazos cruzados. Podían partir, juntos, era más de lo que podía pedir.

- ¿Nos marchamos ya? El viaje será largo hasta Oribos y luego hasta Bastion.

Pasaron unos días hasta que se hubo recuperado del todo, cuando por fin pudo moverse con normalidad y sin dolores decidieron partir hacia Oribos. Para ello dispusieron de dos monturas, dos mariposas de alas rosadas, que los llevarían hasta la frontera y de ahí cogerían la vía directa a Oribos.

El viaje transcurrió con calma, pero un silencio se alzaba entre ambos elfos, desde su caída en el vacío apenas habían articulado palabra el uno con el otro, a excepción del primer día. Una tensión se había apoderado de ambos tras lo ocurrido en presencia de la reina, por un lado, Nissela temía hacerle daño, atacarlo con palabras que otrora sonasen tranquilizadoras. Por el otro, Félix temía que le repudiasen por el ser en que se había convertido y en la falta de fuerza y convicción.

Al cabo de unas horas llegaron al área más limítrofe de Ardenweld, Tirna Vaal según comentó Nissela. Cuando aterrizaron les recibieron unas sílfides que agarraron sus monturas mariposa y dejaron que bajasen para descansar. Se dirigieron hasta la taberna cercana donde compraron algunos víveres, más fruta, agua y esperaron la llegada de vermis eternas, criaturas capaces de ir de un reino a otro sin apuros a una velocidad muy rápida.

Sin nada más que hacer los elfos se quedaron esperando sentados el uno al lado del otro sin hablar, mudos como si una víbora se hubiese comido sus lenguas. Así estuvieron durante un buen rato, moviéndose de aquí para allá o suspirando profundamente hasta que, por fin, su cabezonería cayó abajo y hablaron los dos.

- Nissela yo...
- ¿Sí?
- Arg no podemos seguir así. ¿Dime que te preocupa? Se que lo que te hice, lo que podría haber hecho podría haber sido atroz, pero ... debo aprender a controlarlo esa fuerza puede ser en beneficio de la gente. Algo en mi interior me dicta que es así.

La elfa le cogió de las manos, las tenía frías al tacto.

- Félix no te culpo por lo ocurrido en el corazón del bosque, pero me preocupas. Controlas la luz como paladín y ahora me entero de que también el vacío, son dos energías distintas y peligrosas ambas. Lo que estoy es preocupada por tu bienestar y lo que pueda ocurrirte, no quiero verte por estas tierras hasta dentro de muchos años.

Al final ambos elfos se sinceraron y hablaron largo y tendido, por un lado Félix le contó sus miedos y el precio que hubo de pagar en la ciudad dormida, así como los viales de Magni.

Nissela le conto sobre la amenaza de la luz y el vacío en las tierras sombrías, como se habían abierto paso a través de 2 reinos que supiese y habían causado estragos.

Antes de darse cuenta un zumbido empezó a resonar por el cielo, no era parecido ni igual a de un animal conocido sino más bien similar a una máquina. Cuando miro al cielo pudo ver como dos serpientes translucidas de armadura dorada que se dirigían hacia Tirna Vaal.

- Nuestras monturas han llegado, ven.

Juntos se acercaron a la plataforma de “aterrizaje” y esperaron la llegada de las vermis, cuando redujeron la velocidad y pudo contemplarlas mejor se empezó a preguntar el paladín como narices se montaba en una de esas cosas que paarecian invisibles al ojo casi en su totalidad.

Sin embargo, antes de que pudiese salir corriendo de ahí, nissela se monto en una de ella apenas pegando un brinco y sujetándose a los arneses de la vermis. Lo hacía parecer demasiado fácil.

- Vamos querido, Oribos y Bastión nos esperan.

No sin quejarse consiguió montarse en la bestia usando de agarre las riendas y los arneses para evitar caerse. Hasta la fecha era la montura más rara que había montado, y rezaba porque no ocurriese ningún percance como otras veces. Volar no era lo suyo definitivamente mirando su historial.

Listos los elfos se alzaron a los cielos dirección a la frontera de Ardenweld donde, Nissela le había explicado, les esperaba una especie de portal conductor que daba a la zona intermedia. Y por absolutamente nada debía desviarse del camino.

Al principio la montura iba a una velocidad relativamente normal, aunque aceleraba poco a poco, no fue hasta que sobrepasaron la tierra y vislumbraron el portal, una estructura de piedra gris y decorada con toques de bronce en forma de rombo junto a dos pilares, que las bestias cogieron carrerilla. Nada mas atravesar el portal su velocidad aumento una barbaridad, tanto que tuvo que agarrarse a las riendas lo más fuerte que podía o podía caerse.

Aparte su entorno había cambiado ahora todo pertenencia a un azul celeste por donde mirase y la tierra que tenia a sus pies había aparecido. Le pareció vislumbrar bestias blancas volando alrededor de ellos, pero descarto la idea y se centro en seguir el camino como había dicho Nissela. Esta, por cierto, disfrutaba del “paseo” con una sonrisa radiante.

El tiempo pasaba demasiado despacio, y en lo que fue una eternidad para el la vermis empezó a disminuir su velocidad pausadamente hasta que en un suspiro atravesaron otro portal.

Esta vez la ambientación cambio ahora vislumbraba un edificio de varias plantas con forma de reloj de arena por el que un rio blanco se arremolinaba en la cúspide del edificio formando un vórtice que acababa atravesando el edificio entero y salía por la parte inferior hacia unas tierras anaranjadas y oscuras. La composición del edificio era similar a la de los portales, construido en grisácea piedra y con remaches de bronce que decoraban arcos, pilares, hogueras, puertas, ventanas y todo tipo de estructuras, aparte 4 portales flotaban a cada lado de la estructura de igual forma.

Poco a poco se fueron acercando a la estructura disminuyendo la velocidad hasta atravesar los primeros arcos y sobrevolar la cámara principal, ahí pudo ver como el vórtice blanco se apelotonaba y bajaba como un torrente furioso. Bajo sus pies héroes y distintas criaturas se desplazaban de un lado a otro, aparte de las razas de Azeroth vio driades y sílfides de Ardenweld acompañadas por una especie de condes vampíricos, más allá en el borde de la plataforma guardias con férreas armaduras negras y cuerpos grises custodiaban lo que parecía un teletransportador. Por último, para sorpresa suya, se encontró seres azules y alados con armaduras doradas o portando telas blancas, recordó al ángel que vio en corona de hielo y le hablo, se preguntaba cómo podría encontrarla siendo que tenía tanta “familia” parecida.

- Estamos justo en el centro de Oribos, bajo nuestros pies héroes de Azeroth luchan y entablan amistad con las principales curias – hizo un paron y continuo- cada una pertenece a un reino y aunque hay infinitos reinos las 4 principales son las encargadas de los principales cometidos de las tierras sombrías.
- ¿Quiénes son tales personas?
- Por un lado, esta Ardenweld la arboleda donde las almas de valientes, dioses salvajes u otras criaturas rejuvenecen y vuelven al ciclo de la vida. De ahí provienen la sílfides y driades que hemos visto.

Señalo abajo a un grupo de guardias.

- Esos son Maldraxxi protectores de las tierras sombrías ahora sumidos en una guerra civil, se dividen en cinco casas, pero para lo que nos concierne son guerreros natos que han luchado siempre, hasta ahora, por el bien de estas tierras. Te llevarías bien con alguno de ellos, también son muy cabezotas como cierto comandante

El elfo resoplo

- A su lado están los Venthyr, encargados de custodiar las almas que deben redimirse por su oscuro pasado. Suelen ser reservados, codiciosos y arrogantes, pero cumplen su función con dedicación. También se han sumido en una guerra civil donde los adalides y caminantes de las fauces se han congregado para acabar con la tiranía de su líder. Lord Denathrius, hermano de la Reina.
- Entiendo, entonces se alió con ese carcelero del que me contaste anteriormente ¿no?
- Exactamente, robo y reunió enormes cantidades de alma para destinarlas a fortalecer las fauces, el territorio que sobrevolamos y donde van todas las almas.
- ¿Almas? De que me estás hablando Nissela
- El torrente de almas *-señalo el vórtice-* Son todas las almas que han muerto y traen los Kyrianos, ultimo de los reinos principales y a donde nos dirigimos, Bastión. Son los encargados de transportar todas estas almas para ser enjuiciadas por la enjuiciadora, pero ahora está fuera de servicio.
- Espera quieres decir que todas las almas, ese vórtice...
- Si, los kyrianos están llevándolos a las fauces sin fin.

Su sangre hirvió de rabia, tanta muerte solo en su planeta cada día, la guerra, la plaga...todo había ido a parar a las fauces, pero ¿Por qué? Semejante destrucción y desasosiego que llenaba su alma.

Mientras seguían hablando las monturas viraron de dirección y se dirigieron a otro de los portales, nada más atravesarlo de nuevo la misma sensación de aceleración de la montura. Cuando llegaron al segundo portal de nuevo aceleraron con fuerza por la zona intermedia. Ya no podían escucharse por la velocidad que llevaban así que esperaron a que llegasen al destino.

Buen rato después atravesó el portal de salida y les dieron la bienvenida los dorados colores de la hierba, el azul del cielo celeste y las blancas nubes. Además, las construcciones tenían estilo liso y pulcro dando una sensación de paz y sosiego.

- Bienvenido a Bastión tierra de los Kyrianos y los abjurantes.

Mientras descendían al suelo y reducían la velocidad pudieron ver como los kyrianos se dividían en dos tipos, alados y no alados. Descendieron hasta un puesto donde les esperaban varios guardias y transeúntes.

Cuando frenaron del todo, bajaron de las monturas, no sin molestias, y saludaron a la guardia con cordialidad. No obstante, esta respondió desenfundando las armas y rodeándoles.

- Alto en nombre de la arconte.
- ¿Qué ocurre?
- Por orden de la Arconte todo caminante será arrestado inmediatamente, vosotros estáis bajo arresto hasta nueva orden.

Félix se preparó para el combate pensando que eran abjurantes, aún no había visto ninguno y solo sabía que eran similares a los kyrianos normales, o seguidores de las fauces hasta que Nissela le detuvo, no era el caso. Algo había ocurrido que tenía a los Kyrianos sobre aviso.

- Puede saberse de que se nos acusa estamos aquí por orden de la Reina del invierno. – *Dijo Nissela*
- Burdas mentiras, vuestro heraldo de paz ya a dejado claro su postura y alianza con el carcelero.
- ¡¿Aliada de Zooval?! ¡Acaso no ves que soy un alma de Ardenweld y no uno de sus asquerosos jurafauces!
- ¡Basta! Seréis llevados a Reposo del héroe donde Kalisthene sabrá qué hacer con vosotros, traidores.
- Hagamos lo que dice Nissela, por lo menos hasta enterarnos de que se nos acusa. Están cegados por la ira y el miedo tal vez alguien de mayor rango nos pueda ayudar – *Susurro a la elfa el comandante.*

Dejaron sus armas al cuidado de uno de los kyrianos y siguieron el sendero que les llevaría hasta Reposo del Héroe. El camino era largo y caluroso, donde Ardenweld era la noche y la brisa fresca bastión era más un campo en verano con bochorno.

No obstante, el paisaje seguía siendo hermoso, campos enteros de doradas plantas, similares al trigo, colinas y acantilados donde animales alados con cuerpo de león observaban y vigilaban a la comparsa. El camino empedrado seguía durante metros y metros, llevaron un rato cuando el suelo empezó a temblar, miro en la lejanía y vio una enorme armadura viviente que se dirigía hacia ellos lentamente. Sus pisadas retumbaban por el lugar y su cabeza emitía un zumbido conforme miraba a los lados del camino, como si buscara una presa.

En una encrucijada, antes de llegar al coloso, este viro dirección noroeste mientras el grupo siguió su camino al noreste llegando hasta un puente ornamentado en tonos de gris y labrado con piedras de calidad. Bajo este flora y fauna diversa se encontraba en un pequeño valle, flores de múltiples colores así como algún pequeño árbol, vermis de colores dorados o los mismos lariones, pues así le dijeron que se llamaban los leones alados, que bailaban por el aire buscando comida. Por último, un río cruzaba el puente hasta más allá del este.

- Es hermosa vuestra tierra conozco a un enano que disfrutaría mucho de estos campos y esta calma.
- Silencio mortal.
- Sea, lleguemos pronto a nuestro destino.

Tras un último tramo de 1h aproximadamente llegaron a una plataforma adornada con telas blancas que colgaban de grisáceas columnas talladas y una plataforma ordenada en forma octogonal. Dentro de la misma había unos sillones, alfombras y cojines, además 2 guardias separados por una plataforma brillante.

- Saludos hermanos, ¿que os trae a Reposo del Héroe?
- Traemos a este mortal y esta seguidora de la Reino, acusados de servir al carcelero junto al mortal que ataco a la arconte.
- ¡Han atacado a la arconte! – grito Nissela de asombro- Ahora entiendo su recelo. ¿Sigue viva?
- Usurpadores, aún vive y no gracias a vuestra ayuda, pero no llegareis a verla Kalisthene sabrá que hacer con vosotros. ¡Seguid caminando!

Y dando un empujón a la elfa la dirigió hacia el portal. Primero pasaron 2 de los guardias, posteriormente Nissela y por último el comandante seguido de los últimos guardias.

Un aura blanca le envolvió y le “lanzo” contra el mismo cielo siguiendo una estela. Cuando hubo terminado apareció en una plataforma voladora donde esperaban Nissela y los otros guardias, tras ellos varios kyrianos hacían sus labores de meditación y leer escritos. Sin embargo, lo que más le llamo la atención fueron los seres emplumados con forma de búho, estos parecían encargarse de todos los trabajos posibles. Recoger mercancía, barrer, atender a los kyrianos, buscar nuevos pergaminos, llevar comida...algo en su interior le decía que algo no iba bien en ese lugar.

Nada más verlos los buhitos salieron corriendo del lugar a esconderse, mientras que sus “amigos” kyrianos se amontonaban unos con otros para ver a los elfos siguieron andando hasta llegar enfrente de una kyriana de gran altura. Esta llevaba una lanza de plata de gran tamaño en su mano izquierda y portaba una armadura del mismo material y color por sus hombro, brazales, cintura, piernas y pies. Por último, le colgaba una tela de seda blanca que le llegaba hasta los tobillos.

- Mi señora Kalisthene, hemos traído a estos traidores mortales que han llegado a nuestras tierras. Lo traemos ante usted para saber cómo obrar.
- ¿Qué tienen que decir los mortales en su favor? - añadió tajante la kyriana
- Señora Kalisthene, como dije en reposo del aspirante hemos venido por orden de la reina del invierno. Venimos buscando a una Kyriana que se ha puesto en contacto con mi acompañante mortal. -dijo Nissela- solo buscamos información jamás dañaríamos a la Arconte.

- Di pues mortal, ¿Qué ocurrió y a quien buscas para venir a nuestro reino? Si es verdad vuestras palabras os ayudaremos en lo que podamos.

Explico la historia desde la rotura del cielo en Rasganorte hasta su llegada a Bastión, aunque Kalisthene le hizo un par de preguntas no parecía creerse lo que decía. Al terminar el relato hablo.

- Dices que una voz te hablo y posteriormente, debatiéndote entre la vida y la muerte, se presentó ante ti, pero no sabes quién es, ni su nombre solo su apariencia. No solo eso, sino que aseguras que llegaste a estas tierras por medio de un jurafauces y métodos del vacío.

Alzo su lanza al cuello de Félix

- Sospechoso cuanto menos y un peligro andante. ¡Guardias, arrestadlo!

Los guardias apuntaron sus armas al comandante y le agarraron por los brazos.

- Nissela, tu quedas el libertad pero tu compañero deberá pasar juicio por los dechados de nuestra curia. No podemos dejar suelto a un sujeto peligroso como el sin aclarar antes sus intenciones, lo llevaremos a Fuerte Eliseo donde se hará todo el proceso.
- Si os lo lleváis, por favor dejadme acompañarlo y dar fe de sus intenciones.
- Que asi sea. Khordos, Algrin llevad a los elfos hasta Fuerte Eliseo sin demora. Os alcanzaré cuando terminen los preparativos aquí.
- Si mi señora. Algrin lleva tu a Nissela me encargare del sujeto yo.

Antes de que pudiese replicar, Khordos, le agarro por la solapa del cuello y juntos salieron volando. Abandonaron Reposo del Héroe en un suspiro, sobrevolando a búhos y kyrianos por igual, poniendo rumbo al noreste. Sobrevolaron colinas y bosques de arboles de hoja morada y troncos violeta, ascendiendo por los caminos y recovecos.

Sus pies caían sin pausa y tener un sudor frio por su espalda pese a estar agarrado por el kyriano, parecía disfrutar con ello, asi que lo único que podía hacer era rezar para que supiese lo que estaba haciendo y no mirar abajo. Sin embargo, por desgracia, esto último fue un fracaso.

Con el final de los campos llegaron a una zona llena de bancos con guardias colosales de placas doradas y ojos brillantes azules. Los bancos terminaban en un arco donde una campana gigante y brillantemente dorada colgaba de él, esta tañía una y otra vez sin que nadie le diese ni un solo golpe.

Pudo ver como kyrianos, alados y no alados, se dirigían a un portal con prisa. Sin embargo, no se pararon ahí siguieron avanzando por el cielo y el vacío reinante donde solo las nubes se contemplaban en el horizonte y en el fondo, más bien parecían pintadas o añadidas artificialmente ahí.

Antes de darse cuenta, y de sufrir un infarto por el trayecto, llegaron a una plataforma solida donde Khordos le dejo en el suelo y le volvió a apuntar con el arma.

- Quieto, mortal.
- Si, lo se. O moriré, ya se me la historia.

Mirase por donde mirase, kyrianos llenaban el lugar señalándole y cuchicheando entre ellos. La noticia había corrido como la pólvora mas si cabe de un ataque a su máxima representante. Guardias patrullaban los cielos con armaduras plateadas y doradas junto a lanzas y martillos de los mismos colores.

Además, de nuevo, había esos seres emplumados haciendo todo tipo de trabajos sin descanso de aquí para allá. La llegada de Nissela le salvo de sus pensamientos, a diferencia de él esta había sido llevada en brazos con delicadeza, cosa que le dio un poco de celos si decía la verdad, y no como un matojo rodante o un saco de patatas enanas. Nada más aterrizar le agradeció a Algrin y se acercó a donde estaba en paladín.

- Estas bien veo que has tenido un viaje la mar de divertido con tu nuevo amiguito. – susurro la elfa al comandante
- Muy graciosa...

Sin poder seguir hablando, llego la retaguardia junto con Kalisthene quien de un par de gestos indico caminar a la comparsa. Mientras caminaba pudo observar el lugar, muchos kyrianos curiosos, sobre todo, pero le llamo la atención el pedestal dorado con 4 capsulas que se encontraba en el centro de la estancia preguntándose que valor importante tendría.

Llegaron a unas escaleras y empezaron a subirlas raudo y veloz por el lado derecho. Conforme subía vio a su derecha unos guardias apostillados en lo que parecían unas pequeñas campanas brillantes e incluso reparaban unas máquinas estropeadas.

Ya en lo alto encontró más guardias apostados solemnemente excepto por un par que llevaban a una figura grisácea de alas oscuras que le resulto familiar pero no pudo distinguir quien era por su lejanía. Sin embargo, al girarse la cabeza de esta y mirarle a los ojos no pudo sentir más que un dolor y pena sin igual pero no sabía por qué.

Ya en lo alto de la plataforma una campana dorada culminaba la cima de la plataforma, también tañía sin para con una suave nota que transmitía la calma y paz. La comparsa freno y Kalisthene se adelantó al grupo y hablo

- Debo hablar con el polemarca Adrestes de este caso para que sea juzgado por los dechados, no podemos esperar a la recuperación de la arconte.
- Si mi señora.

Pasaron unos minutos hasta que la figura de Kalisthene apareció por encima de las ultimas escaleras indicando que trajesen al preso. Arriba distinguió dos cosas principalmente, la figura destruida de un arcángel hecho de piedra que ahora se esparcía por el suelo y 4 ángeles similares a los kyrianos pero mucho más altos, y poderosos por lo que le decía su sentido, lo llevaron al centro de la plataforma donde las cuatro figuras le miraban con gesto interrogante y espectante.

En el centro además esperaba otro kyriano de armadura dorada cuyo nombre dijo que era Adrestes y cumplía la función de polemarca. Asi, tras presentarse hablo.

- Kyrianos y kyrianas de bastión se nos pide que tras la trágica historia vivida con la arconte, primogénita de los eternos, tengamos que juzgar de nuevo los actos de vidas mortales.

Mientras hablaba la plataforma se llenó de kyrianos con distintas vestiduras y armaduras por todo el lugar, por suerte Nissela estaba a su lado.

- Se ha convocado la presencia de los 4 dechados para tal situación y según los precedentes acaecidos y su historia debemos hacerlo con premura.

Los dechados asintieron al unisonó y fijaron su mirada en el elfo de negra armadura.

- ¡Que comience el juicio!

Los dechados eran cuatro figuras imponentes de distinta índole, cada uno le miraba expectante como si esperasen que en algún momento explotase como una palomita. Sus miradas parecían atravesarle el alma y cada uno le miraba interrogadamente esperando un ápice de maldad o humanidad.

- Adelante mortal – *Dijo el polemarca-* habla.
- Gracias polemarca - *dijo el comandante y, saludando con una inclinación a los dechados prosiguió-* Soy Félix, pertenezco al mundo que conocéis como Azeroth donde ejerzo el cargo de comandante. Como explicamos a Kalisthene llegue desde mi mundo por mediación de un portal que abrió un jurafauces.
- Ya sabemos todo eso mortal -*le corto el polemarca-*
- Entonces, ¿Qué queréis saber pues ya contáis con la información?
- Los dechados están aquí para valorar si es cierta esa historia, decidir tu destino en nuestras tierras y ver si eres algún peligro que exterminar.
- Y como mostrarlo, traigo a Nissela como testigo de lo acontecido en Ardenweld y mis intenciones.
- Sin embargo – *dijo uno de los dechados-* Es tu prometida...
- Si, así es.

Cuchicheos y susurros se apelmazaban a su espalda, podía oír alguna palabra suelta como “censurada”, “prometida” o “peligroso”. Si al menos supiese quien era esa kyriana que le hablo en Rasganorte.

- Disculpad mi descaro, pero me gustaría saber vuestros nombres al menos. Después de todo ya sabéis el mío, pero no yo los vuestros.
- Tienes ante ti a los 4 dechados de bastión mortal- *Dijo el polemarca enfadado-* Xandria dechado del coraje, Thenios, dechado de la sabiduría, Chyrus, dechado de la humildad, y Vesífone, dechado de la pureza.

Uno a uno fueron saludando a excepción de Vesífone quien se inclinó con amabilidad ante él. Un punto a su favor pensó.

- ¡Basta de preparativos! -*Dijo Xandria alzando su lanza dorada hacia el elfo-* No podemos dejar un camino de entrada del vacío que se descontrola como si nada en nuestras tierras, mas aun si trabaja para el carcelero.
- No obstante, nos ha explicado que tiene una cura para su enfermedad. – *Añadió Vesífone-* ¿No es así mortal?
- Si, así es. En mi alforja podrán encontrar unos viales con un mejunje asqueroso que he de tomarme para controlar el vacío, pero, y excúseme, el vacío no es una enfermedad sino un medio que aún no controlo.

La dechada quedo pensativa ante sus palabras y asintió. Mientras sus hermanos contestaron.

- Acaso niegas que no trae peligro el vacío, no sabes los estragos que causo en nuestras tierras su expansión de dominio. Tu mismo has puesto en peligro Ardenweld según nos has contado perdiendo el control de tu mente y tu cuerpo llegando a peligrar la vida de la Reina del Invierno.
- Xandria gritaba llena de colera*- No podemos permitir que de nuevo la vida de nuestros hermanos y hermanas quede a merced de los designios de un mortal.
- ¿Comparas su mal con los problemas de Uther y Devos?
- Si, hermana
- No lo veo justo pues este fue engañado por nuestra hermana. El vacío es peligroso, pero no así este mortal.
- Miente hermana, no te dejes engañar.
- En absoluto, pero si no me han informado mal también la luz es dañina en otros reinos, pero no la teméis. Y también puedo usarla. -*concluyo el elfo*-

De nuevo susurros de aprobación y rechazo se entremezclaban en la multitud. Comparar la luz al vacío ya era un sacrilegio en su mundo así que imaginaba que aquí era ultrajante sus palabras, Xandria lo miro con repulsión por su comparación sin tapujos.

- Perdonad, hermanos, pero hay algo que me inquieta más que el uso del vacío. -*comento Thenios*- Su posible implicación con el carcelero y su llegada a Bastión pueden estar ligadas creo que nos urge saber más si es de fiar o no este mortal.
- ¡No pertenece al carcelero! -*grito Nissela*
- ¡Silencio! – contesto el polemarcha-
- Pero cierto es lo que dice Nissela, no tengo nada que ver con Zovaal.
- Eso debemos valorarlo nosotros. Mortal – *finiquito Chyrus*
- Dejadme entonces que cuente parte de mi historia **MORTAL** y valorar.

Pasaron las horas y los minutos, los dechados ahora debatían con fuerza entre ellos las ordenes que habían encontrado al comandante y comparándolas con ordenes de los abjurantes y los jurafauces. Por su parte miraba a Nissela a cada rato y notaba su preocupación pese a la calma que intentaba transmitirle, por lo demás los kyrianos se debatían entre la honorabilidad e historial del elfo que había ido contando a los largo del juicio y las injusticias, errores y dominios que había caído.

El ambiente se había caldeado y parecía tener ahora mismo la situación perdiendo. Vesífone se mostraba amable y reactiva a su palabra, por el contrario, Chyrus y Xandria se negaban a escucharle, sobre todo esta última, quien parecía estar encerrada en culpabilizarlo si o sí. Por último, estaba Thenios, no terminaba de cuadrar en que posición estaba, pero si parecía el mas cauto y sabio de los cuatro.

El polemarca Adrestes, mientras hablaban los dechados, daba órdenes y ponía calma entre los kyrianos quienes estaban exaltados y discutiendo entre ellos como sus dechados. Noto como el miedo recorría sus entrañas en Bastión, habían sufrido una guerra reciente con los abjurantes sus hermanos y hermanas no podía culparlos.

De pronto hubo un silencio, los dechados volvían a mirarlo fijamente. Estaban esperando su respuesta.

- Dinos mortal, ¿Crees en el propósito? – dijo Thenios
- Según tengo entendido son las “casas” que representáis, ¿no? – pregunto el elfo- Humildad, lealtad, sabiduría, coraje y pureza.
- Así es, hemos pensado una de las soluciones posibles. -Siguio Chyrus- Ya hay un joven mortal en nuestras filas que se ha sometido a las doctrinas de Bastión y progresa adecuadamente. Podríamos hacer lo mismo contigo.

El elfo puso su mano en el mentón y pensó bien sus próximas palabras, pero lo que sabia y había visto de los kyrianos...Su orgullo, sobre todo, pecaban de ello.

- No
- ¿Por qué rechazar nuestras enseñanzas? -pregunto vesífone-
- Por lo que he visto, habláis de cinco de las cualidades que admiro y me encantaría poseer, pero veo en vuestras tierras la división, el odio, el orgullo y algo de prepotencia. He visto el rio de almas que caen por oribos en cascada sin fin siendo llevadas por vosotros los kyrianos, he oído de como obligáis a la gente a usar vuestros “dones” para borrar la personalidad, el dolor, el cariño... Lo siento, pero me parecen un regalo envenenado.

Hubo un silencio atroz en la sala cuando el elfo termino de hablar, los kyrianos empezaron a murmurar entre ellos sobre la “cascada de almas” y sus dudas, el murmullo paso a griterío rápidamente y a tumulto que los guardias no podían controlar. El polemarca intentaba llamar a la calma, pero también albergaba dudas de lo que había dicho el elfo, después de todo sus hermanos y hermanas habían caído en el lado de los abjurantes.

Nissela le miraba con desesperación, parecía que abrir la boca no había sido una buena opción. Pero lo que preocupaba más la cara de los dechados que expulsaban sorpresa, ira y desidia.

Xandria apuntaba con su arma y llamaba a los guardias a que lo apresasen, Chyrus gritaba injurias contra las palabras que había vertido el elfo, Vesífone lloraba y Thenios meditaba sus palabras, pero su rostro reflejaba enfado claramente.

- Silencio hermanos y hermanas dejemos a los dechados hacer su trabajo antes estos insultos.

El polemarcha se veía superado, pero poco a poco logro calmar las aguas mientras los dechados relajaban su semblante y hablaban entre ellos. Parecía estar todo servido.

- Mortal, visto que rechazas nuestras enseñanzas e insultas a nuestro pueblo, acarreas la desgracia de portar y servir al vacío y reniegas de la salvación pues está claro que sigues los pasos de los abjurantes y por ellos del carcelero. Nosotros los dechados de Bastión y en nombre de la arconte...
- ¡No! -grito Nissela de rodillas- ¡Cometéis un error!
- Te sentenciamos a muerte.
- Otra vez...-susurro el elfo

Los dechados se acercaron y rodearon al elfo, con el toque de una campana un hilo de anima rodeo sus brazos y piernas dejándolo inmóvil y de rodillas. Xandria se acercó lanza en mano y apunto al cuello del elfo, Nissela intento ayudarle cargando su arco, pero los guardias la detuvieron al instante.

Cerro los ojos tras verla por última vez.

- ¡ALTO! -grito una voz desde los cielos

Una figura bajo presta de los cielos y aparto la lanza de Xandria rápidamente con otra lanza más pequeña. Los dechados miraron y dieron pasos atrás del susto.

La figura de una kyriana de tez azul vestida únicamente con telas de seda blanca y portando una lanza dorada se interponía entre ella y el elfo.

- Lo que dice es verdad.

La tensión se palpaba en el ambiente, tuvieron que desalojar a casi todos los kyrianos, dejando solo algunos guardias armados, al polemarca, a Nissela y los dechados. La kyriana que había venido en su ayuda se hallaba en medio de la sala mirando a los dechados a la cara, pero no mostraba signos de estar enfadada, mas bien parecía transmitir paz.

Sin duda por la apariencia era el ángel que había visto en Rasganorte, lo único que la diferenciaba era el cabello azulado y largo que le recorría por los hombros al tener la capucha bajada.

Vesífone pareció reconocer a la no invitada y se acercó para hablarle:

- Berenice, ¿qué es todo esto? ¿Conoces tu a este mortal?
- Si, mi dechado. – *dijo arrodillándose en el suelo y plegando sus alas*
- ¿Quién es esta kyriana Vesífone? - *pregunto Chyrus*
- Es uno de los kyrianos a mi cargo, no de los que cuida de las almas que aun no han cruzado el velo y no ha llegado su hora. Estaba destinada en el mundo de estos mortales, pero desconozco qué relación tiene con todo esto.
- ¡Explicate! – *grito Xandria*
- Como bien dice mi dechado estoy asignada a Azeroth, ahí es donde he estado trabajando desde que fui ascendida, pero en estos últimos 30 años una de las almas me ha dado más trabajo que el resto sobre todo porque su hora no había llegado en ninguno de los casos. -*tomo un respiro y señalo al elfo-* Él era esa alma mortal, mi campeón. Campeón el cual esta ligado a las tierras sombrías de alguna forma, mis dechados. Por eso me puse en contacto con el a pesar de estar prohibido en nuestro credo, pero debía ver por mi mismo si, mi campeón, era digno de nuestra senda y podría ser de ayuda con los abjurantes.
- ¿Quieres decir que lo que nos ha contado este mortal es verdad? ¿Que pese a usar el vacío podemos confiar en él? ¿Aun con lo que ha salido por su boca contra nuestra sagrada tarea?
- Si, mi dechado

Siguieron las preguntas a Berenice durante largo rato, sobre sus funciones, sobre el elfo y sobre los datos que podía haber recabado durante su estancia en Azeroth. Unas horas después, por el cansancio parecían llevar todo el día entre los dechados, los dechados hablaron entre ellos sobre la información que habían conseguido y miraron al elfo con frialdad.

- Tras lo acontecido y las palabras de Berenice creemos que nos precipitamos en nuestro primer juicio. – *dijo Thenios* – por ellos te pedimos disculpas.
- No obstante, tu poder sigue suponiendo una amenaza hacia nuestras fronteras por lo cual no podemos permitirte permanecer solo por lo que tendrás vigilancia de uno de nuestros kyrianos durante tu estancia aquí. – *siguió Chyrus*
- Sera Berenice quien te seguirá y vigilará durante tu visita a las tierras sombrías mortal. Esperamos que tal favor sea devuelto entre nuestros hermanos y hermanas que están cayendo en las manos de los jurafauces. – *prosiguió Vesífone*
- No oses interponerte al designio de la arconte ni a nuestro credo mortal. No seremos tan benevolentes una segunda vez. – *Añadió Xandria.*
- Entonces, ¿soy libre?
- Si mortal, eres libre de visitar nuestras tierras y luchar contra las tropas del carcelero. No obstante, nuestra primera propuesta sigue en pie, si quieres liberarte de las cargas del recuerdo, la duda y el dolor estamos abiertos para unirme a las filas de bastión.
- Os lo agradezco dechados, pero espero no tener que recurrir a tales métodos.
- Ve pues, mortal. Que la arconte te proteja.

Abandonaron la plataforma los 3 juntos, antes de que los dechados cambiasen de opinión, y se dirigieron escaleras abajo. Nissela no decía nada, caminaba en silencio, el elfo intento acercarse a ella, pero Berenice le agarro del brazo antes de llegar.

- Más abajo tenemos una plataforma de lariones donde podremos tomar uno para la tarea que nos requieren. Ven sígueme.
- No, antes debo hablar con Nissela. Casi me matan delante de ella me urge hablar de este tema.
- Mi campeón, no podemos quedarnos mucho tiempo aquí los dechados no están conforme a nosotros. Si esa mujer no desea hablarte que así sea

Félix se planto delante de la kyriana y se soltó del brazo. Algo en su tono de voz no le gusto un pelo.

- Hablare con ella AHORA.
- Como dictes, mi campeón.

Sin más espera acelero el paso y se dirigió donde Nissela, la cual estaba acariciando la cabeza de uno de los lariones con tranquilidad.

- Nissela yo...debemos hablar de lo ocurrido en el juicio.
- Berenice parecía mucho más interesada en lo que necesitas, “campeón”. – *miro de reojo sin dejar de acariciar al larion*- No hay nada de que hablar.
- Si hay que hablar, yo por mal que suene ya estoy acostumbrado a estas situaciones, pero contigo creo haber sobrepas

Sin esperarlo la cazadora dejo al larion, se giro y dio un bofetón en la cara al elfo con todas las fuerzas que pudo. Su rostro era un mar de lagrimas y furia, alzo la mano para darle el segundo, pero cerro su puño conteniéndose. Acabo dando golpes en el pecho de la armadura lentamente mientras lloraba desconsolada.

Los kyrianos de alrededor miraban con curiosidad y tristeza la escena, Benecide miraba a lo lejos sobrevolando la plataforma con sus alas unos centímetros del suelo mientras los miraba atentamente.

- ¿Por qué? ¿Acaso no aprendes?
- ¿Aprender qué?
- ¡A vivir idiota! Me has contado tu vida y no esta más que llena de horrores, muerte, heridas, sacrificio y sobre todo unas ganas irrefrenables de tentar a la muerte. ¿Acaso no quieres vivir? ¿Acaso era necesario esta pantomima y acabar muerto? ¡¿Acaso crees que la muerte te quitara la soledad que tanto proteges?!
- Yo solo...solo...
- **¡¡¿QUE?!!** – grito mirándole a los ojos

El comandante no pudo seguir la frase, si tenía una respuesta, pero reconocer que ansiaba su propia muerte para reencontrarse con ella pero decírselo, aunque estaba claro que ya sabia ella su intimo pensamiento, era otro tema. Se coloco el casco en la cabeza y, guardando de nuevo sus emociones para si mismo.

- Lo siento Nissela, es cuanto puedo decir.
- Sabes que no es cierto. – *se separo de el y giro hacia los lariones*- ¿A dónde nos dirigimos?
- A Reposo del Héroe, debéis de estar cansados del viaje y necesitareis recuperar fuerzas -*dijo Berenice quien había aparecido en un instante y volvía a agarrarse del brazo del comandante*- Además, creo que Félix necesita comer algo y los administradores preparan un estofado delicioso ahí.
- De acuerdo, vámonos ya.

Montaron en los lariones y, guiados por Berenice, salieron de Fuerte Eliseo dirección suroeste. Mientras se marchaban los dechados hablaban sobre lo acontecido en la plataforma, Vesífone, al borde de las escaleras, miraba como se marchaba el trio a lo lejos.

Las palabras del mortal sobre su sagrada tarea le habían hecho mella en el corazón, pero tenía el presentimiento de que decía la verdad. Por un momento albergó la duda en su corazón mas no dijo nada a sus hermanos y hermanas, la arconte casi había sucumbido a manos de uno de los mortales que trabajan para el carcelero. No podían permitirse el lujo de dudar ahora de su sagrada obra.

- Te veo afligida hermana, ¿Qué ocurre? – dijo Thenios acercándose por la espalda
- Solo pensaba en si hemos hecho bien y lo correcto al dejar libre a esos 3, es la primera vez que una kyriana se enfrenta a nuestro mandato por un mortal y temo que sea por algo que no esta a mi alcance como dechado.
- Sus palabras eran ciertas asi lo vimos en sus ojos y su convicción, pero no sé, al igual que tú, que puede depararles. Solo espero que su voluntad este ligada al buen juicio.
- Eso espero hermano, eso espero.

****Horas más tarde en Reposo del Héroe****

Habían llegado hace una media hora al reposo del héroe, Nissela pidió un tiempo a solas por lo que se dedico a explorar; hablar con los lugareños y cuidar de su larion. Por otra parte, Berenice guio al comandante a una zona algo apartada donde había zonas con alfombras, cojines y cestas de fruta para el deguste de los kyrianos.

En ese momento no había nadie asi que la kyriana aprovecho para recostarse en una de las alfombras y cojines e indicar a un administrador que trajensen algo de comer, hecho esto alentó al comandante que tomase asiento a su lado cosa que hizo pues era presa del agotamiento y el hambre.

Habían estado hablando de todo y nada, básicamente escuchaba a Berenice hablar sobre los páramos de Bastión y su belleza mientras el comandante asentía o respondía con monosílabos. Pronto llego la comida y pudo centrarse en algo que le ocupase la mente, con calma se quito el casco para comer, debió reconocer que tenia buena pinta e incluso olía bien.

Ahora, tras haber llenado su estomago y con su mente algo más despejada hablaba con Berenice de Azeroth.

- Dime Berenice, dijiste que era tu campeón en Fuerte Eliseo, pero ¿Qué significa eso y desde cuándo?
- El primer día de nuestro encuentro fue en las puertas de lo que conocéis como Lunargenta, pero estabas inconsciente, dolorido y afligido. Era la primera vez que un alma mortal no abandonaba su cuerpo tras la casi muerte en mi guardia y eso me atrajo y lleno de curiosidad.
- La cicatriz muerta.
- Si, tras eso te iba viendo conforme la vida de los demás finiquitaba, pasaron años siguiéndote el rastro por tu vida y la de los demás, pero seguías tratando de escudarte de algo que no comprendo. No obstante, supe que habías sido elegido mi campeón. *-se quitó un mechón de su pelo de la frente y continuo-* Elegido para servir a los demás y continuar una lucha por el bien, supe que yo debía otorgarte la vida aun cuando la muerte te reclamaba pues tu momento no había llegado aun y cada vez que nos veíamos mi corazón se llenaba de dicha.
- No soy el campeón de nada ni de nadie Berenice *-añadió quitándole hierro al asunto-* solo hago lo que creo correcto.

Esta, al decirlo, se le acerco hasta estar casi frente con frente y toco con su mano el rostro del paladín. Pudo ver el blanco de sus ojos, su perfilada nariz y el pelo azul que brillaba con la luz de Bastion, vio la belleza que presentaba la kyriana y la sonrisa en sus labios. Un mechón le caía por la frente hasta casi llegar a la boca que se medio abrió mientras se acercaba al comandante.

Este por acto reflejo se apartó, pero resbalo y cayó a la alfombra sujetándose en la kyriana que fue detrás. Sus rostros casi se tocaron y pudo notar su respiración en su cuello, intento levantarse, pero Berenice le sujetaba del brazo. Ahora, idiota de él comprendía el mal augurio que le dio en Fuerte Eliseo.

- Berenice ¡apártate! – grito el comandante soltándose de ella
- Pero mi campeón...

Cuando se levantó cogió su casco y se giró para marcharse sin mirar atrás. No muy lejos de ellos Nissela vio la escena sin poder oír lo que decían, pero si vio el rubor en el elfo y la tristeza en la mirada de Berenice. De pronto esta se giro y la miro a los ojos un instante, sonriendo y pareció atisbar un susurro en sus labios, pero en un parpadeo Berenice volvía a estar tumbada mirando al elfo marcharse. Nissela repitió las palabras para sí misma.

- “Sera mi campeón”

Paseaba por Reposo del héroe sin rumbo dándole vueltas a la cabeza a lo ocurrido con Berenice, tendría que hablar con ella y dejar claro sus sentimientos. No podía volver a ocurrir algo así, se sentía incomodo solo de pensarlo. Cuando quiso darse cuenta había pasado unas horas, o eso creía, así que decidió dirigirse a la plataforma donde les esperaban los lariones.

Cuando estaba por llegar vio que Nissela esperaba cargada con una bolsa de víveres así que se acercó para ayudarla. Tras saludarse, fríamente, ambos guardaron los víveres en la faltriquera que llevaba siempre encima el elfo como pudieron. Ahora les quedaba esperar a Berenice y se pondrían en marcha. No obstante, se palpaba una tensión en el ambiente entre ambos, como resultado de su última discusión pensaba el elfo.

- Berenice no aparece aún se está retrasando *-dijo el elfo*
- Yo pensaba que estaría sobrevolando a tu alrededor como una polilla
- ¿Qué quieres decir con eso?
- Nada – *dijo cortantemente la elfa*
- Nada pues.

Siguieron en silencio durante un rato hasta que Nissela hablo de nuevo:

- Félix, no podemos seguir así, me sobrepase dándote esa bofetada no debería acusarte de como has vivido tu vida sin haber estado en ella.
- ¡NO! *-grito el elfo-* No, soy yo quien debe disculparse yo...es cierto que he vivido pensando que he tenido tiempo prestado desde la cicatriz muerta.
- Idiota...siempre tan cabezón en tus idas de olla.
- Bueno, en algo tenía que seguir igual.

Por un momento ambos elfos sonrieron levemente, iban a seguir hablando cuando un aleteo les llamó la atención. Berenice llevo sonriente a la plataforma y miro a ambos con dulzura aparente.

- ¿Estáis listos? El camino es largo hasta el templo de la pureza debemos ver a mi dechado para poder trabar un plan contra los abjurantes.
- Pero Berenice, necesitamos más información que ir de un lado para otro, no podrías explicarnos que ocurre aquí. – *dijo el elfo*
- Si, mi campeón. Tienes razón, debería contaros mi propósito. – *se colocó un mechón de su pelo y le sonrió al elfo-* Últimamente hemos tenido, deserciones por llamarlo así en nuestro cometido, a causa del estado de la enjuiciadora muchos han dudado de su propósito y se han unido a los abjurantes. Quiero saber el porque y si hay un remedio para revertir su estado.

- ¿Y si no lo hay? -dijo Nissela
- Entonces, querida, temo que no haya salvación para sus almas y tengamos que erradicarlas.
- ¿Matarías a tus hermanos y hermanas solo por el hecho de tener dudas? – *continuo la elfa*- cualquiera las tendría tras todo lo acontecido en Bastión y ver como las almas caen a las fauces.
- Así lo dicta el propósito.

El propósito, pensó el elfo, lo repiten como un mantra una y otra vez tal y como los fanáticos escarlatas repetían su credo. Lo siguen con una convicción fiel, una doctrina que no les parece mentira ni engañosa solo una verdad pura. Tanto Berenice y Nissela seguía discutiendo así que decidió cortar por lo sano.

- Deberíamos ir moviéndonos -dejo caer el elfo
- Si, mi campeón tienes razón. Marchémonos.

Subieron a los lariones que ya estaban preparados y, de nuevo, guiados por Berenice se dirigieron al templo de la pureza.

Unas horas más tarde

Llegaron al templo de la pureza pasadas unas horas desde Reposo del Héroe, El templo se dividía en varias zonas distintivas. Primero una recepción para las almas recién llegadas, la cual estaba vacía en estos momentos, luego en varias zonas de entrenamiento con campanas gigantes que parecían tañer en armonía.

Los aspirantes se ponían alrededor de las campanas cuyos instructores las hacían tañer invocando distintos resultados. Por un lado, se invocaban unas amalgamas negras que, según dijo Berenice, representaban la duda, el odio, la tristeza u otros sentimientos del portador. Por otro lado, invocaban recuerdos antiguos que iban purgando o eliminando ya que las consideraban cargas que eliminar. Cosa que no gusto a ninguno de los elfos. Aparte había una zona llena de estantes con pergaminos donde los aspirantes podían sentarse, serenarse y descansar.

Por lo que contaba Berenice hacia poco que en su guerra con los abjurantes esta zona fue la primera en ser atacada y defendida por tropas de los aspirantes junto a los caminantes durante su asalto.

- Perdimos a muchos hermanos y hermanas ese día.

- Te entiendo, pero siento que en parte los abjurantes defienden una causa justa, borrar tu vida entera por un propósito...
- ¿Y defiendes la masacre que han creado?
- No, pero obligar a todo el mundo a pasar por eso y ser desterrado si no lo logras tampoco es una solución pienso al menos.

Sobrevolaron un puente, custodiado por goliats de color blanco y ascendidos, que daba a una plaza. Esta misma estaba decorada con una figura alada con un gran cáliz del cual manaba una cascada hasta el suelo, tras ella otra campana dorada tañía lentamente a su bienvenida.

Aterrizaron con los lariones en dicha plaza y unos administradores fueron en su encuentro para cuidarlos durante su estancia. En el centro de la estancia se encontraba una kyriana que esperaba con los brazos cruzados, Berenice la saludo con cortesía cosa que imitaron los elfos inclinándose.

- Berenice, que te han traído los vientos hasta nuestro templo. – dijo la kyriana desconocida
- Mi mano, traigo conmigo al mortal del que hable a mi dechado. Hemos venido a pedir consejo y vuestra ayuda.

La kyriana se acercó al comandante y a Nissela y les saludo con cortesía, posteriormente hablo.

- Saludos caminante, soy Eridia, mano de la pureza. He escuchado a través de mi dechado sobre ti, te ayudaremos en lo que está en nuestra mano, pero quiero asegurarte de que no tolerare un peligro real de nuevo por tu parte o hacia nuestro propósito, por ello, te pido que no interfieras en nuestros procesos.
- Comprendo, no interferiré. Encantado Eridia, mi nombre es Félix y esta es Nissela.
- ¿En que os puedo servir?
- Buscamos un medio para poder reconvertir a un abjurante a nuestra causa, creemos que por medio de sus recuerdos podemos encontrar un lazo afín a nuestra causa. – dijo Berenice
- Y necesitáis el fragmento de alma de un abjutante o uno que se muestre voluntario a ello.
- Si, mi mano
- Puedo ayudaros con ello, seguidme

Se dirigieron al puente, el cual atravesaron, y siguieron a las kyrianas hasta la parte alta del templo, ahí custodiados por unos goliats dentro de un habitáculo pequeño se encontraba un abjurante.

Este vestía con los ropajes típicos kyrianos que tanto habían visto en Bastión, pero en colores oscuros y tonalidades moradas, aparte su piel no era celeste como la de los demás kyrianos sino morada, por último, era calvo.

- Se llama Iokonos *-dijo Eridia-* tras la muerte de Devos vino al templo buscando redención, pero tememos que no sea así, no es más que un mero aspirante, pero temo que tenga motivaciones ocultas.
- ¿Crees que es buena idea Berenice? – *añadió Nissela-* Usar un alma viva para traer recuerdo no creo que sea bueno para su bienestar físico.

Berenice directamente ignora a la elfa y se dirigió al comandante.

- Mi campeón, ¿crees que podrías convencerlo de que se una a nuestra causa?
- ¿yo? Pero si apenas os conozco.
- Pero tu corazón es bondadoso, lo he visto háblale como a un camarada o un prisionero de guerra bajo tu cargo. Cosas peores has tenido que hacer.
- Y no por ello me gusta hacerlo.
- No tenemos otra opción.
- ¿Nissela?
- Haz lo que veas, pero no me gusta este plan.

Berenice mientras tanto agarra las manos del comandante y se le acerca a la cara.

- Confía en mí, mi campeón. *-dijo casi en un susurro sonriendo.*
- Yo... *-miro las manos de la kyriana, eran cálidas-* está bien. Lo hare.

Félix entro en la salda atravesando a los goliats que custodiaban la entrada, estos, al pasar, le miraron fijamente como si valorasen si era una amenaza o no. Algo que últimamente le pasaba en Bastión por desgracia.

La estancia era pequeña, tenía una alfombra con cojines que, hacia la función de cama, una estantería de pergaminos y una mesa donde había un plato con un poco de fruta a medio comer.

Ikonos estaba sentado en la alfombra mirando a su “invitado” con cierto hastío y curiosidad a partes iguales. No hizo ademán de levantarse ni un ápice, pero si le saludo con una inclinación de cabeza con respeto. Por algo podían empezar.

- ¿Qué trae a un caminante a Bastión?
- He venido a charlar contigo Ikonos, quiero saber de tus circunstancias. Y, llegado el caso, proponerte una cosa.
- ¿Qué quieres saber, mortal? Solo busco la redención de mis hermanos y hermanas.
- Bien, pues empecemos con una pregunta sencilla. ¿Por qué te uniste a los abjurantes?
- No me uní a ellos, caí en sus garras. Durante mi estancia aquí el camino me llevo a borrar mis dudas, pero no conseguí ser lo bastante fuerte como para afrontarlas- *Dio un suspiro*- Al final me convertí en un abjurante sin saber el motivo y por no seguir la senda con devoción.
- Otra vez la senda, perdóname, pero no comprendo la devoción que sentís por ella
- No eres el único, sigo con dudas sobre la senda, pero lo que han hecho...lo que hemos hecho los abjurantes en nombre de la destrucción de esta no tiene nombre.
- Cuenta me más sobre ello.

Ikonos le conto sobre el asalto al templo de la pureza por parte de los abjurantes, de cómo atacaron de improviso y sin piedad aniquilando a los instructores y controlando a los aspirantes asustados y con dudas. Describió paso a paso su plan o lo que sabia del mismo, de cómo Lysonia comando las fuerzas para acabar con la mano y el dechado de la pureza.

Pasado un rato largo termino su relato y pareció desahogarse con ello, pero había algo que le hacía desconfiar, algo extraño en su devoción, pero no estaba seguro si era por sus circunstancias o por la propia senda de las kyrianos.

- Dime Ikonos, ¿estarías dispuesto a ayudarnos? No sé si te ayudara a recuperar la senda, pero si nos urge tenerte de nuestro lado
- Sera un placer servir a mi dechado

Salió del habitáculo con dudas sobre el abjurante pero, aun así, contó a Berenice y Nissela lo que habían estado hablando. Nissela se mostró preocupada, pero Berenice volaba con alegría y le interrumpía al hablar.

- Mi campeón es todo un logro que hayas conseguido su colaboración.
- Sigo diciendo que esto es una mala espina.
- Y estoy de acuerdo contigo -*dijo el elfo*- el abjurante se ha mostrado demasiado predispuesto y amable algo no me cuadra.
- Tonterías, mientras sirva a al propósito podrá redimirse.

Ambos elfos se miraron y pusieron una mueca al unísono, no podía ser tan fácil y sencillo. Pero, por ahora, tendrían que seguir el juego de la kyriana y ver a donde conducía todo esto.

- ¿Qué haréis ahora que tenéis al abjurante de vuestro lado? – *pregunto Eridia*
- Nos dirigiremos al enclave nemónico, mi mano. - *contesto Berenice*
- ¿Enclave nemónico?
- Es el lugar donde almacenamos los recuerdos de los aspirantes para su catalogación, aparte se pueden ver los recuerdos de un sujeto, pero es un proceso doloroso. – *explico Eridia*
- ¿Doloroso? Le prometí a Ikonos que no sufriría daño alguno no podemos...
- No debes preocuparte mi campeón Ikonos comprenderá cuál es su función.
- Lo dices como si fuese un mero objeto.
- Todos tenemos nuestra función en el propósito, mi campeón. Incluso tu.
- Lo hare -*dijo una voz tras ellos*

Del habitáculo salió Ikonos el cual había escuchado toda la conversación, incluido el posible dolor que le iban a causar por mandato de la kyriana.

- Sea doloroso o no cumpliré con los planes del propósito que tienen para mi en su senda. Sea cuales sean.
- ¿Estas seguro de ello? – *pregunto el comandante*
- Si
- Entonces todo listo, partiremos en breves al enclave nemónico.

Caminaron siguiendo a la kyriana que les llevaba hasta los lariones mientras los elfos susurraban para ellos, Ikonos era custodiado por Eridia más atrás.

- ¿Qué opinas de todo esto Nissela? ¿No me gusta como pinta este “plan”?

- ¿Qué que opino? Que esta senda y propósito están locos. ¿Y qué pasa con tu amiguita Berenice?
- No lo sé, esto me da mala espina, pero... confío en ella por alguna razón me transmite paz
- Y otras cosas me parece a mi *-respondió en un susurro*
- ¿Cómo dices?
- Nada comandante, nada. Vayamos donde los lariones y terminemos esto cuanto antes.

Llegaron al Enclave nemónico tras una media hora sobrevolando el lugar. Esperaba ver un lugar lleno de archivos, papiros, pergaminos y todo tipo de escritos, pero le sorprendió lo que vio, en su lugar estaba repleto de máquinas funcionando a pleno rendimiento de un lado a otro, nemis era su nombre según dijo Berenice, aparte había goliats custodiando el lugar, patrullando de un lado a otro sin cesar.

Conforme se acercaban vio otro integrante del lugar, administradores, que se encargaban de reparar, suministrar y corregir los errores de las máquinas que pululaban por el sitio. Vio como un grupo de ellos trabajaban en una nemis de colores negros que yacía estropeada por cortes y golpes en el suelo de la plataforma principal a la que se estaban acercando.

Aterrizaron sin problemas y un administrador vino corriendo apresurado a custodiar las monturas, con un “¡uhu!” les dio por saludados y se empezó a encargar de ellas. Mientras desmontaban los 3 jinetes, Nissela, Ikonos y Félix, Berecine explicó que debían ir a la zona central donde el enclave tenía un registro de recuerdos y podrían usarlo para ver el pasado y presente de Ikonos.

Se dirigieron a una plataforma central, la cual estaba decorada con un búho en su entrada que protegía un pequeño estanque de agua junto a sus dos candelas grandes con fuego humeante. Tras estas unas escaleras daban a una plazoleta donde justo en el centro se encontraba una especie de ornamentación llena de símbolos flotantes, escritos en un idioma que no conseguía entender, y un hilo fino de anima que bailaba y se contorsionaba alrededor de la estructura.

En los bordes de la plazoleta una estructura de paredes y arcos se encontraban haciendo una curva perfecta, en cada arco se podía ver una campana colgando, de las ya típicas del lugar, que yacían quietas sin emitir sonido. Enfrente de cada muro, se encontraban unas plataformas donde varios administradores martilleaban y arreglaban algún problema. Cuando llegaron saludaron con cortesía y siguieron haciendo su trabajo.

- Hemos llegado -dijo Berenice- en este lugar podremos ver los recuerdos de Ikonos y comprender mejor a los abjurantes junto a sus pérfidos actos.
- ¿Seguro que estas preparado para esto? – pregunto el comandante
- Si – contestó – por el propósito.

Berenice indico que se pusiese Ikonos en la plataforma principal central y esperase, seguido a ello indico a los administradores que activasen el aparato. Mientras estos sudaban para activarlo la kyriana dio un aviso.

- Sabed que hay veces que los recuerdos se manifiestan de forma, podríamos decir, brusca.
- En otras palabras, que son agresivos – *le espeto Nissela*
- Si, así podríamos definirlo. Tened cuidado, pero no interrumpáis el ritual hasta obtener la información pase lo que pase.
- Ya veremos...

La máquina empezó a canalizar energía y los hilos de anima vibraron y se movieron alrededor de Ikonos, de pronto el hilo atravesó al abjurante y empezó a elevarlo de la superficie. Este empezó a quejarse levemente, pero nos indicó que no cortásemos la energía y siguiésemos, por lo cual los administradores siguieron con sus labores y continuo la canalización.

Pronto empezaron a salir las primeras imágenes, remanentes del alma y recuerdos de Ikonos primero con formas de amalgamas, amorfas y sin casi textura aparente como fantasmas o espíritus remanentes de un cementerio. Posteriormente se formaban animales de distinta forma y tamaños desde lariones y vermis de bastión hasta seres de otro mundo como seres parecidos a los eleeks, tigres, panteras, lobos o hienas.

- Ikonos, ¿seguro que estas bien? – *pregunto el comandante-* Podemos parar cuando digas
- Puedo...aguantar...

Fue rato después cuando empezaron a mezclarse con los animales los primeros rastros de kyrianos, imágenes de sus maestros, pupilos, instructores, ascendidos, nemis, goliats. Por último, salieron las imágenes que buscaban, abjurantes, desde cabecillas hasta otros pupilos que se habían descarriado e, incluso, administradores renegados. Los primeros datos, según Berenice estaban por salir, rostros otrora familiares para ella se revelaban como abjurantes ahora.

Hasta que, de pronto, la corriente de anima empezó a manar más rápido y fuerte que antes. Los administradores empezaron a corretear de un lado a otro con herramientas con actitud seria y preocupada, algo no iba bien y quedo patente en el primer grito de dolor de Ikonos.

- AHHHHHHHHH
- ¡Ikonos! – *se giro hacia Berenice y le hablo-* que esta pasando nos dijiste que no sufriría daño
- Mi campeón, tú mismo deberías saber que no toda la información se obtiene por una vía fácil. Ya es una suerte que la maquina funcione
- ¡¿Has prestado al abjurante a una maquina medio rota?! – *grito Nissela*
- Todo por el propósito.

Los ojos de Ikonos se abrieron como platos, sus extremidades se estiraron y medio retorcieron e incluso se elevó aun más al cielo de lo que ya estaba. Debían actuar pronto, pero, la calamidad solo había hecho más que empezar. Un primer recuerdo de un larion salió de la fila y atacó al grupo, los administradores huyeron despavoridos llenos de terror sin saber qué hacer, por suerte Nissela lo fulminó de un par de flechazos.

Un espíritu de un abjurante alado se lanzó contra Félix pudiendo este bloquear su embite con el escudo para, después, desequilibrarlo con un golpe y dándole un tajo en el pecho. Una vermis sobrevoló al comandante, sin embargo, esta cayó fulminada por un flechazo rápidamente. Más y más recuerdos se empezaron a activar y tuvieron que luchar con uñas y dientes a una velocidad pasmosa.

Mientras Berenice sobrevolaba a Ikonos con expresión feliz, parecía que no le importaba ni un ápice lo que ocurriese con ellos. Una nemis atacó por la espalda del elfo y le dio un tajo en el hombro, devolviéndolo a la realidad, estaban rodeados y tenían que hacer algo. Nissela lanzó una tromba de flechas al cielo que cayeron encima de varios recuerdos aniquilándolos al instante, por su parte Félix usó consagración y sentencias ligadas a martillos de justicia para ralentizar el avance de los recuerdos hasta su posición.

- ¡Berenice debes apagar esto! – grito el elfo mientras esquivaba otro recuerdo de una pantera extraña
- Mi campeón, el propósito nos guía
- ¡Se ha vuelto loca! -grito Nissela- Debemos acabar con la máquina pues no hay forma de apagarla.

Félix asintió y se puso en la espalda de Nissela, esta cargó una flecha dirección a la máquina central, mientras el elfo llamaba y atraía la atención de los recuerdos a golpes y gritos dándoles muerte o bloqueándolos antes de llegar a la elfa. Cuando cargó del todo la flecha con bastante ánimo la disparó al artilugio central pero una sombra cayó de los cielos e interceptó el ataque dejando la explosión una humareda en la lejanía.

Frente a Nissela se encontraba Berenice lanza en ristre.

- No te dejare que arruines el trabajo de los kyrianos y saber el motivo de los abjurantes, elfa. -se giró hacia el elfo y le habló- Debes verlo mi campeón, este es el camino correcto, aunque el propósito nos sea incierto o cause la muerte de alguien como ese abjurante nos dicta a seguir adelante. Tienes que verlo ante tus ojos...
- ¿Has perdido la cabeza kyriana? – espetó Nissela
- ¡No te dejare pasar maldita entrometida!

Berenice giro su lanza con una mano y embistió contra Nissela a gran velocidad, esta dio un salto mortal hacia atrás para esquivarla, pero de nuevo algo se interpuso entre ella y la kyriana. Alzando su escudo, y conteniendo la embestida con todas sus fuerzas, apareció Félix.

- No. Toques. A. Nissela -Dijo cabreado el comandante

La kyriana se apartó del elfo horrorizada, tras todo seguía sin entenderlo, no comprendía el peso del propósito ni sus acciones. Ella que lo daría todo por él. Se fijo en Nissela, volvía a disparar a los recuerdos mientras Félix defendía la posición, era cuestión de tiempo que destruyesen la maquinaria antes de completar su objetivo.

Cargo con anima su arma y arrojó su lanza contra la posición del comandante, este la repelió, pero al tocarla salió volando por una explosión de anima a un lado de la plataforma dejando a Nissela indefensa. Hecho esto la kyriana alzo la mano y cargo un ataque de anima concentrado en la posición del elfo, gotas de anima le golpeaban en la armadura causándole daño y dolor. Separado Félix de su presa se lanzó hacia ella en picado de nuevo sin que esta pudiese esquivarla, la agarró por los hombros y la lanzó contra una de las campanas que tañó con fuerza.

Berenice recuperó su arma y volvió a cargar contra la elfa pero, antes de llegar a medio camino, un escudo le dio en el ala izquierda haciéndole chocar contra el aparato central de los recuerdos y obligándole a soltar un suspiro. Al mismo tiempo una flecha congelante cayó a sus pies y le bloqueó el movimiento.

- No resistirá mucho tiempo, protégeme hasta que canalice el anima de nuevo.
- No hace falta que lo digas dos veces, no te tocara.

Nissela sonrió levemente y se preparó para cargar mientras el elfo volvía a defenderla y controlaba la posición de Berenice. Esta seguía atascada en el hielo pese a que intentaba liberarse con la parte roma de su lanza para cuando lo consiguió se lanzó a los cielos y sobrevoló a los elfos con cuidado, aun le quedaba tiempo para seguir el propósito, cuando Nissela ya tenía cargada la flecha volvió a embestir desde las alturas creando un escudo de anima a su alrededor que se acrecentaba con la velocidad.

La elfa disparo la flecha de anima y miro a los cielos viendo venir a la kyriana, estaba rodeada de recuerdos agresivos y no se podía mover del sitio, Félix vio la intención de la kyriana y actuó. Lanzo su escudo contra tres recuerdos que rodeaban a Nissela y golpeo a esta al tiempo que se ponía un escudo divino a su alrededor, la kyriana choco con todas sus fuerzas contra el escudo mientras Nissela alzaba la mano intentando apartarlo sin éxito.

La flecha alcanzo la estructura central y reventó en una explosión de gran tamaño de anima que reventó en trozos la edificación. Todo se llenó de polvo y tinieblas.

Nissela se levanto al poco y miro entre la neblina de humo y polvo. Distinguió la figura de Félix de pie frente a la de Berenice, los recuerdos habían desaparecido e Ikonos yacía en el suelo de la plataforma. Se arrastro a la figura de Félix que yacía inmóvil delante de la kyriana, frente a frente, hasta que pudo verlos.

Ambos se besaban en un eterno momento, la polvareda se levanto y vio mejor la escena cosa que le horrorizo. La kyriana separo lentamente los labios del elfo y hablo.

- Mi campeón, has ganado esta vez. -dijo acariciando su rostro ahora sin casco- Volveré a por ti.

Lo único que pudo contestar el elfo fue un vomito de sangre desde su boca, con sumo cuidado la kyriana desarranco la lanza del vientre del elfo y con lagrimas en sus ojos alzo el vuelo para alejarse lo más rápido del lugar. Nissela dejando atrás su arco fue al cuerpo de Félix que caía al suelo por su propio peso.

A lo lejos kyrianos se acercaban al lugar seguidos por administradores, raudos y veloces, pudo distinguir a Eridia entre ellos. Pero su mayor preocupacion era Félix en esos momentos quien el tacto de su piel era frio, de la herida manaba sangre a raudales y sus ojos, ensombrecidos, se oscurecían cada vez más.

- No no, no me dejes Félix. ¡Respóndeme!

Una mano ensangrentada se poso en la cara de Nissela, la acaricio con suavidad y sonrio.

- Ahora me tocaba a mi. -dijo en casi un susurro imperceptible
- ¡No, idiota! No te rindas -grito llorando Nissela

Los kyrianos llegaron al lugar y vieron el estropicio que había pasado a Ikonos tumbado y a los elfos tumbados en el suelo. Los administradores del lugar, aun asustados le explicaron la situación a Eridia.

- ¿Volveremos a vernos?
- No te vas a ningún lado, quédate conmigo

La mano del comandante cayó al suelo, su cuerpo se quedó frío, sus ojos se quedaron grises perdiendo su brillo dorado y, tras decir una frase, expiró. Y gritando desconsolada, rodeada de kyrianos y administradores, Nissela lloro.

Despertó

Nubes oscuras se arremolinaban a su alrededor, negras, espesas, terroríficas. Danzaban a su alrededor dándole un abrazo de negrura permanente y se lo tragaban en una caída eterna sin fin. El sueño le volvió a dominar.

Despertó

Tierra gris y fuego ardiente veían sus ojos, intento ponerse en pie, pero su cuerpo no respondía, ruido de cadenas se escuchaba en la lejanía, gritos de ira, dolor, tristeza o, incluso, temor.

Pasos, escuchaba pasos que se acercaban y que recorrían sus alrededores, pasos metálicos que retumbaban en sus oídos y voces de ultratumba que hablaban entre ellas.

Algo tiro de él, algo frío y metálico, le arrastraba y tiraba como una simple roca por el paraje desolado, la cabeza le daba vueltas, se sentía desorientado y la cabeza le daba vueltas. Vio fuego a lo lejos y una torre negra que se acercaba a cada paso que daban.

El sueño volvió a por él cómo un manto suave en una noche estrellada.

Despertó

Acero negro rodeaba su cuerpo, enjaulado como un animal se encontraba el comandante en una sala grisácea sin salida aparente, miro a los lados y vio otras jaulas similares a la suya, dentro distintas almas gritaban y chillaban de angustia y dolor.

Observo sus manos por primera vez, eran de color blanco, aunque aún conservaba su armadura característica. Palpo su cuerpo y comprobó su estado, estaba con su armadura excepto con el casco vio además que todo su cuerpo convertido en anima blanca.

Fuera de la jaula cadáveres de distintos jurafauces se hallaban en el suelo, solo restos de anima y armaduras quedaban en el lugar. Casi parecía que un vendaval hubiese pasado por ahí.

De pronto un alma blanca de un huarguen apareció en su visión, portaba una armadura y parecía buscar algo. Cuando sus miradas se intercambiaron sonrió con una mueca extraña dejando ver sus encías. Lentamente se acercó hasta su jaula.

- ¡A sus ordenes mi comandante! -dijo con guasa el huarguen-

- ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Recuerdo una pelea, pero esta todo borroso?
- Mi nombre es **Grond**, mi comandante. Me envían a buscarte.
- ¿Quien?
- Todo a su tiempo, viejo amigo.
- ¿Nos conocemos?

El huarguen puso una posición de guardia con el pecho alzado y la mano al corazón, para posteriormente echarse a reír.

- Yo a ti si, mi comandante. Pero eso es otro tema, vamos a sacarte de ahí.

Buscando entre los restos de los jurafauces pareció encontrar una llave de color azul, se acerco y coloco la llave en la cerradura. Esta, mágicamente se abrió sola con un clic. Con la jaula abierta el comandante salió de un salto de esta y se dirigió a su salvador.

- Gracias Grond, ahora dime quién eres. O al menos donde estamos.
- Estamos en Torgash, la torre de los condenados. En las fauces.
- Entonces -miro sus manos- he muerto y caído a las fauces.
- Si, mi comandante, pero no esta todo perdido. Sígueme hay alguien que te esta buscando por estos pasillos.
- ¿Quién?
- Todo a su tiempo comandante, todo a su tiempo. Vámonos.

Sin mediar palabra se puso en marcha el huarguen, el elfo siguió sus pasos, pero se paró frente a las jaulas de los otros muertos.

- ¿No podemos liberarlos?
- Mi trabajo es sacarte de aquí no sacarlos a ellos.
- Dame la llave
- No, no podemos perder tiempo.

Y tras decir eso lanzo la llave a uno de los huecos que caían a las profundidades, por desgracia no le dio tiempo al paladín a cogerla. Se encaro al huarguen pero no tenia fuerzas su alma estaba agotada y no podía ni levantarlo.

- Muajajaja, mi comandante, aun te falta mucho para acostumbrarte a este cuerpo. Sigamos.

Este siguió el camino sin terminar de esperarlo. El elfo se debatió si seguir a semejante elemento, pero no tenía ninguna otra opción, por ahora, así que decidió seguirle.

Subieron una escalinata hasta dar con una nueva serie de pasillos, de nuevo cadáveres de jurafauces inundaban el lugar y, conforme avanzaban, veía nuevas almas atrapadas en el tormento eterno.

- Dime Grond, ¿desde hace cuánto que estas aquí? ¿Dónde moriste?
- El tiempo varía cuando estas atrapado entre estas paredes sin ventanas, ni se bien cuanto tiempo ha pasado en realidad. Pero si te puedo decir donde morí, mi comandante, en Nyalotha.
- La ciudad durmiente, muchas almas cayeron ese día.
- Pero tu te salvaste ¿cierto? Pese a todo, sobreviviste.
- Si...

Unos pasos rápidos metálicos los sacaron de la conversación, ambos se escondieron tras una columna mientras veían pasar a un contingente de jurafauces y torturadores hacia el camino que estaban siguiendo.

- ¡Daos más prisa! -dijo uno con voz espectral- ¡Está llegando al tercer piso y hay que detenerla como sea!

Cuando hubo pasado la patrulla esperaron un rato a que las aguas se calmasen y que los pasos apresurados se alejasen lo suficiente. Cuando volvió la calma el huarguen gruñó y habló.

- No podemos ir por el camino principal tendremos que dar un rodeo. Ven, mi comandante, seguiremos por el camino de las afueras dando un paseo.
- ¿Grond, a quien perseguían los jurafauces?
- Pronto lo descubrirás. Vamos no debemos retrasarnos.

Siguieron un camino empedrado que daba a las afueras de la torre, estaba vacío totalmente excepto por algún hierro aquí y allá. Félix se asomo al borde de la plataforma y pudo, bueno más bien no pudo ver el fondo.

- Cuidado, los jurafauces también patrullan los cielos de Torgash, no queremos que nos descubran.
- De acuerdo

Siguieron caminando por la zona rocosa hasta alcanzar una rampa que los llevó hasta las cámaras de nuevo, esta vez a una zona grande con calderos volcados y cadáveres amontonados en una pilada. Conforme se acercaban ruidos de pelea se escuchaban cerca, por precaución se apilaron ambas almas a la pared y se acercaron lentamente.

- ¡Los jurafauces somos infinitos! ¡Caeras!

Un crujido seguido de un grito espectral dio por finalizada la conversación. El huarguen salió de su escondrijo y miro si estaba todo despejado, comprobado que todo estaba limpio indico al comandante que saliese.

- Hemos llegado al destino, sigue adelante. Mi comandante.

Salió de su escondrijo y siguió al huarguen hasta su posición, fue entonces cuando intercambio miradas con el asesino de los jurafauces que había por el camino, la persona que había venido a buscarle.

- Tú...

Más tarde

Mientras el huarguen volvió sus pasos a las profundidades de la torre. Lejos del comandante y su protectora. Fue ahí donde sonrió para sus adentros, la visión que tuvo en Nyalotha se había cumplido así como su cometido. La presagista estará agradecida por su apoyo, y de nuevo, volverá la gloria de los dioses antiguos.

Nissela descansaba sentada y apoyada en la camilla donde el cuerpo de Félix reposaba, sin vida, en medio de unas aguas sanadoras de Bastión. Estaba agotada, desde que murió han estado suministrándole anima y hundiéndolo casi entero en agua curativas, incluso ella había contribuido a la donación de anima para devolverle la vida a su amado.

Por lo demás Eridia y Vesifone le confirmaron sus sospechas, Berenice había desaparecido y había matado a un caminante cuya hora no había llegado aún. La kyriana había traicionado a los suyos y su propósito.

Lentamente se empezó a despertar, se desperezó, estirando los brazos y piernas, lo que su asiento le permitía. Se levanto y miro el cuerpo inerte de Félix una vez más. Habían pasado días desde que Berenice le asestara el golpe mortal, le habían hecho todas las pruebas posibles e incluso evitando el sangrado, pero era demasiado tarde, ahora yacía vestido con unas túnicas blancas y, aunque no había perdido el color ni el calor corporal por el anima que le suministraban sabía que dentro de poco deberían dejarlo marchar y devolverlo a la tierra.

Fue al poco de levantarse que noto algo de hambre por lo que fue a una mesita adicional que haba en el lugar a por un poco de fruta, puriana para ser más exactos, que un administrador había traído el día anterior. Corto una rodaja y comió con energías.

Para más inri había sido llamada a filas días antes en Ardenweald, el carcelero había asaltado el corazón del bosque y ni con la fuerza de las cuatro curias fue suficiente para detener la obtención del tercer sello de dominación. No podía alargarlo más debía aunar fuerzas y unirse a la contienda, pero por más que se lo pidiesen se sentía impotente de no poder hacer nada por Félix y el tiempo se estaba acabando.

- Veo que sigues aquí enclaustrada, deberías salir un poco a tomar el aire.

En la entrada se encontraba Eridia, mano de pureza, en estos días habían entablado una especie de amistad tras todo lo acontecido en el enclave nemónico. Fue ella la que hablo con la dechada y le conto lo ocurrido y quien propuso esperar y sanar el cuerpo de Félix hasta encontrarlo, según le dijo se sentía culpable por no darse cuenta de las intenciones de Berenice y lo que podía acarrear su plan con Ikonos.

- Hola Eridia, no puedo dejar su cuerpo solo. Si llegase a despertar...

Eridia le hablo en un tono calmado y suave

- Nissela, ya lo hemos hablado. Hemos buscado por todas partes su alma y no aparece. El único lugar donde podría estar es
- En las fauces, lo se. Pero me niego a perder la esperanza, este cabezota no puede morir así.
- No podemos elegir nuestro destino y, aunque el suyo estaba escrito que debía continuar, no podemos hacer nada para remediarlo. No podremos seguir suministrando anima mucho más tiempo en esta guerra que se avecina.
- Lo sé, desgraciadamente lo se *-su tono era triste, apagado*

De pronto unas campanas empezaron a repicar, aleteos y pasos apresurados se escucharon fuera del lugar donde estaban, gritos de alarma empezaron a unirse al tintineo de las campanas. Eridia se puso en guardia al igual que Nissela pero esta le indico que aguardase en esa posición por ahora.

Lanza en ristre la mano de pureza salió del recinto a ver que estaba ocurriendo, la elfa escucho como daba ordenes y preguntaba por lo ocurrido pero la lejanía y el retumbar de las campanas le impedía escuchar con claridad. La figura de Eridia se difumino y hundió entre el resto de sus hermanos hasta que, de pronto, todo quedo en silencio.

Sin esperar ni un momento, temiendo un ataque del enemigo, tumbo la mesa con su contenido en el suelo y la usó de plataforma donde escudarse. Hecho esto tenso su arco y se preparó para disparar. Los segundos se hicieron eternos y los minutos casi insoportables. Estaba ya con los dedos doloridos cuando una figura alada apareció en la entrada de la cámara.

- Nissela, baja las armas soy yo. Eridia.

Con cuidado destenso el arco y elimino la flecha de anima que tenia cargada para disparar. Eridia bajo hasta su posición mientras la elfa recogía el estropicio que había causado. Cuando ambas estuvieron frente a frente noto a la kyriana con cara de preocupación.

- Debes estar tranquila, la alarma ha cesado, pero *-una figura alada apareció en la entrada-* tenemos visita.

La “visita” era otra kyriana, el problema fue cuando la luz ilumino su rostro. Automáticamente Nissela se puso en posición de ataque y cargo una flecha de anima con todas sus fuerzas. Iba a disparar cuando Eridia le agarro los brazos y se interpuso en medio.

- ¡No dejare vivir a quien mato a Félix!

Berenice ignora su ataque de ira y siguió bajando hasta su posición, estaba herida y con arañazos en todo su cuerpo, su lanza estaba astillada y sus alas, antes lustrosas, estaban sucias por la ceniza y lo que parecía sangre.

- Comprendo lo que sientes Nissela pero mira bien, esta escoltada y, más importante, mira a quien lleva.

Cuando bajo hasta ellas vislumbró lo que decía, dos kyrianos alados escoltaban a Berenice pero en sus brazos llevaba el alma de un mortal, el alma de Félix. Se puso al lado del cadáver del elfo y, con delicadeza, dejó caer el alma del mismo encima de su cuerpo. Esta fue recibida por el cuerpo y desapareció en un suspiro.

- Ahora solo queda esperar -dijo Berenice sonriendo- vuelve, mi campeón.
- Muy bien, marchando -dijo uno de los guardias

Con un golpe hicieron caminar a Berenice dirección a la salida, sin embargo, justo antes de salir se dirigió a Nissela un momento.

- Seguiré velando por él, Nissela. Sigue siendo mi campeón hagas lo que hagas, estamos predestinados.

Y, tras decir esas últimas palabras, se fue escoltada por los guardias. Eridia se acercó al cuerpo de Félix y comprobó sus constantes vitales, sin embargo, seguía su corazón sin latir y la respiración estaba desaparecida. Con una negación en la cabeza se dirigió a Nissela.

- Sigue muerto, no respira.
- Pero su alma, ¿no ha vuelto a él?
- Si, pero tal vez sea demasiado tarde. -se dirigió a la puerta- Os dejare a solas.

****HORAS MÁS TARDE****

Nissela continuaba agarrando la mano de Félix fuertemente, estaba agotada y sin fuerzas. Continuaba velando su cuerpo, esperando un atisbo de vida en el paladín, pero no mostraba signo alguno. Llorando comenzó a cantar una tonadilla en thalassiano.

- Anar'alah, anar'alah belore...

Despertó...

Habían pasado algunas semanas desde que “regreso” de entre los muertos, su vuelta fue más dura de lo que pensaba. Si ya tenía que lidiar con los susurros del vacío en su mente ahora se sumaba el dolor en articulaciones y huesos, a la vuelta de volver a moverse con normalidad debido a la rigidez y a aprender lo más básico de nuevo hasta recuperar las fuerzas.

Primero de todo tuvo que dejar que Nissela se separase de él y calmarla, aun tenía en la memoria el beso y el llanto de la elfa cuando despertó y dijo sus primeras palabras, como un recién nacido.

Seguido a ello le conto a la elfa lo que recordaba de las fauces y su encarcelamiento en Torgash, su salvador Grond y como encontraron a Berenice. No obstante, no podía recordar mucho más allá hasta que despertó en la camilla a su lado, solo unas nubes oscuras, y el sonar de pisadas metálicas en la roca.

Sin embargo, pronto llegó la explicación, la expansión del carcelero había llegado a Oribos y los héroes habían luchado contra sus huestes en los próximos días, las noticias llegaban poco a poco pues las 4 curias se enfrentaban a las fuerzas de las fauces, inevitables, indómitas, para frenar el avance del carcelero. Pero todo ello fue sin éxito, al final el carcelero recupero el corazón de la enjuiciadora y recobro todo su poder.

Los héroes no pudieron hacer nada para evitarlo, ni siquiera pudieron recuperar al Rey Anduin Wrynn, quien se había confirmado que había atacado a la arconte, de sus manos. Por mediación de Eridia, quien se había alegrado de su regreso también y había pedido disculpas hasta llegar a arrodillarse, la cual les conto que Sylvannas yacía inconsciente y presa en Oribos.

Ahora habían enviado a los héroes a un lugar llamado Zereth Mortis donde el Carcelero buscaba la forma de hacerse con el poder de dominar el cosmos.

Mientras tanto el comandante, acompañado por Nissela, formo parte en las instrucciones militares kirianas básicas tras recuperar su movilidad, o más bien hasta que pudo moverse y su cabezonería insto a entrenarse como debía. Los primeros días no podía seguir el ritmo de un simple aspirante, pero conforme fue ganando fuerza en su cuerpo recupero rápidamente la agilidad y movimientos esporádicos que le habían salvado con los años.

Cuando ya estuvo conforme con su formación y tras un par de duelos de prueba contra nemis y aspirantes, no así contra el gran Goliath que todo el mundo decía que lo probase, hablo con Eridia y Nissela para viajar a Oribos y unirse a la defensa de la ciudad o de Zereth mortis.

Por supuesto la primera respuesta fue una negativa.

- No estas preparado como para unirte a la defensa de Zereth mortis, Caminante. *-dijo la kiriana-* Cierto es que has mejorado en estas semanas a un ritmo acelerado, pero no puedes doblegar a tu cuerpo y evitar el problema principal. Has vuelto de la muerte, literalmente, no sabemos que repercusiones puedes llegar a tener física y psicológicamente.
- ¡No puedo quedarme sentado sabiendo que hay gente arriesgando la vida por salvarnos, necesitan mi ayuda!
- Y que ayuda les puedes prestar *-contesto la elfa-* no estas en plenas facultades si vas ahora solo serias un impedimento para los demás. ¡Alguien como tu debería saberlo!

La situación se repitió por varios días, todo acaba en negativas y discusiones con Nissela quien se preocupaba más por él que él mismo. Tanto llego al punto que la elfa dejo de hablarle durante los últimos días por su terquedad, se dedicaba a vigilarle como un halcón, a seguirle a los entrenamientos y a curarle alguna herida con cara de desaprobación. Pero no decía ninguna palabra.

La última “noche”, si es que se podía llamar asi ya que no había ciclo de noche y día en Bastión, se despertó por el ruido del viento y descubrió que Nissela había desaparecido de su lecho, ataviado con una bata blanca y cogiendo sus armas salió de su habitación en su busca pues temía que hubiese pasado algo mientras descansaba.

Salió al patio central del reposo del aspirante, donde ahora residía temporalmente, y encontró a los habituales kyrianos y almas trabajando codo con codo sin descanso. Pregunto a uno de los aspirantes si había visto a la elfa pero solo obtuvo un simple no por respuesta, la cosa parecía tranquila asi que regreso a su cubículo a dejar las armas y acostarse pensando que la elfa habría salido en busca de Eridia, como hacia últimamente, buscando su consejo o simplemente no quería estar ahí a su lado.

No fue hasta que dejo las armas que, desde lo alto del reposo, escucho una voz tarareando una melodía suave que le trajo recuerdos de la guerra y la perdida. Dejando sus armas a un lado, decidió vestirse con algo de ropa más decente que básicamente consistía en su armadura, después de todo los kyrianos no tenían nada más que togas, batas y telas para vestirse, y predio camino a la voz que escuchaba.

Se dirigió a la parte trasera del reposo, cerca de la cueva que llevaba a una de las pruebas de los kyrianos y subió lentamente por una ladera.

Tuvo que ayudarse de rocas para escalar un poco mientras se acercaba a aquella hermosa voz, conocía bien la canción que estaba cantando pues desde hace milenios su pueblo la cantaba y tarareaba recordando los tiempos de dificultad y las pérdidas de la guerra que habían traído a su pueblo. Llegado a un punto, noto en el suelo pisadas, de paso lento y ligero, por lo que siguió las mismas hasta que encontró a quien cantaba.

En el borde del saliente de tierra y rocas donde se hallaban, colgando sus piernas en el vacío, pero sentada con seguridad mientras cerraba los ojos se encontraba Nissela. Se acerco en silencio intentando hacer el mínimo ruido posible para no desconcentrarla.

De pronto, calló en el silencio más absoluto y, sin girarse y sin abrir los ojos, le habló.

- Puedo oírte desde que subiste por esa ladera Félix mis sentidos no se han perdido con la muerte.

Se acerco con paso firme intentando no caerse y se sentó a su lado, la caída era considerable, sin embargo, el sitio era tranquilo, el viento suave tocaba sus rostros y hacia volar sus mechones de pelo suavemente, mas no solo eso había que recalcar pues la vista era preciosa desde ahí.

- Encontré este lugar el tercer día que llegamos tras una de nuestras discusiones.

Volvió a callar y solo el ulular del viento podía escucharse hasta que el paladín hablo.

- Hacia mucho que no escuchaba esa canción, menos aun de tus labios.
- Últimamente la perdida absorbe mis pensamientos y me la trae a la memoria. – abrió sus ojos y le miro fijamente. Había estado llorando- ¿Qué es lo que has venido a buscar Félix? No quiero volver a discutir.
- Solo he seguido una melodía y he dado con un tesoro, nada más.
- No juegues conmigo y con halagos ahora Prímulae.
- No me llames así, ya no poseo nada de mi familia. Nada queda de los Primulae para mí.
- Perdón.
- No tienes que disculparte, tienes todo el derecho a estar enfadada. Me he comportado como un crio estos días.
- Si, es totalmente cierto.

- Pero sigo insistiendo, no puedo quedarme de brazos cruzados aquí mientras otros arriesgan su vida por todos nosotros. Yo no soy así ni aunque este terminal.

La elfa suspiro, miro al frente y volvió a cerrar los ojos.

- Sigues insistiendo en lo mismo.
- Se que te hago daño cada vez que lo digo, se lo preocupada que estas por mi y no me puedo ni imaginar el dolor que tuviste que sufrir cuando caí a las fauces. *-El comandante agarro la mano de la elfa-* Pero no puedo permitir que otros libren mis batallas.
- ¡No es tu guerra! Deja por una vez que otros luchen y recupérate como debes, no acabes tan pronto en las tierras sombrías. ¡Entiéndelo!
- No puedo dar la espalda. ¡Yo no soy así!

Quedaron en silencio ambos mirándose a los ojos y agarrados por la mano. El viento ululaba a su alrededor dejando claro el silencio incomodo entre ambos, al final Nissela hablo.

- Esta bien *-dijo con tristeza-*
- ¿Como?
- Iremos a Oribos y a Zereth Mortis si hace falta, te acompañare con el siguiente destacamento que parta de Oribos.

De nuevo silencio.

- Pero te pido algo a cambio. Cuando termine todo esto dejaras de atormentarte con mi muerte, dejaras de arrastrar el pasado y las cargas que llevas encima y vivirás la vida en plenitud. No te cargues más con errores que te sobrepasan por encima o no te afectan en realidad, vive la vida simple y llanamente.
- Jamás podre olvidarte, no puedes pedirme algo así.
- Y no lo hago mi amor *-dijo con una sonrisa-* pero me has contado tu vida, tus penurias, tus vivencias desde que nos separamos en las puertas de Lunargenta. Vives recluido en el dolor y el autocompadecimiento, no lo puedo permitir.
- Yo solo...
- Lo sé, siempre te amare y te querré Félix Primulae, pero tienes que rehacer tu vida. Y abrir tu corazón.
- La ultima vez que lo hice perdí un brazo.

Nissela echo a reír, su risa era suave y triste.

- Prométemelo e iremos a Oribos en la próxima vermis que llegue.

- Pero no puedo
- ¡Prometelo!

Miro fijamente a sus ojos llorosos, sus lágrimas caían como gotas perladas en su rostro. Le limpio la cara con su mano y vio dentro de su corazón. Cuanto tiempo hacia que se atormentaba por su muerte, por la muerte de aquellos que tenia en sus manos, cuantas veces se había impedido ser feliz solo por torturarse o comenzar una nueva “guerra”, cuantas veces se había puesto en peligro.

- Lo juro

Y, con un beso, Nissela selló el acuerdo entre ambos. Se quedaron así juntos mirando el horizonte mientras las lágrimas de ambos bañaban la tierra y la roca, era el fin de una era para ambos, el fin de dejar marchar el dolor.

Sin saber cuánto tiempo había pasado despertó, no literalmente, cuando Nissela se puso en pie y se soltó del comandante. Le dio un beso en la frente, junto a sus rojizos cabellos, y le indicó que hablaría con Eridia para preparar el viaje, debían tener todo listo para la última “aventura” que les deparaba.

Vio cómo se alejaba rápidamente entre el camino sin mirar atrás mientras él se quedaba parado sin saber que hacer, solo mirando el infinito horizonte frente a él. Pasado un rato se levantó y abandonó el lugar.

Llegaron a Oribos a los dos días, mortales, en vermis separadas con las provisiones que habían conseguido de Bastión. Ya no había conversaciones ni paseos por Oribos, ahora la zona estaba inundada de soldados, tropas preparadas para entrar en combate en cualquier momento.

Sumado a eso podían notarse como las fauces habían crecido exponencialmente desde su última visita, rodeaban el edificio con sus colores grises y anaranjados. Por último, los restos de la batalla en el sepulcro aun perduraban pues aun aguardaban en el suelo los vestigios de armaduras y armas jurafauces así como grietas, sangre y olor a muerte.

Aterrizaron en la parte intermedia de Oribos, lugar desde el que pudieron ver una patrulla de protectores de la cámara protegiendo el lugar. Además, ahora custodiaban dos nuevas entradas, un portal oscuro de grisáceos colores y otro dorado decorado con filigranas y runas extrañas. Según le conto Nissela el primero se dirigía a Kortia y el segundo a Zereth Mortis. Su destino.

Se dirigieron a un grupo de escribas auxiliares que se hallaban frente al portal charlando con un grupo de héroes de Azeroth y miembros de las distintas curias, estos explicaban un poco como era la zona a la que iban destinados y las posiciones del enemigo. Al acercarse uno de ellos les indico que se acercasen y escuchasen.

- Bien -dijo uno de los escribas con una voz atronadora- ahora que se nos han unido lo explicare una vez mas nada más atravesar el portal aparecerán cerca de la base principal, Refugio, donde hemos entablado relaciones con unos especuladores.
- ¿Podemos fiarnos de esos especuladores tras lo acontecido en Tazavesh?
- Si, en principio. Los iluminados, o así se hacen llamar al menos, no pertenecen ya a ningún cartel y están dirigidos por 3 ancianos. Solo buscan conocimiento y sabiduría en el lugar así como preservarlo.
- ¿Qué hay de la fauna local? – pregunto un maldraxi
- Normalmente es pasiva a nuestra presencia, pero hay algunos elementales en el sur y guardianes de los primeros que nos son hostiles. Aparte se han detectado numerosas incursiones de devoradores en el norte, sobre todo en la zona llamada Bancal de Formación.
- La mayoría de vosotros estará destinado a defender Refugio y la entrada del Sepulcro de los primeros por lo que no debéis preocuparos por estos menesteres. -sentencio otro de los escribas

Murmullos se empezaron a corretear entre los presentes ante tal afirmación.

- ¿Dónde irán los demás? – *pregunto el comandante*
- A las zonas donde se encuentran principalmente las fuerzas de los jurafauces, en el centro de Zereth mortis, llamada Forja de la Pestilencia, o al noreste en el Portal del Dolor. Aunque las principales huestes del carcelero se han desplazado al Sepulcro aun quedan remanentes demasiado cuantiosos como para un solo caminante o un escuadrón de las tierras sombrías.
- ¿Dónde se encuentra el grueso de nuestras fuerzas?
- En el Sepulcro, por supuesto. Junto a los caminantes están ya haciendo frente a las maquinaciones del carcelero y liberar al ser llamado Anduin.

Más murmullos, pero esta vez notaba un tono de rencor entre los presentes, algo andaba mal. Al final una humana de armadura marrón y dos grandes hachas hablo.

- ¡No se debería haber permitido ir a Sylvanas al rescate de nuestro Rey!
- ¡El alma en pena debería estar muerta! -*grito un orco*
- No nos corresponde a nosotros decidir si vive o muere o cual seria su destino, pues asi lo ha dictaminado la honrada voz.

La discusión subió de tono por momentos, según entendía Sylvanas había recuperado sus recuerdos y su “otro yo” que la había dotado de conciencia, por increíble que pareciese. Supuestamente el golpe mortal de Arthas dividió su alma en dos y el carcelero guardaba con recelo una de esas mitades.

Rato después la discusión se calmó.

- Bien, puestos al día ya podemos comenzar. Caminantes y héroes de Azeroth vosotros os dirigiréis a la entrada del sepulcro junto a las huestes maldraxi. El resto de las curias se os reclama en Refugio donde se os destinara a distintos puestos en Zereth Mortis.

Asintiendo con sus ordenes se pusieron en marcha el diverso grupo al portal, conforme atravesaban el mismo un zumbido se escuchaba, caso como un cristal fino siendo rozado por el agua. Cuando llego su turno, el comandante respiro un par de veces y lo atravesó, figuras y colores dorados aparecieron en su vista de indescriptibles formas hasta que, de pronto, una cueva apareció.

Al instante Nissela se materializo a su lado, asi como varios miembros del variopinto grupo. Cuando todos hubieron atravesado el portal se formaron en grupos y se dirigieron a la salida que estaba a escasos metros del portal.

Nada más salir de la lúgubre caverna se encontraron de bruces con el verdor y la iluminación de Zereth Mortis, la vegetación parecía rebosar vida aquí y allá, además, los cielos eran puros sin nubes a la vista y únicamente deformados por líneas doradas que se entrelazaban entre si dando formas trapezoides al cielo.

Dejados llevar por el lugar avanzaron sin cuidado por el entorno hasta alcanzar un puro de piedra labrada de colores grises y dorados, lo siguieron sin perder el ritmo hasta llegar a una especie de hendidura, que servía como puerta, donde unos guardias les detuvieron y pidieron las ordenes que les traían ahí.

Tras un rato demasiado largo de discusiones e interrogatorios consiguieron entrar a Refugio, según les explico el guardia la amenaza de los Nathrezim había llegado hasta estas tierras y habían tenido infiltraciones anteriormente. Dicho esto, les explico que Refugio estaba protegida por un aura que habían creado los iluminados y ocultaba, además de servir como defensa, de los ojos del carcelero y las tropas jurafauces a nuestras tropas.

Sin embargo, conforme entraban en el lugar una alarma sonó al oeste de su posición, llamas empezaron a envolver la cúpula seguidas del sonido de explosiones. Otro de los guardias vino corriendo hacia nuestra posición.

- ¡Los jurafauces avanzan! ¡Nos atacan!

Los jurafauces cargaban en tropel hacia la cúpula mientras los defensores se interponían en su camino, estaban atacando desde dos posiciones al mismo tiempo intentando una medio pinza las tropas del carcelero.

A Nissela y a él los mandaron a la puerta oeste donde los primeros jurafauces estaban entrando a la cúpula, dos flechazos después caían fulminados en el suelo inertes. Justo un protector cayó por la lanza de un jurafauces e iba a atravesar la cúpula, pero el escudo del elfo se interpuso en su camino.

- Me temo que no puedo dejarte pasar amigo

Otro flechazo y cayó al suelo. Si uno caía otro ocupaba su lugar y otro y otro...Eran innumerables las tropas enemigas, pero con un par de ordenes del comandante los defensores se centraron y crearon un muro casi cerrado.

Mientras Nissela, un venthyr y una kultirana lanzaban flechazos y hechizos por doquier, el coche de espadas y escudos empezó a resonar mientras el enemigo intentaba avanzar, pero sin éxito.

El lado norte dio la voz de alarma y más guardias se dirigieron al lugar, mientras una hondonada de fuego cayó sobre la cúpula del lado de los elfos quemando a algún jurafauce que se interponía en el trayecto. A lo lejos, subiendo por la colina una especie de maquina de guerra ascendía, seguida a ella otras tres vinieron por el mismo lugar. Además, nuevos jurafauces cargaron contra su objetivo e intentaron entrar.

La defensa aguantaría el ataque pero si esas armas de asedio rompían el casco no podrían aguantar las llamas y verían roto su flanco. Debían de hacer algo con ellas.

- ¡Debemos destruir las maquinas! Nissela, ¿llegas hasta ellas?
- No desde esta distancia, tal vez desde una altura mayor podría destruir una o dos.
- ¡Linea cerrad filas! - *el comandante salió de la formación y se acercó a la elfa*- Tiene que haber algún modo de dañarlas, ¿puedes canalizar anima explosiva como en arden?
- Si, pero me dejara agotada tengo que tener tiro libre y no podre con las tres
- Yo puedo encargarme de la tercera - *dijo la kultirana*- Soy Annabel por cierto.
- Félix y Nissela -*zanjo la elfa*- ¿Cómo piensas hacerlo?
- Muy fácil dejadme via libre y...

Su piel empezó a cambiar; su forma, su piel. Toda ella vario en un momento hasta formarse una nueva criatura, era una druida Drust. Con voz más grave hablo la druida.

- Si me despejáis el camino puedo cargar contra esa dichosa maquinaria.
- Hecho – *dijeron ambos al unísono*

El muro de escudos era efectivo, las lanzas atravesaban las tropas enemigas y protegían de los arqueros que acababan fulminados por algún hechizo lanzado por la retaguardia o un flechazo de la elfa. Cuando llego a la primera fila, Félix se flexiono e hizo una señal a Nissela que comprendio en el acto.

La elfa cargo anima en la punta de su flecha y echo a correr lo más deprisa que pudo, cuando estuvo a la distancia suficiente salto encima del escudo del elfo y este la embistió hacia los aires.

- Desplegaos, abrios en circulo y avanzad contra los jurafauces dejad pasar a Annabel.

Mientras la elfa sobrevolaba apunto a una de las maquinarias justo cuando la estaban cargando y disparo. Al mismo tiempo Annabel cargaba contra las tropas enemigas dando zarpazos a diestro y siniestro, tenia que llegar a su objetivo. Por ultimo las tropas habían dispersado a los jurafauces que caían ante la defensiva del Refugio, cosa que aprovecho el comandante para ir por la tercera maquinaria, la mas cercana, y desbaratar al menos a sus peones.

Primero llego la explosión, cascotes salieron volando por todos lados y la maquinaria estallo en mil pedazos.

Seguido a ello Félix llego a la segunda maquinaria, tres jurafauces la pilotaban y estaban cargándola de material explosivo cuando le vieron legar, el primero no tuvo tiempo de reaccionar ya que un tajo le soltó la cabeza de su sitio, el segundo fue golpeado por su escudo que lo empujo hasta un árbol cercano y cayo aturdido. Sin embargo, el tercero ya estaba intentando atacarlo por lo que hizo una finta y clavo su espada a la altura del cuello. Prendió fuego a la maquinaria y dejo que los explosivos hiciesen el resto.

Por último, Annabel cargo contra viento y marea, con su gruesa coraza las flechas le revotaban y no le impactaban en la piel. Llego a la tercera maquinaria y dio un rugido que espanto a todos los enemigos de su alrededor, cuando se hubieron marchado dio un zarpazo a una de las hogueras improvisadas de la maquinaria tirándola sobre el combustible y salió pitando del lugar. La maquinaria exploto hecha añicos.

Al perder sus armas los jurafauces empezaron a retroceder y las tropas a avanzar contra ellos, encargándose de los retrasados a los que daban alcance. Tristemente contra el enemigo de todo no se puede uno permitir hacer prisioneros.

Nissela y Félix se reencontraron en la entrada oeste agotados mientras miraban el espectáculo. Las primeras tropas ya volvían a sus puestos con sensación de victoria, e incluso alguna dio las gracias a la pareja por sus acciones. Mientras Annabel escachaba el cuerpo del último jurafauces encima de la colina, se dejó ver una sonrisa, más humana que animal en su rostro, y empezó a destransformarse hasta estar de nuevo en su forma humana.

Pero, de pronto, la tierra tembló y un grito gutural emergió de detrás de la colina. Annabel se giró y gritó la retirada, empezó a transformarse de nuevo, pero era demasiado tarde. Tras ella una enorme mole de acero, cadenas y pinchos se alzaba ante ellos.

Félix, al verlo echó a correr por instinto, pues la bestia alzaba su brazo al cielo con intención de atacar; al mismo tiempo ordenó que la vanguardia retrocediese y protegiese la entrada oeste. Nissela por su parte, aceleró el paso y empezó a disparar flechas y salvas a la mole, pero no parecían afectarle más que un enfado.

- Annabel cuidado, ¡corre! -gritó el comandante, pero sin sentido

La mole dejó caer su puño y estrello a Annabel contra las rocas al mismo tiempo que clavaba sus pinchos en su cuerpo. Ahora, ya con forma humana el cadáver de Annabel se resbalaba por la pared mientras la mole se preparaba para dar su siguiente golpe.

- ¡Nissela cúbreme!
- ¡Como ordenes!

Salvas y flechazos volaron a gran velocidad, e incluso alguna explosión de anima hicieron tambalear a la mole. Félix aprovechó estos momentos para acercarse lo más próximo a sus piernas y, imbuyendo la espada de energías del vacío, pero un corte en la zona de la ingle que separó una de sus piernas.

El elfo tuvo que retirarse para evitar la caída de la mole y el golpe de su puño derecho que iba dirigido hacia él, justo en el suelo Nissela tenía tiro limpio al centro de la bestia y disparó una salva explosiva al interior de la mole.

Al final, las explosiones dejaron sin vida a la bestia, apagándola como si fuese un farolillo. Vítores llegaron desde la puerta oeste pero lo único que podían

pensar los elfos era en Annabel, se acercaron a su cuerpo inerte y cerraron sus ojos por última vez.

Cargándola sobre su escudo, transportaron el cadáver de la kultirana hasta Refugio, donde la batalla en el norte también había cesado y la puerta oeste comentaba las heroicidades de los 3 valientes.

- Insensatos -dijo en un susurro el comandante- la guerra no se cuenta por valientes sino por muertos.
- Sabía lo que hacia Félix no podías prever que pasaría eso.
- Yo no lo veo así.

Llevaron el cuerpo hasta el centro del campamento, donde se reunían heridos y fallecidos por igual y la dejaron al cuidado de los sanadores, aunque ya nada podían hacer.

Con una manta de tela blanca, taparon el cuerpo de Annabel para transportarlo fuera de las tierras sombrías. Al menos su familia la tendría consigo. Para finalizar se acercaron al centro de la zona, donde los 3 ancianos iban a explicar y agradecer su rápida intervención, pero no escuchaba sus palabras el comandante.

Se le tornaban frías, distantes y hasta diría que críticas con ellos. ¿No sabían lo que estaba en juego? Miro a los presentes y noto algo extraño en un primer vistazo, pero no supo el que, Nissela lo noto alterado y le pregunto qué ocurría, pero no recibió respuesta.

Algo iba mal en esa reunión, se cambió de posición a un lateral donde veía algo mejor al público, cansado, magullado y sangrante, y miro hacia los ancianos con el casco quitado en sus manos. Ahora podía ver por el rabillo del ojo y echar pequeñas miradas aquí y allá. Seguía sin saber que iba mal, pero algo no le cuadraba, algo no estaba bien.

Las armas relucían durante el discurso, el cansancio se tornaba tenso en el ambiente, pero, de improvisto, noto un movimiento leve casi imperceptible, el brillo de una daga limpia.

Lanzo su casco a Nissela y le ordeno que le esperase, paso a las ultimas filas y vio lo que estaba mal, entre el publico se encontraba una kultirana con el rostro encapuchado y una daga en la mano. Su mente hizo click en ese instante y acelero el paso lentamente, poco a poco no quería alertar a otros sin motivo.

Annabel por su parte se acercaba cada vez más hacia los ancianos, el frío tacto de su daga le hacía temblar de emoción, pero para cuando quiso darse cuenta de su situación era tarde. Alguien le agarró por el hombro y le habló.

- Annabel, querida, te has dejado esto.

Una espada atravesó su pecho lo que hizo tirar la daga, la conmoción reinó en la retalia de los ancianos. Algunos caminantes le separaron de su presa pensando lo peor, pero, para su suerte, solo fueron meros instantes.

- Maldito mortal -dijo con una voz grave de hombre mientras escupía sangre- ¿Cómo lo has sabido?

Su cuerpo empezó a disolverse y volverse vapor rojo, la forma de un nathrezim se empezó a vislumbrar hasta que desapareció para siempre dejando atrás su armadura. Los presentes soltaron al elfo, enmudecidos. Este, por su parte, recuperó su espada y su casco.

- Nunca vayáis por nuestros muertos

Y dicho esto una horda de personas se lanzó hacia él con preguntas y acusaciones unos a otros de posibles espías. Pero, al menos, ya podían descansar.

Las siguientes semanas fueron similares en el día a día, fueron destinados ambos a proteger Refugio tras su pericia el primer día. Aunque los mandaban en alguna expedición corta alguna vez al Portal del Dolor, donde más se concentraban últimamente las fuerzas del carcelero.

Además, se escuchaban rumores de que Anduin había sido liberado del control de Zooval por fin y los caminantes de las fauces estaban en el tramo final de su incursión en el Sepulcro de los Primeros.

Ahora ambos elfos eran conocidos en el Refugio por sus acciones, desde que mato a aquel nathrezim con la forma de Annabel se instauró una comprobación de quien caía en las batallas y quienes salían de expedición, pura rutina que por lo visto a Los Iluminados no se le había ocurrido hacer en todo este tiempo. De verdad se preguntaba que habían hecho en todo este tiempo.

De este modo se capturaron a varios señores del terror de menor talla, simples soldados raros o espías básicos que preferían morir a delatar a sus maestros. No obstante, por la información que tenían los líderes de estos no eran nada más y nada menos que Mal'ganis y Kin'Tessa pero se les suponía muertos por los caminantes. Si alguien lideraba a los jurafauces ahora y a estos nathrezim era desconocido.

En cuanto a las zonas controladas por los jurafauces se había recuperado la Forja de la Pestilencia de sus manos y se había reagrupado todos en el Portal del Dolor. Corría el rumor de que algo se estaba cocinando en ese lugar, un secreto ancestral que permanecía oculto desde hace milenios, sin embargo, los ancianos desconocían de que podría tratarse.

Ahora la pareja de elfos descansaba mientras disfrutaba de unas raciones de comida al lado de la esfera central del Refugio. Había relativa paz desde hacia un par de días, no hubo ataques en ninguno de los puntos clave y los jurafauces se retiraban del sepulcro de los primeros.

Félix miraba a Nissela con curiosidad, no habían tenido mucho tiempo para hablar estos días con los constantes ataques y las expediciones que habían tenido que realizar. Aun recordaba el juramento que le hizo prometer días atrás, de rehacer su vida de nuevo, incluso de buscar a alguien que le acompañase en el camino.

Estaba perdido en ese ámbito, desde hacia años que tenía el corazón roto en pedazos y solo lo había llenado de ira, desprecio, odio, vergüenza, recriminaciones... Y para más inri, la vez que si llegó a "amar" no fue más que una estratagema para ponerlo del lado de un Dios Antiguo.

Saldienne, esa bruja le había engañado totalmente bajo su hechizo, pero aún no sabía si sus sentimientos hacia ella fueron verdaderos o por el contrario no eras más que un burdo hechizo de amor.

Se miro las manos y pensó en el primer día que llegaron aquí, por primera vez pudo controlar el vacío con pulcritud y orden, sin el caos que precedía después pero no pudo replicarlo. Es como si la furia de la muerte de Annabel se hubiese concentrado en su arma y hubiese seguido sus indicaciones sin pensar.

Ahora, por el contrario, si pensaba o intentaba manipularlas creaba caos, por suerte la luz seguía respondiendo a su llamada, pero no sabría cuánto duraría así. No tenía mucho tiempo y debía aprender.

Unos golpes en su cabeza lo sacaron de su ensimismamiento.

- ¿Estás ahí cabeza hueca? ¿Otra vez pensando en tonterías?
- Ay ay, vale esta bien ya te escucho perdona, estaba pensando solo como usar mi fuerza nada más.
- Y yo me lo creo, vamos los ancianos nos han mandado llamar- dijo señalando a uno de los guardias
- A sus órdenes capitana

Siguieron al guardia hasta donde se aposentaban los tres ancianos, a simple vista no eran muy diferentes al resto de especuladores de los Iluminados, eran más bien idénticos entre todos ellos y el comandante solo podía distinguirlos por la voz de cada uno.

- Gracias por venir hasta aquí caminantes -dijo la Anciana Ara – Vuestros esfuerzos estas ultimas semanas han sido de vital importancia para nosotros.
- Ha sido un placer venerable -añadió Nissela
- No obstante, vuestra estancia, aunque fructífera sigue siendo demasiado extensa para nuestro peregrinaje. – añadió el Ancio Kreth – esperamos que entendáis que, aunque vuestra ayuda es bien recibida, no toleramos la destrucción que dejáis a vuestro paso por estas sagradas tierras.
- ¿Y que deseaban los ancianos de nosotros? -contesto malhumorado Félix quien acabo recibiendo un codazo de Nissela
- La concentración de fuerzas en la zona del Portal del dolor y las Arenas Infinitas esta llegando a un punto crítico. Lo que parece indicar un ataque en cualquier momento claramente – prosiguió Kreth – Así que debéis detenerlos, caminantes.

- Asi de simple... Detenedlos, ¿seguro se trata de un ataque? las ultimas 4 veces que hemos acercado posiciones parecían bloquear el acceso a una puerta.
- No tenemos más información de los caminantes salvo que estaban enfrentándose a Zooval

Justo cuando dijo su nombre un estruendo se escucho por todo Zereth Mortis, la tierra tembló y el cielo pareció romperse por unos segundos. Los animales entraron en colera, la vegetación misma parecía alterarse ante tal dominio de magia que se extendió por todos los rincones del lugar. Incluso la cúpula, ferviente protectora de los ataques jurafaces, tembló.

Transcurridos unos minutos, el cielo se restableció, pero el temblor resistía aun, las replicas no cesaban y la locura se desato en el Refugio. Dejando atrás a los ancianos quienes se habían puesto a salvo, menos la anciana Ara quien coordinaba a los investigadores a la cueva cercana, los elfos se encargaron de las defensas, coordinando a los protectores a las entradas y mandando exploradores a las avanzadas lo más rápido posible para su regreso o recibir novedades.

Pasadas las horas el cielo resplandeció de nuevo, por lo que dijeron los exploradores estaba ocurriendo la batalla final en el sepulcro de los primeros. Aparte las primeras expediciones habían llegado, libres de nathrezim por suerte, fortificando la posición enormemente. Pero nadie parecía venir hasta que, los gritos de un explorador dieron la voz de alarma.

Era un guardia maldraxi, ataviado con negra armadura casco con cuernos blancos y piel grisácea. Venia de las arenas infinitas por lo que conto en su primer suspiro.

- Los jurafaces...
- Respira, tranquilo. ¡Que alguien le traiga un poco de agua! – ordeno por inercia- Que ocurre con ellos.

Bebió un poco de agua, traída por uno de los iluminados, y continuo.

- Los jurafaces se están retirando alocadamente, han entrado en pánico y discuten entre ellos. Los pocos nathrezim que quedan están reagrupándose en las arenas infinitas, pero cientos de tropas se están marchando del lugar intentando volver sin éxito a casa.
- Mierda, están buscando una salida – *dijo el comandante*
- Y nosotros poseemos una...-ultimo Nissela
- Vienen en masa hacia aquí.

Voces se escucharon por todo el refugio, cientos de jurafauces desesperados acercándose hasta allí sería un caos de batallas sin cesar, pero solo podía significar una cosa. Zovaal estaba perdiendo la batalla.

Unos gritos llamaron la atención de todos los presentes sacándolos de su ensimismamiento. En lo alto de la esfera central el comandante llamaba su atención.

- Muy bien, todos pensamos lo mismo el carcelero esta perdiendo la batalla contra los caminantes. ¡Pero no podemos quedarnos en las esperanzas y en los laureles! -*espero unos segundos y continuo-* Hay que organizarse, no todas las expediciones han vuelto y nuestros enemigos se cuentan por cientos frente a los pocos que estamos hoy aquí. ¡Sin embargo, están locos si pretenden atravesar nuestras puertas y llegar a Oribos! ¡ya vieron antes nuestras fuerzas al unísono y esta no debe ser la última vez!
- ¿Y qué propones?
- Luchar

De nuevo murmullos por todos lados. Los temblores se intensificaban por doquier y otro de los exploradores, un kyriano, aviso de que las tropas llegarían en un par de horas. Nada sabían de los caminantes y del carcelero.

No había que perder tiempo.

- Compañeros, esta puede ser nuestra ultima lucha frente a las tropas del carcelero y a diferencia de ellos lo haremos unidos. ¡Como un solo bloque, Oribos, las curias y Azeroth dependen de nosotros!
- ¡Si! -*gritaron casi al unísono levantando sus armas*
- Bien -*dio un salto y cayó en la tierra-* ¡Pues en marcha!

Junto a Nissela organizaron a la población para que los mínimos miembros de curias existentes civiles abandonasen el lugar, los iluminados, por su parte, accedieron a internarse en la caverna, pero se negaron a huir pues el proyecto de sus vidas era máspreciado que la muerte por lo visto.

Se dispusieron 3 batallones, uno en cada puerta (norte y oeste) y un último batallón en la puerta de la caverna por si acababan accediendo y traspasando las defensas ya sea por aire o por tierra. Esperaban mientras la tensión se palpaba en el ambiente, junto a él se encontraba Nissela en la puerta oeste, donde suponía que recaería la peor parte de la batalla.

De pronto la tierra dejo de temblar, el cielo se recupero y dejo de brillar y los primeros jurafauces aparecieron en la lejanía.

- ¡Tropas! ¡Foouooooormad! -*señalo a un necroseñor y este alzo un cuerno y lo hizo sonar fuertemente. Fue respondido por dos cuernos más que entraron en una extraña armonía en el Refugio.*

Dio su mano a Nissela y esta se la apretó fuertemente, había vuelto a tomar el mando de vidas que no le pertenecían y temblaba de miedo ante lo que podía pasar. Y si el plan fallaba, y si era una treta del enemigo, y si todo resultaba en vano y Zooval había ganado la batalla.

- Tranquilo -*le dijo nissela es un susurro-* nos guiaras bien, hacia la victoria como en tus historias.
- Eso espero amor mío, eso espero.

Los primeros jurafauces se habían parado encima de la colina, veían las tropas que tenían delante y por un instante dudaron. Pero el empuje de mas tropas les hizo caer al suelo o avanzar en una carga loca. Los primeros cayeron ante una oleada de magia y flechas.

Sus manos se soltaron.

La batalla había comenzado.

No era una batalla como tal, era una masacre, las tropas de zooval luchaban por sobrevivir ante todo y huir por el portal, pero aniquilaban a lo que tuviesen a su alcance. Por suerte solo 2 soldados habían caído bajo su mando en el lado oeste, mientras que en el lado norte seguían sin noticias de los jurafauces, por ahora.

No es que los jurafauces estuviesen organizados, era más bien como luchar contra un enjambre enfurecido, pero sin control alguno. Bajaban por la colina empujándose unos a otros, pisoteando a los que caían al suelo y atacando por pura ira, por puro miedo.

Era una matanza.

Y, sin embargo, no podía dejarlos pasar pese a la crueldad del momento. Sabía que cargarían contra los civiles en cuanto tuviesen ocasión, sabía que tomarían Oribos si tuviesen el momento y sabía que dejarles reagruparse era un error mortal.

Debían terminar con esto aquí y ahora.

Pronto no solo tropas cuerpo a cuerpo llegaban, también arqueros que, en su desesperación se lanzaban contra el muro de escudos atacando cuerpo a cuerpo, posteriormente los jurafauces alados llegaron e intentaron organizar a sus dispersas tropas.

Sin éxito.

Si bien es cierto que consiguieron crear pequeñas patrullas defensivas y que los arqueros se organizaran a disparar contra sus objetivos, sin bajas por suerte, en cuanto caían sus amos alados volvían al descontrol.

De pronto, un cuerno sonó al norte. Segundos después un mensajero llegó desde su posición. Era un orco guerrero que portaba dos grandes hachas afiladas y armadura de placas color marrón y verde.

- Comandante – *dijo el orco-* las tropas del carcelero están virando hacia nuestra posición por ahora no hay bajas, pero están descontrolados y guiados por la locura.
- Perfecto, avisa a las tropas de la cueva que mantengan posiciones y vuelve a tu puesto, aquí estamos en la misma situación.
- Como ordene, lok'thar comandante.

Asintió con un gesto militar y el orco se fue a cumplir su misión, ahora debían aguantar a los refuerzos.

No estaba seguro de si eran necesarios, pero tenía un mal presentimiento al respecto, era todo caos y muerte, las tropas estaban animadas, gritaban incluso por la victoria y por los héroes/caminantes, pero en la desesperación del “hombre” es donde radicaba el problema.

Pasaron las horas y las tropas empezaban a cansarse mientras que los jurafauces llegaban sin cesar, cada vez en más número. Los alados jurafauces ya no organizaban el ataque, pero intentaban adueñarse de los cielos por lo que los kyrianos alados alzaron el vuelo contra ellos mientras flechas les cubrían las espaldas.

Ahora el combate había pasado a tierra y aire.

Las ordenes seguían llegando de norte a oeste y viceversa, por lo que sabían los jurafauces estaban tomando la misma táctica. Embestir al enemigo sin compasión ya sea por aire o por tierra.

Todo iba bien hasta que un aullido reverbero en el aire.

Por el lado oeste apareció un jurafauces montado en una vermis de las fauces.

- ¡Atrás, mortales! ¡No impediréis nuestra marcha! – dijo el jinete
- Alzad los escudos, tropas ligeras retrasad vuestro avance – gritaba el comandante - ¡VOLVED!

Pero era demasiado tarde, la vermis sobrevoló el campo de batalla y quemo por igual a jurafauces como a defensores, las bajas empezaron a sumarse. Por suerte el escudo resistió por lo que no tuvieron bajas en la retaguardia, pero no podía contar con que siempre fuese así.

El olor a carne quemada impregno el aire y lo que es peor, los jurafauces se retiraban a una posición alta en la defensa. Al poco tiempo, tras las ordenes dadas por el jinete alado, avanzaron como uno solo.

- Kurinoss – dijo a uno de los kyrianos alados- avisa de esto al puesto norte, temo que la batalla de verdad comience ahora.
- ¡Si caminante!

Y, raudo y veloz, salió en dirección a la puerta norte.

Debian de aguantar los embates y cambiar la táctica, ordeno la retirada en el campo de batalla y dispuso a las tropas en bloques de escudos y lanza hechizos dentro de la cúpula. Los escuderos avanzarían llegado el momento golpeando con lanzas, espadas y hachas mientras los hechiceros eran protegidos del fuego por la cúpula. El segundo bloque era para remplazar a estos primeros y repetir.

A su vez dejó atrás a los arqueros pues tenían mayor alcance normalmente que la mayoría de los hechiceros y se centraban en las tropas voladoras. El dragón volvió a exhalar fuego negro de sus mandíbulas pero los escudos y la propia cúpula protegieron a las tropas de su ataque.

Ahora ya formados los jurafauces ansiaban venganza por la masacre de sus hermanos, si es que tenían apego por ellos pues pisaban sus cadáveres como si nada. Dispararon una salva de flechas que dieron en los escudos al alzarse cosa que aprovecharon las tropas cuerpo a cuerpo para atacar por debajo de estos.

La lucha se eternizó por horas y lo peor de todo es que en el lado norte había ocurrido lo mismo las tropas se habían organizado y tuve que reorganizar de ellas de otra forma juntando a los tanques en primera fila similar a su estrategia.

- Nissela tenemos que derribar a esa bestia de los cielos o al menos a su jinete. – se giro hacia la elfa que sudaba del esfuerzo de aniquilar a los alados enemigos.
- Imposible es demasiado grande necesitaría un tiro limpio y que estuviese estático.
- Puedo darte un tiro limpio pero
- ¡NO! ¡Me lo prometiste!
- ¡No voy a dejar que nuestros camaradas mueran en vano! ¡Si puedo atraerlo podemos acabar con ellos! ¡Tu hiciste lo mismo!

Ese ataque le dolió a la elfa en su corazón. Pero comprendía lo que decía.

- Vuelve de una pieza y déjame un tiro libre.
- Lo hare

El elfo empezó a adelantar las líneas de ataque hasta que estuvo en vanguardia, indicó a las tropas que avanzasen cuando él se lo indicasen pero que NO le siguiesen. Iba a enfrentarse al comandante enemigo el solo.

Esperando el momento oportuno noto una grieta en su formación, un pequeño vacío que podían aprovechar por lo que ordeno que avanzasen mientras él permanecía agazapado detrás de los escudos, si lo veía estaban muertos.

Los jurafauces atacaron con violencia, pero no servía de nada eran héroes y miembros de las curias unidos en una fortificación sin igual que no comprendían. Justo en ese momento el comandante enemigo ordeno a su dragón sobrevolar la zona y lanzar fuego.

Había caído en la trampa.

- ¡MORID! – grito el jurafauces mientras su dragón empezaba a quemar a sus primeras tropas
- ¡Anar'alah belore! – dijo Félix saltando de la formación y lanzando un escudo vengador que impacto en toda la boca abierta del dragón dejándolo dolorido, gritando y aturdido en ese orden.

El jinete grito y se tambaleo y fijo sus inexistentes ojos en el comandante, la furia le corrió por sus venas, si es que tenía, y ordeno a su dragón que lanzase un ataque contra él.

- ¡Vanguardia atrás! -dijo el comandante mientras se lanzaba hacia delante acabando con algún soldado raso enemigo.
- Crees poder conmigo enclenque elfo, veremos qué haces ante mí.

Espero, tenia que concentrarse rápidamente, acumular su furia y rabia para que esto saliese bien, espero concentrando su energía mientras miraba como la vermis iba más y más rápido con las fauces abiertas, espero mientras el silencio empezó a reinar en la vanguardia.

Justo cuando la vermis estaba cerca giro por el suelo hacia la izquierda y, arrodillado clavo su arma contra el suelo de Zereth mortis. Rápidamente, debajo de jinete y dragón, una espada de vacío golpeo en el estómago al draconido.

- Gul'kafh an'shel

Del suelo salieron dos enormes tentáculos morados que agarraron la cabeza de la vermis y el cuerpo de la misma. Estaba atrapada y herida y o podía moverse. Los jurafauces de la batalla quedaron paralizados al ver el ataque del comandante, alguno hasta retrocedió unos pasos al verlo.

- ¡Vanguardia! ¡Avanzad acabad con el enemigo! -busco la mirada de Nissela y esta asintió- ¡No podre...retenerlo...mucho más!

La elfa comprendió la situación al instante y, apuntando a la cabeza del comandante enemigo empezó a canalizar magia de alma. Este gritaba y acuchillaba con una alabarda los tentáculos que, lentamente empezaban a soltarse.

Cargo con todas sus fuerzas el anima que disponía y disparo justo, en el mismo momento, cuando se soltó de los tentáculos. Por suerte el disparo llego a tiempo dándole en el pecho al comandante y lanzándolo fuera de su montura.

El dragón chillaba de dolor y ahora sin maestro revoloteaba de aquí para allá atacando sin distinciones a jurafauces o a los soldados del refugio.

La vanguardia alcanzo al comandante que arrancaba del suelo su arma y se intentaba levantar, pero le pesaban las piernas. Por suerte un muro de escudos se arremolino a su alrededor, un maldraxxi de gran tamaño que portaba una espada de dos manos ayudo a levantarse al comandante y dirigió a la vanguardia de nuevo hasta refugio protegiendo a su caminante.

La voz del comandante enemigo les saco del éxtasis que estaban viviendo, encima de la colina estaba el jurafauces con un agujero en su pecho. Anima brotaba de él a raudales, pero aun asi consiguió ponerse en pie.

- No es mi final...sino el vuestro...mortales. -Alzo su arma al cielo, canalizo anima con las pocas fuerzas que le quedaban y lanzo una explosión al aire- Caeréis...conmigo...alimañas.

Y riendo su anima lo abandono dejándolo en un cascaron vacío, por otro lado, el dragón había entrado en rabia y atacaba a todo ser viviente con ferocidad. Pero un temblor apareció en el oeste, en las colinas, algo se estaba moviendo.

Kurinoss llego en ese momento volando a toda prisa, trayendo desgraciadas noticias. La explosión de anima había alertado a los jurafauces de que su comandante había caído y se dirigen TODOS hacia esta posición, retirándose del norte por suerte los refuerzos habían llegado por detrás y estaban frenando su avance.

- Gracias Kurinoss pero que es ese sonido.

Pronto lo descubrieron de las colinas empezaron a brotar cabezas, hombros y brazos. Goliats inmensos se acercaban hacia la posición, eran demasiados. Junto a ellos monstruosidades de acero como la del primer día se acercaban lentamente, habría en total unos 30 de cada agolpándose y pasando lentamente ante los jurafauces que se apartaban de su camino.

El comandante no tenia más fuerzas para enfrentarse a uno solo de ellos y no digamos a 60 de esas bestias, el ejercito estaba cansado y destrozado por las horas en combate y el escudo no pararía a esas bestias durante mucho tiempo.

Solo quedaba una opción, tocar a retirada. Mando clamar retirada a la cueva a ambos ejércitos refuerzos incluidos debían reponer fuerzas mientras pudiesen.

Poco a poco se fueron retirando, dejando espacio primero para los heridos, Nissela los guiaba hacia la entrada de la cueva al este. Se juntaron con las tropas del norte y contaron su situación asi que sustituyeron su vanguardia por la nuestra en un atisbó de reagruparnos.

Estábamos llegando a la salida este cuando, de pronto y sin esperarlo, un zumbido y un chasquido resonó en el Refugio. Provenía de un teletransportador que comunicaba con Gracia del Peregrino.

La luz del teletransportador empezó a brillar y el zumbido se intensificó, figuras envueltas en luz blanca empezaron a aparecer, la primera de todas pudieron distinguirla pronto. Bolvar Fordagon.

Más figuras aparecieron en el transportador, gente de Azeorth, los caminantes.

- ¡Adalides, atacad! -grito Bolvar señalando con su maza

Y siguiendo sus ordenes atacaron a los goliats que venían por el oeste, disparos, hechizos potentísimos, flechas que atravesarían un muro de piedra, guadañazos. El poder de los caminantes hacia frente a esas bestias como si nada.

- ¡Vanguardia! -grito el comandante- ¡No dejéis a nuestros camaradas en la estacada ayudadlos!

Y tras gritos de victoria se unieron al combate. Aunque con la potencia de los verdaderos caminantes duro bien poco el encuentro, en menos de 30 minutos yacían todos los constructos del carcelero muertos y sin anima por el campo y los pocos jurafauces que quedaban se retiraron a las arenas infinitas.

El comandante, agotado por la batalla busco a Nissela que la encontró sentada descansando entre los heridos, no había resultado dañada pero su anima estaba agotada por el ataque al comandante.

- Félix, aquí. – grito la elfa

Este se acerco a ella y se sentó a su lado. Permanecieron callados el uno junto al otro, Nissela apoyo su cabeza en el hombro del comandante y ambos se dieron la mano.

Con el carcelero muerto sabían que su tiempo juntos llegaba a su fin.

Cuando termino la batalla la colina estaba cubierta de trozos de armadura jurafauces por doquier, ni uno solo de ellos salió vivo de aquel lugar y de hacerlo no tardaron en ser alcanzados.

Los caminantes eran sin duda entes poderosos frente al resto de mortales.

Por su parte Nissela y Félix estaba siendo tratados de sus heridas, por falta de anima y descontrol del vacío respectivamente. Estaban los dos en silencio mientras el resto de gente del refugio celebraba la victoria contra Zoooval y el regreso de los caminantes, además no fueron pocos los rostros conocidos entre ellos, pero, por su parte, no les impediría disfrutar del júbilo.

Además, la Anciana Ara en persona les agradeció sus esfuerzos por proteger Refugio de los jurafauces. Su labor había sido estrictamente necesaria para su salvación. Sin embargo, les comunico que cuando todo terminase tomaría otro camino distinto al de los Iluminados.

Cuando los abandono Félix hizo ademán de hablar con Nissela pero esta le cayo con un dedo en los labios, temía que hablase, que la convenciese de la locura que quería hacer pero no iba a permitirselo, aunque eso le partiese el corazón.

VARIOS DIAS DESPUÉS

La normalidad volvió al refugio, muchos de las caminantes habían regresado a Oribos o a sus hogares tras la caída de Zoooval, el resto estuvieron ayudando a restablecer el orden en Zereth mortis y a restaurar al nuevo enjuiciador.

Por lo que escucharon se enfrentaron a las ultimas tropas del carcelero en las Arenas Infinitas, ahí fue donde encontraron una cámara antigua que proporciono a un prototipo el anima y el alma de un ser para convertirse en enjuiciador.

Al volver Pelagos había cambiado y ahora ocuparía ese trabajo. Por lo que el flujo de almas volvió a fluir entre los infinitos reinos de las tierras sombrías y bajo una nueva normativa.

Ya no se enviarían almas a las fauces y se abandonaría a torre de los condenados, toda alma tendría redención costase lo que costase e incluso se tomó en consideración el borrado y separación de familiares.

Completado esto se decidió cerrar el portal a este santo lugar y dejar a los Iluminados con su propio peregrinaje, aun no era un lugar seguro, pero insistieron en quedarse allí.

De vuelta en Oribos otro acontecimiento importante llamo a sus puertas. Se reuieron tanto mortales como miembros de las 4 curias principales que habían sufrido los tejemanejes del carcelero. Todo para un único acto.

El juicio de Sylvannas Brisaveloz.

Tuvieron el honor de presenciar desde abajo la comitiva que rodeo Oribos y llevo a los portales ascendentes, un grupo de protectores se acercaron a su posición y preguntaron por su nombre, al asentir le dictaminaron que siguiesen, tanto el como Nissela, a la comitiva al piso superior pues se habían ganado el derecho de presenciarlo tras sus actos en el Refugio.

Y ahí fue donde Sylvannas Brisaveloz, con su alma completa de nuevo fue llevada y leída por los cargos que tenía. Su mirada era cansada, agotada y, aparentemente, arrepentida.

A su alrededor se encontraban lideres de las facciones, sus hermanas, Uther el iluminado, los caminantes de las fauces y Tyrande Susurravietos. El juicio fue largo y tedioso, la lista de cargos era innumerable, los hechos más que evidentes, pero aun asi se dictamino a la ajusticiada que dictaminase quien le daría la pena. Para su sorpresa eligió a Tyrande.

El destino quiso que Tyrande aprendiese que la venganza no era plato de buen gusto, pero sabía que era merecedora de un castigo, por ello ordeno a Sylvannas a pasar la eternidad en las fauces donde debería salvar y devolver cada alma que había caído a su origen y al enjuiciador. Su búho Dori'thur sería la encargada de vigilar a la condenada.

Sin apelar por ello acepto su castigo y salto a las fauces junto a la buha.

Con ellos el juicio se dio por finalizado.

Los días continuaron y cada vez más y más viajeros abandonaban el lugar hacia sus hogares pese a que querían quedarse con sus seres amados no podían y tenían que despedirse.

Nissela mando un mensaje al 6º día de su estancia en Oribos recalcando que volvería pronto a Ardenweald tal y como había prometido.

El dolor punzante empezó ese mismo día.

Félix, por su parte, miraba al horizonte, a las fauces y meditaba sobre el castigo y el rencor que había llevado a Sylvannas a cometer sus crímenes. Un rinconcito de él llegó a comprenderla pues no quería perder a su familia después de todo, pero sus métodos no fueron los adecuados.

Al 10º día Nissela mando llamar a Félix enfrente de los portales, se habían distanciado por culpa del comandante y evitaba con todas sus fuerzas sacar la conversación que debían tener.

Sin embargo, esta vez acudió, con argumentos, ideas y contraargumentos.

Llego primero a la plataforma, era pronto aun, pero se sentía como un chiquillo en su primera cita. Nervioso y sudoroso en las palmas de sus manos enguantadas. 3 horas más tarde, bastante más tarde de lo acordado, Nissela llegó por la puerta principal.

Sonreía, pero en el fondo lloraba por dentro, lo que tenía que hacer le dolería en toda su alma.

Félix, viéndola y conociéndola quedo en blanco. No había pensado más que en si mismo y no en el dolor que ella sentía en estos días.

- Nissela yo...

Antes de poder decir nada esta se abalanzo sobre el y le abrazo con todas las fuerzas que disponía, posteriormente se sumieron en un beso casi eterno que duro varios minutos.

Ambos se amaban con todo su corazón, ambos se querían y no podían estar e uno sin el otro pero el destino quiso que esto fuese asi y de seguir esta senda Félix acabaría consumido. Los dos lo sabían.

Cuando terminaron Nissela mando callar a Félix y hablo.

- He estado dando vueltas como una loca a cómo podríamos irnos, seguir juntos, ser libres de las ataduras de la muerte, pero ambos sabemos que eso es imposible amor mío. -cogió aire y prosiguió- Estos últimos meses han sido un regalo para mí, un tesoro inolvidable pese a las penurias que nos han acontecido en cada lugar al que íbamos. Un viaje juntos que casi te lleva a la muerte en varias ocasiones.
- Es mi trabajo Nissela yo...-volvió a mandarlo callar
- No, ya no puedo seguir con esto mi corazón no resistirá más y me doblegaría a tus locuras, a tus planes o aceptaría que quisieses quedarte. Pero no puedo permitirlo.
- ¿Qué quieres decir?

- Vendel'o eranu – *dijo Nissela*
- ¿Qué te ayude a olvidar?
- No amor mío, que tu mismo te ayudes a olvidar el pasado. Llevas culpándote de mi muerte demasiado tiempo, he visto como cada muerto, herido y traidor te pesaba sobre los hombros. *-volvió a callar un momento antes de proseguir-* No puedo permitirte seguir este camino y menos por mí.
- No puedo cambiarlo que soy Nissela. Ni puedo olvidar.
- Si, si puedes Félix. Solo que aún no lo comprendes, pero lo harás. *-Nissela se echo a llorar-* Sin mí.

Félix se abalanzo a ella y la abrazo, no quería dejarla ir. Pero un empujón le aparto de ella.

- Este es el regalo que te doy mi corazón. Vive una nueva vida, se libre de las ataduras del pasado y afronta el futuro con felicidad. ¿Quién sabe tal vez allá alguien esperándote más allá?
- No digas tonterías nunca dejare de amarte Nissela.
- Ni te pido que dejes de hacerlo, pero sí que reabras tu corazón y rompas tu caparazón. O morirás en la soledad y la amargura y no podría perdonármelo.

Le dio una bolsa en la palma derecha de su mano, dentro contenía algo, pero las manos de Nissela le impidieron abrirlo.

- Es un presente de la Reina del Invierno, me lo dio el mismo día que partimos y lo he llevado conmigo todo este tiempo. Pero, ahora, te pertenece.

Félix se arrodillo, lloro, suplico, pero de nada servía. Dejar a Nissela por segunda vez, esta vez para siempre era algo que ningún mortal debería de vivir, pues el dolor era atroz.

Ella le tendió una mano y con delicadeza le ayudo a levantarse. Había llegado el momento.

- Vive la vida Félix, nunca lo olvides. O ella misma te consumirá
- Te amo, Nissela
- Y yo a ti

Y entre las lagrimas de ambos se dirigieron al portal, los nigromantes les esperaban con cara de pocos amigos. Empezaron a castear un portal a Rasganorte con resultado exitoso e indico al paladín que lo cruzase rápido.

Félix se puso delante del portal, y se giro para ver el rostro de Nissela por última vez. Justo cuando lo hizo esta le dio un beso en los labios profundo y lo empujo al portal. Haciendo que este lo atravesase.

- Elu'meniel mal alann Félix -dijo Nissela

Y en un parpadeo estaba en las nieves de Rasganorte, frente a un muro negro de piedra y hierro. Breidox sombrío, había vuelto a casa.

Abrió la bolsa pequeña que le había entregado y comprobó que era el collar que le regalo a Nissela por su compromiso y había entregado como dote a la Reina del Invierno. Lo contemplo en lo alto de su mano y lloro.

Epílogo

Tras recomponerse subió la pendiente que daba a las murallas y saludo a los vigías desde abajo que le identificaron rápidamente por lo que empezaron a surgir ordenes de abrir el portón ante el regreso de su comandante.

Cuando llego al portón Rukhs le esperaba cargado de papeles, libros, ordenes y todo tipo de documentos. Al atravesarlo este hizo lo propio y se cerro con un sonido estridente y grave.

- ¡Loco, maldito cabeza de chorlito, hijo de mil hienas! – grito el goblin -
¡La última vez, es la última vez que haces esto o **DI-MI-TO!**

No obstante, tras decirlo echo a reír dejando caer algún papel al suelo y le estrecho la mano. Recogió lo que se había caído y le paso los documentos a su jefe pues ahora ya no eran problema suyo.

- Esta todo hecho una locura ahí fuera, la plaga no ha cesado de atacar desde que te fuiste esta sin control y llena de delirantes nigromantes que quieren doblegarla bajo su yugo de mil formas, sin éxito.

El goblin continúo hablando, por lo visto desde su ida en jurafauces express dejo un vacío de poder que tuvo que poner a Rukhs al mando, otra vez. Aparte los caballeros de la Espada de Ébano no sabían inicialmente mucho de lo ocurrido ni nos mandaban información. Por lo que estaban sin comandante, con suministros que iban disminuyendo y con ataques de la plaga recurrentes.

Por lo menos hasta que la situación se acomodó.

Por un lado, la Espada de Ébano comunico su llegada a las tierras sombrías y que Félix estaba entre los “caminantes”, miembros de Azeroth que habían recorrido las tierras sombrías a su antojo para luchar por el carcelero. A su vez la plaga disminuyo en número, aparentemente, por las peleas de lideres que se alzaban aquí o allá.

Los suministros volvieron a llegar y las cosas se calmaron, pero decidieron hacer incursiones más bien pocas a corona de hielo y alrededores y centrarse en la defensa de Breidox Sombrío.

Estaban llegando a la puerta del edificio principal donde residía el comandante mientras le comentaba algún pormenor del bastión, nuevos peones de obra, algún fallecido, pero sobre todo puso hincapié en que continuaba estando el terraneo por esos lares solo que ahora portaba en la cabeza los restos de su viejo casco partido.

- Sabes si han llegado más viales apenas me quedan un par y Magni me prometió más, pero de eso hace meses.
- Están dentro el terraneo los traía en un abrir y cerrar de ojos, pero no sabemos cómo. Y siempre rompiendo algo de por medio al volver van 3 puertas que hemos sustituido en esta semana ¡y estamos a lunes!
- Intentare hablar con él, estoy agotado mañana te pondré al día ha sido...una historia larga y dura de contar. Pero Rukhs, gracias por tus esfuerzos me encargare de todo desde mañana.
- Asi sea jefe, ¡no quiero ver más mensajes ni ordenes de ningún tipo que no sean descansar o tirar dinamita! – *el goblin rio entre carcajadas graves mientras se marchaba.*

Abrió la puerta del edificio principal, pero Rukhs le detuvo.

- Hay...algo más que deberías saber. Al mes de desaparecer tu mandamos una patrulla a inspeccionar corona de hielo tras el aviso de la Espada de Ébano puesto que había un nigromante que llevaba a cargo unos experimentos con...
- Al grano amigo mío.
- Bien, al volver encontramos a una persona huyendo despavorida de unos necrófagos en la nieve pese a sus esfuerzos. Claramente la salvamos, joder no somos monstruos y la invitamos al bastión puesto que decía no recordar nada de su pasado, estaba muerta de frio, con las vestiduras rasgadas y su arma hecha añicos por esos no muertos.
- Hicisteis un acto de buena fe, si me disculpas
- Jefe, escúchame bien. Esa dama nos acompañó hasta aquí, pero, sin saber cómo, acabo adueñándose de este edificio. Hemos intentado echarla, pero...no sabemos cómo acabamos todos dejandola en paz.
- **¡¿Que?!**
- Jefe esa...loca te busca a ti, no sabemos cómo, ni porque, pero sabe de ti, sabe...tu pasado jefe. Ni siquiera Mulkron, nuestro caballero de la muerte honorífico, ha podido con ella. Y el aura al entrar es...siniestra como poco.
- No me vengas ahora con cuentos de brujas Rukhs, ¡no estamos en Drustvar!
- Entra y...lo comprobaras, la dama te espera.

Y, con los ojos llenos de temor, Rukhs echo a correr lejos de ahí. Asi que ahí se encontraba, solo antes el peligro real o imaginario, aunque era cierto que no veía nadie por los alrededores, ni siquiera a los dos guardias habituales que debían custodiar el edificio principal.

Trago saliva de la tensión, no le gustaban las bromas de este calibre, pero si era cierto que había algo en el ambiente. Algo extraño. Algo poderoso. Algo que juraría conocer.

- Es imposible, me aseguraron que murió.

Entro con un fuerte portazo y el aire frío hizo tambalear las llamas de las antorchas del interior, por ahora todo andaba en orden pues la sala central seguía como estaba cuando se fue salvo un mapa nuevo que yacía en la mesa central.

Cerro la puerta con delicadeza al comprobar que no había nadie y se adentro en las habitaciones traseras donde residía, paso la puerta lacrada en madera y fue cuando sus pisadas se volvieron más fuertes, pesadas, difíciles de realizar.

Tuvo que llamar a la luz para envolverse en una cúpula dorada que le dejase andar con normalidad. Así llegó al dormitorio donde la sensación era insoportable pero continuo.

Alguien dormitaba en su cama, podía ver la silueta de una elfa más baja que él. Se acerco por el lateral de la cama y comprobó su rostro mas sus ojos se abrieron en ese momento y sonrió al verlo.

El comandante saco su arma y ordeno a la intrusa que se levantara, le costaba respirar el aire era espeso como una niebla densa. Esta elfa lo hizo sin prisa envolviéndose en una de las pieles de la cama que dejaban ver una hermosa figura, un pelo despeinado largo y una sonrisa.

- ¿Cómo has llegado aquí? -dijo el comandante serio
- Tus tropas me trajeron, Félix, debes saberlo ya, pero si preguntas si las engañe, no, fue fortuito nuestro encuentro.
- No te creo
- Créeme o no, cariño, pero se ve que el destino nos junta de nuevo. Un nuevo comienzo. – *Ando descalza unos pasos hasta el comandante hasta que este la amenazo con su arma en ristre*
- Ni te acerques.
- Está bien, está bien, tu mandas. Aunque no puedo hacerte daño en este momento, ni quiero hacerlo.
- ¿Cómo creer en tus palabras? ¿Acaso no clavarias un puñal en mi espalda tras lo de Ny'alotha?

- Has superado mi neblina, aunque con esfuerzo, estoy impresionada. Entiendo que te has vuelto más fuerte y resistente al vacío, me resulta interesante. Pero bien se acabaron los juegos si de verdad lo deseas te mostrare que no pienso hacerte daño.
- ¿Como?
- Asi, mi campeón.

Alzo las manos y la neblina descendió hasta desaparecer, su cuerpo se volvió más ligero, tanto que decidió desactivar la burbuja que le protegía de luz, pues le costaba enorme esfuerzo mantenerla en pie. Una vez se fue del todo miro a su interlocutora, seguía con los brazos levantados haciendo una floritura, las pieles que la cubrían habían caído y ahora dejaban ver la desnuda figura de la elfa en todos los aspectos. Ni un ápice de tela cubría su cuerpo.

La elfa rio ante el sorprendido elfo que volvió a levantar el arma.

- No te muevas, se que tu poder radica en las sombras y la mente. Bien se que no estas indefensa Saldienne.
- Acaso no te resulto deslumbrante mi figura que aun asi me amenazas -volvió a una posición más relajada- Bien, basta de juegos.

La elfa se encaro al comandante y puso su abdomen en la punta de su hacha.

- Mátame pues, pero te he buscado por otras razones. Mi señor ha caído, no puedo hacer nada para remediarlo, pero quiero seguir viva y tu eres mi medio más cercano para ello. Asi que tengo un trato para ti
- Muy bien, muere entonces -alzo su arma
- Puedo llevarte a Telogrus y enseñarte más sobre el vacío de manos de los queldorei y el peregrino, mi campeón.

El brazo se le freno a la altura del cuello de Saldienne, si decía la verdad podía dominar o curarse de esta infección. Si mentía sabía que estaba muerta. ¿Qué ganaba con esto? En todo caso no podía matar a alguien “indefenso” asi no sería como ella.

- Vístete, seguirás mis normas. Hablaremos mas tarde ahora te esperan tus nuevas dependencias. **¡Guardias!**

Dos soldados entraron a los pocos minutos en tropel asustados y vieron a la elfa vestida frente al comandante.

- Lleven a nuestra “querida” bruja a los calabozos. Yo os acompañare en unos segundos.

Se llevaron a Saldienne de la habitación y dejaron solo al comandante, su mano temblaba y su corazón palpitaba. Casi, había caído en su hechizo pues de nuevo los sentimientos florecían, casi pero no esta vez. Se acercó a su mesa y sacó una runa con el símbolo de la horda, esta vez lo haría bien.

Esta vez, el llevaría la voz cantante y, quien sabe tal vez esta vez la utilizase a ella en vez de al revés.